

CFS-52-C

POEMAS DE FRANCOIS COPPEE

François Coppée.

POÈMES

traducidos en verso castellano

por
Carlos Fernández-Shaw (T.R.)

Madrid



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

De François Coppee

y de los poetas liricos franceses contemporáneos.

(Notas y noticias)

Antes de hablar de Coppee, de su vida y de sus obras, creo que me ^{escribir} ~~debe~~ algo acerca del medio, como hoy se ^{le llama} ~~dena~~, en que sus poderosos talentos se desarrollan y billan y del gran número de ^{escritores} ~~poetas~~ que le precedieron, le acompañaron o le acompañan en la serie de luchas y triunfos con cuya enumeración casi pudiera escribirse la historia sucinta pero verdadera de los poetas liricos franceses contemporáneos. Por lo demás decir algo de Coppee sin citar siquiera a algunos de ellos seria cosa imposible. Vale más

por lo tanto que acepte con gusto la necesidad que se me impone y que saque, ya que no en sus provechos en el del curioso lector, si las suerte me ayuda, el partido que Dios me dé si entender.

Como la tarea no es corta si se apurara no diré todos, sino solamente los detalles más visible del cuadro que procuro trazar y como la extensión pudiera venir aparejada con la pesadez, sin abrigar la esperanza de que la evite, anticipo el propósito deliberado que tengo de esquivarla. Resumiré cuanto pueda sin omitir lo que importe.

No hablaré de los que, inmediatamente anteriores de los poetas que hoy gozan de fama en el país vecino sobre algunos de los cuales ejercen sus ideas, señaladísimas influencias, murieron ya, dejando

al mundo una obra que puede decirse en su totalidad sea conocida y su nombre que ~~ya~~ alega todos sus títulos y es acabadamente justificado. Además si otra cosa disminuya este artículo o lo haga resultaría muy grande, no por sus resultados sino por sus aspiraciones. Me he de contentar, pues, con rendir tributo de admiración, y seguir adelante, a poetas como Alfredos de Vigny, espíritu severo y delicado; Lamartine, el dulce poeta del amor, ~~de~~ Gautier el de la espléndida rima y la imagen brillante como el oro al sol; Alfredos de Musset el gran poeta de la juventud; Auguste Barbier, el terrible vate de las Sátiras y los baux; el satánico Charles Baudelaire

y el músico Víctor de Laprade; Gerardo de Nerval, el feliz traductor de Eugène Heine; los hermanos Deschamps delicia de niños e irreprochables y aún el mismo Víctor-Hugo, que dominó en tan alta región que en ella fué único, que en vida admiró y deslumbró como el que más y que con su muerte hace poco llevada ha dado al mundo moral la acabada imagen de una maravillosa puerta de sol.

¿Siguen la poesía francesa contemporánea rumbo fijo, univo, determinado? ¿Describe ^{descubriendo} ~~nuevos~~ horizontes? Difícil se hace contestar en absoluto á estas preguntas sin exponer á numerosas contradicciones. Hay en toda gran obra poética, y la de la Francia contemporánea lo es de aspectos que señalan dos fuentes de inspiración bien distintas; una eterna porque nace de la Naturaleza

ra, constante en sus variaciones; otra accidental que toma
 origen en lo que las circunstancias inspiran y en lo que el
 carácter de los tiempos impone. La pasión ^{como la fe y el amor patrio} es eterna; el sen-
 timiento permanece y dura al través de los siglos; su len-
 guaje es igualmente arrebatado en Dido, en Julieta y en
 Doña Sol; siempre un flejo al fondo del alma. Las condi-
 ciones de las épocas que forzosamente varían a la par que
 sus anhelos y sus necesidades y sus angustias cambian los
 accidentes exteriores del pensar y el sentir. Ni los ^{personajes} ~~hombres~~ de
 las tragedias de Esquilo ni los de sussecos sus dramas de
 los tiempos andan por ejemplo con el honor en tan rigurosas
 mentes como ^{los} ~~de~~ las famosas comedias de capa y espada

de lope ó belderrón. La poesía lírica moderna en Francia sien-
te las grandes expansiones de la Naturaleza, los irresistibles a-
rrebatos de la pasión, y á la vez se inspira en los desfalle-
cimientos peculiares, en las esperanzas y en las fuertes lu-
chas características de los años que corren. Canta ya las ma-
ravillas de la tierra y los mares, las dulzuras del amor
y sus desengaños, la santidad y placer de la vida á solas
y en el seno de los campos, pero sobrecogida por el es-
pectáculo de miserias y por la revelación de verdades
aun más aterradoras y por las osadas negaciones de la ex-
periencia á los sueños de la ilusión; duda, llora, maldice,
ouge, compadece, ama ó blasfemia siendo fiel ex-
presión de lo que sufre la humanidad que por tan do-
lorosas y decisivas crisis atraviesa. Todas las inspiracio-
nes le conmueven; las del ayer, las del hoy, las del

pasos de mañana; á todas responde, á las que en toda
 ocasión de los siglos hicieron sentir, á la que hoy de nuevo
 nuevo é inimitable nos hacen padecer; y en verdad que
 pocas veces reflejó la poesía el carácter distintivo de los
 tiempos como refleja hoy el de los actuales la poesía lí-
 rica en Francia! Digaulo Sully Prudhomme y Coppée, Al-
 Kervan y Paul Deroulade, Paul Bourget y Maurice
 Rollinat, Jean Richepin y Guy de Maupassant.

Aun hay más; la poesía, la poesía que sue-
 rece tal nombre, reproduce con lealtad la manera de sen-
 tir de quien la piensa y la escribe y quien la escribe
 siente y piensa influido por cuanto ve, palpita y

re desarrollar en el mundo en ^{el} que se mueve. Los poetas
líricos franceses contemporáneos muestran la inapreciable
utilidad de ser sinceros; (si se exceptúa el grupo de
los decadentes de que luego hablaré y al que no pertenecen
ninguno de los que acabo de citar) y en el estudio que
de ellos se haga importa por lo tanto conocer el mun-
do exterior que ~~de~~ ^{en} ellos ~~se~~ influye. Este mundo se
resume en dos palabras: Francia y París, la na-
ción y la ciudad; la nación moderna y la ciu-
dad moderna también. Francia que en cien años
ha visto, con persistentes repeticiones, las cruel-
dades y los delirios de la revolución, las glorias
del triunfo y las miserias del desastre, las
aparatosas esplendideces del imperio y los
desbordados furros de la anarquía, Francia

donde, á imagen del mundo moderno, tantas gentes
 que dudan sufren, tantas con fé vacilan, tantas
 sin ilusión desesperan... París el gran ^{foco} centro de las
 ideas del siglo, el gran ^{centro} foco de todas las corrientes
 que lo trabajan, el representante de la vida mo-
 derna con todos sus vicios y todas sus virtudes. Las
 zozobras, las penas y las alegrías de la Francia, la
 zozobras, las penas y las alegrías del hombre mo-
 dernos son para los poetas líricos franceses exitem-
 práneos sino las únicas las preferidas inspira-
 nes. Así consiguen sus obras originalidad y carácter
 y sus autores merecida fama de verdaderos poetas.

X
Y son tantos y de tan subido mérito los que
gozan de justo nombre allende el Pirineo. Uno es
un Leconte de Lisle y Théodore de Banville camuflados á
su ocaso, otros como Coppée y Sully Prudhomme se en-
cuentran en el xémit de su gloria y buscándola lle-
gan Ricard, ^{Dorchain} Bourget, Vicaire, ^{du Costat} Rameau y ^{otro} cien; ~~más~~
brillantes, profundos, inspirados. No dedicarles un
recuerdo fuera notoria injusticia.

Leconte de Lisle, el severo autor de Poèmes
antiques y Poèmes barbares y Kain, el traductor de la
Iliada y la Odisea, se distingue por el culto ferviente
con que ama glorias y civilizaciones que pasaron
en el correr de los tiempos. A tal punto ha lle-
vado el que puede llamarse, y sin que se inen-
tra en exageraciones, su exclusivismo, que si

no afirma hoy ya, por lo mismo ha afirmado que para encontrar un verdadero poeta era necesario retroceder hasta Píndaro, Hesíodo y Homero. Por lo demás Leconte de Lisle es un gran maestro de la lengua y en sus poesías hacen gala de rigurosa precisión en el estilo, vigoroso y enérgico. El fue maestro reconocido por todos los parnasianos, de los que luego se hablará y designado por Víctor Hugo para que, según su voluntad, le sucediere en el sillón que el vate de Les Châtiments ocupaba en la Academia. De ^{este} ~~el~~ y de Th. Gautier, como dijo Sainte-Benoit procede, en línea recta, Théodore de Banville más brillante, más inspirado aún que Le-

~~conte de Lisle~~

XII

conte de Lisle, según mi pobre entender. En Les Variétés,
en las Épigrammes, en las Odes funambulescas hay reflejos
semejantes a los que brillan en Émaux et Camées. En
los versos de Gautier y en los de Banville la luz fulge-
ra como el rayo del sol en el brillante, ^{los dos han} ~~ambos también~~
circelados ^{también} sus estrofas como piezas de orfebrería. Más
que por la inspiración de sus concepciones dignas de
aplausos por la forma acabada con que las revisten
son J de Soulay y André Theuriot, más ~~de~~ célebre el
último como novelista que como poeta. De él, sin em-
bargo, son dos colecciones de poesías que con los títulos de
Le chemin des bois y Le bleu et le noir fueron premia-
das por la Academia en 1868 y 1873. De igual ma-
nera ~~de~~ Charles Monselet ha caminado hacia el triun-
fo no por donde los versos llevan, y los ha escrito

de tan buena ley como las que se admiran en las Vignes
du Seigneur y Le Plainir et l'amour, sino yendo más
 bien por la senda en que le alcanzaron Alphonse Karr
 y Octave Feuillet. Mounet además goza de nombre co-
 mo autor de ^{teorías} ~~estudios~~ literarios y de prácticas gastronó-
 micas. [De los versos de Anatole France ha dicho Karl
 Stern: "Tienen una limpidez de cielo oriental, una sim-
 plicidad virgiliana, una familiaridad primitiva." ^{Cierto.} No
^{ha menester} ~~de~~ añadir más. -

Jules Blarcté ha ^{arengado:} ~~maldecido~~ "Es un hecho digno
 de notarse en la historia de la literatura francesa con-
 temporánea: la guerra no ha renovado las inspiraciones

de la juventud. — Cierta — Una golondrina — dice nues-
tro refrán — no hace verano. Aumentando las inspira-
ciones de un solo poeta no determinamos Tendencia.
Hugo, en verdad cantó las miserias y los desastres de
año terrible, Soulayr también, por ejemplo en Pen-
dant l'invasion, Le baptême du roi Guillaume y
Un mois de Mai, sus mejores obras y Coppee' en
su Lettre d'un mobile breton y Plus de sang pero
la guerra, la guerra terriblemente recordada solo
produjo un poeta; que ya Hugo, Soulayr y Co-
ppée habian conseguido ya sus faunas y seguian
ya sus rumbos. Me refiero al soldado que ca-
yó herido en los primeros instantes de la heca-
tombe de Sedan, como si la muerte que le vió
luchar con honra hubiese querido libertarle de

la vergüenza, al que prisionero en Alemania supo equivar las iras de sus guardadores, al mismo que formando parte del gran cortejo que acompañó á la tumba los restos del cantor de La leyenda de los Siglos recibió de las gentes apinadas al paso tan entusiastas oraciones, al que no ha unido, con ocasión del conflicto hispano alemán daba á nuestros compatriotas la bienvenida, tan elocuentemente, en el Ziro Nacional de Vincennes, á Paul Deroulde, en fin. Sus Chants du soldat son enérgicos á veces, melancólicos otras, dulces, tiernos; inspiradísimo siempre. Aire sano de popu-

laridad le rodea; en buena lid supo hacerse digno de él. Canto ^{¡sus amores por la patria!} en versos que vibran; como la hoja de una espada que al herir da' en duro; se defendió la honra nacional con las armas de la mano. Hoy puede ofrecer al reconocimiento de la Francia doble título que le hacen valer y ~~adornar~~, sus cantos y sus cicatrices.

Paul Deroude ha probado, sin gran fortuna la escena. Es ^{sobrino} ~~yerno~~ de uno de sus reyes, de Emile Augier el creador, entre otros ^{tantos} ~~un~~ bellísimos dramas, de Le Fouchambault y L'Aventurière.

Si hubiera seguido en ^{su} ~~esta~~ enumeración órden cronológico hubiera debiera ya haber hablado, que él es hoy sin duda, por su edad ~~de~~ ~~más~~ siquiera, el primero de los poetas. Li

de Auguste Vacquerie.

riores franceses. Justo es no olvidarle y tiempo es ya de que le traigamos á la memoria. Conto hablar de él detenidamente me llevaria muy lejos; ofrece tan gran número de títulos á la curiosidad Vacquerie, autor del soneto á la nieve ó redactor de le Rappel; Vacquerie que dá á los parisiens motivo para que en la del estreno de su drama Les funérailles de l'honneur encuentren la noche de su Hernani; Vacquerie admirador fanático y estrecho del génio de Hugo, con ^{quien} ~~el que~~ le unieron lazo de inquebrantable amistad y aún de familia, consagrandose de tal manera al aplaudir á sus

triumfo que se convirtió, según la exacta frase de
 Reboullet en uno de los guardianes del templo donde
replandecía su gloria; sintiendo su influencia hasta
 el punto de ser su imitador impenitente, sin la
 gran muchacha de sus cualidades y exagerando casi
 todos los defectos del gran ^{artista} ~~poeta~~. ¡Básteme decir
 ahora que como poeta lírico merezco en ocasiones
 sincero elogio y que en mi libro L'enfer de l'é-
spirt, Demi-teintes y Drames de la Grève hay
 poesías acreedoras a la más imparcial alabanza.

Entre los novelistas que hoy reducen
 la opinión Thieriet de quien ya he hablado es
 el único al que en sus comienzos cantaban
 las Muses. ^{¡Bueno en España a Valera y Alarcón.}
 Cuando Alphonse Daudet, antes de
 conseguir la gloria que acompaña al desengaño

de autor de Le Nabab sonaba con ser el ^{cantor} idílico autor
 de L'Arlesienne dio á luz una delicadísima colec-
 ción de versos: Les Trouvances. En la gente nueva,
 permitásemos la frase, los dos autores que más logran
 y que más valen, comenzaron por ^{trabajar en} ~~arabes~~ renglones
 cortos. Paul Bourget no ha escrito solamente las
 admirables páginas de bouelle Érique y de sus estu-
 dios acerca de Baudelaire, Renan, Flaubert, Zola y
 Stendhal sino las hermosas poesías de La vie inquiète
Edel y Les amours; Guy de Maupassant antes de po-
 ner su nombre al frente de Une vie, de Miss Harriet
 y de Bel-Ami firmó un libro Des vers.

XX. Finalmente los problemas del espíritu inspira-
ron las Poemas filosóficas de Ackermann, las miserias de
la ^{mundo} ~~vida~~ contempladas sin fe y sin ilusión Les Nevrôses,
de Maurice Rollinat y Les Blasphèmes de Jean Richpin,
los encantos de las primeras horas de la vida L'Enfant
de Jean Aicard y el sentimiento de la naturaleza vi-
ta en el campo en hermoso idilio Miette et Noré;
las primeras impresiones de las aterradoras luchas,
si que el hombre moderno se consagra, las estre-
fas bellísimas de dos afortunados jóvenes que a-
caban de empezar; ^{el} uno Gabriel Vicaire, autor de
Enfants brevaux, ^{el} otro Jean Rameau, laureado
en el último concurso de Le Figaro.

No faltará quien extrañe que pare-
ciendo haber afirmado que ya se acerca el fin

de una enumeración olvide nombres tan variados como los de Albert Glatigny, Catulle Mendès, Armand Silvestre y los mismos de Sully Prudhomme y Coppée. Desde ahora le puedo asegurar que lo hice tan solo porageramente, y de intento. Cuántos he nombrado ya, todos figuran, desde Leconte de Lisle a Jean Rameau, en el desarrollo de la poesía lírica francesa contemporánea como poetas sueltos, y valga el dicho que ni es vulgar es exacto; los demás, los que nombraré, forman grupo. ~~XX~~

Al modo con que allí por los años de 1830 y 1835 se reunió el de la Jeune France, tan entusiasta ^{en} ~~para~~

la defensa del ^{entonces} ~~nascente~~ movimiento romántico, nacién-
 te por aquel entonces, tan célebre por su ruidosa cam-
 paña la noche del estreno del Hernani de Víctor
 Hugo y al que pertenecían Th. Gautier, Petrus Bo-
 rel, Gerard de Nerval, Celestin Nanteuil, Jehan
 du Seigneur y tantos más, así también así bajo el
 imperio nació el de los parnassiens y en los días
 que corren surge el de los decadents. ¿Qué rela-
 ciones guardan entre sí? Por más que ^{diga} Paul Bourde-
 loun que dichos tres grupos marcan en la historia
 de la ^{literatura} ~~poesía~~ francesa el movimiento de una dege-
 neración constante para mí no hay tal cosa. Los
 tres son grupos y se parecen porque lo son, casi por
 nada más. Ni por el origen, ni por la aspiración,
 ni por los méritos se asemejan. Aparentemente

quizá, verdaderamente es, este grupo, que gru-
po son y no escuelas - y del que formaron los par-
nassiens lo declara con la autoridad que le presta el
dominio de la causa propia uno de los más fa-
matos Mendi - determinando tendencias y escriben
historias muy dignas de consideración y de estudio.
El de la Jeune France ^{representa hoy} ~~es hoy~~ cuando más un re-
cuerdo; pararon ya sus circunstancias y se desvaneció
su influjo que logró algo más que ^{no fue ni} la cabellera largu-
sima ni el chaleco de touso chillones de Théophile Gau-
tier; recordándole cumplió. El de los decadents co-
mienza. El de los parnassiens tiene ahora para no

sobre marcadísima importancia. En él figuró desde
 un principio François Coppée. De las glorias que los
parnassiens alcanzaron las mayores son las suyas.
 ¿Qué fueron los parnassiens? ¿quié-
 nes fueron? Oigamos a батulle Mendès que lo
 hace de modo que yo no pudiera hacerlo y que
 no permite nuevas dudas. Habla de él y de
 sus compañeros. "Atraídos los unos hacia los otros
 dice - por su común amor al arte, unidos por el re-
 pecto a los maestros y por una gran fe en el por-
 venir no se comprometieron de ningun modo a
 seguir una senda única. Distintos los unos de
 los otros, estaban resueltos a desenvolver sus
 características originalidades de una mane-
 ra independiente, en absoluto. Ni tuvieron con-

signas, ni jefe; todas las personalidades eran abso-
 lutamente libres. Curiosos los usos de las cosas
 modernas, lo otro manuscrito de las antigüedades,
 religiosas ó legendarias; hindus ó parixias; es-
 tu familiares, épicos ó líricos aquellos, algunos
 rimadores de odas pequeñas y galanas, entre todos
 no había quien tuviera que dar cuenta á ninguno
 de la decisión de sus asuntos, ni que sujetar su
 inspiración á ninguna regla aceptada. Há lo que
 puedes, ^{siempre} ~~en tal~~ que lo hagas con un religioso res-
 peto á la lengua y al ritmo; tal debió ser y tal fue
 en efecto nuestra divisa. Por lo demás si fueran ni

intentaban ser innovadores. Bajo el punto de vista de la poesía no imaginaban llegado el instante de una revolución en los espíritus - ¿qué será la poesía francesa en un porvenir lejano y que nosotros no vemos? Nadie podía ni decirlo ni aun preverlo; ese es el secreto de los géneros futuros. En el siglo diez y nueve toda poesía francesa verdaderamente digna de este nombre se deriva de Víctor Hugo..... Si no la consecuencia y la defensa de un ideal artístico determinado, ¿qué les unió? Lo que tan admirablemente dice Bataille Mendès, y aun algo más. El amor al arte, los entusiasmos de la juventud que sabe sentir, las ilusiones de gloria, la identidad en la ^{perfección de los} gustos, las semejanzas en los deseos, la suerte, las simpatías, las miserias... ¡quien sabe cuánto!

Se reunieron poco á poco y despues siguieron siempre unidos ; Voilà les parnassiens !

Al principio la gente se resistió á tomarlos en serio ; á cuantas risas dieron lugar, y burlas y chanzonetas ! Les llamaron stylistes, fornistes, fantaisistes, impassibles ... qué se yo ! De cualquier modo resultaban perfectamente grotescos. El mismo nombre de parnassiens quiso ser una sátira. Y ellos lo aceptaron valerosamente y lucharon y triunfaron con él. Tuvieron su periódico : La Revue fantaisiste, sus libros : los que se presentaron con este título al frente » Parnasse contemporain, recueil

de vers nouveaux.» Las primeras entregas fueron ^{publicadas} ~~editadas~~ por Louis Xavier de Ricard que dirigia entonces un diario semanal titulado l'Art. Cuando Ricard abandonó la empresa la continuó quien despues ha sido el editor constante de las obras de los parnassiens, en lo que ha logrado mucha honra y no menor provecho; Alphonse Lemerre. Tenian sus reuniones magnas en el despacho de Leconte de Lisle. El les dió la sola disciplina que se imponian, cuando les dijo: «Venerad el arte y despreciad los éxitos que se consiguen fácilmente.» Las de los salones del general marqués de Ricard les abrieron las puertas del gran mundo. Allí, al calor de aquella hospitalaria sociedad hasta se transformaron en actores y representaron Ma

rives de Lorne. Catulle Mendès era Savigny; Coppée, Didier. Ya habían pasado las angustias, y las ruinas de los tiempos de l'hostel du dragon bleu.

Los parnassiens fueron muchos; he aquí los principales: Albert Glatigny, el poeta infortunado e ilustre de Vignes folles y les flèches d'or; Léon Bladel, el inimitable prosista de Va-mu-pieds, Porte-glaive y Restadee, garde-barrière; Villiers de l'Isle Adam, medio genio como le llamaba Catulle Mendès, el admirable autor de las Historias extraordinarias; Sully Prudhomme, soberano artista de la palabra, que ha cantado como nadie en una lengua dulce y clara como un crepúsculo todas las amargas angustias del alma que busca el amor, del espíritu que

xxx

persigue lo bello», que tan largo juicio merece y de
quien hallaría mucho sin causarme nunca si no temie-
re, ahora, que los elogios y el examen que dedicara si-
quiera a Les Épreuves y a su poema La Justice desvia-
ren mi rumbo; Albert Merat, el misterioso cantor de los
alrededores de París; Léon Valade tan moderno en sus
poesías pero más enérgico aún que Albert Merat en
quien tradujo en hermosos versos El Yntermezzo de Hei-
ne; Catulle Mendès, el vate de Philoméla y Contes
épiques y el novelista de Les maîtres parisiens
y Les jeunes filles, portentoso dueño de las más va-
riadas aptitudes, que lo mismo se complace serman-
do con los esplendores de la epopeya que se entre-
tiene trabajando en los más delicadísimos filigra-
nos del ingenio; Léon Dierx, Ernest d'Hervilly, Sr.

XXXI

mand Silvestre, José Ma de Heredia, y en fin Coppeé,
François Coppeé, el más insigne entre todos.

Tiempo es ya ~~para~~^{de} que hable de su vida y
sus obras, con el detenimiento que requieren su impor-
tancia y la ocasión, pero antes seáme permitido, para
concluir con el empeño en que estoy, no terminado aún,
decir algunas palabras ~~ante~~ acerca del grupo de los
decadentes con el que finaliza la historia de los poetas
líricos franceses contemporáneos. Como á los parna-
ssiens la sátira ^{les} dio el nombre con que se les distingue.
Alcanzarán también como aquellos las glorias de la
redenciónⁱ del triunfo? No es fácil asegurarlo.

El naturalismo, hoy tan en boga, pretende cortar casi por completo las alas de la fantasía. Es una exageración capaz de producir fatales consecuencias. He aquí la inmediata. El grupo de los decadentes responde á la exageración opuesta. Su Musa es la de la tristeza artificial y las afectadas perversidades. Alientan á la fantasía y la fantasía toma vuelos desaturados. No tienen como los parnasianos ni reuniones determinadas ni editor común, pues León Dammier que ~~debería~~^{pretende} serlo todavía no lo ha conseguido. Les une el bizantinismo en sus gustos, las mismas divagaciones y excesos en el pensar y extravagancias semejantes en el decir. El vulgo les inspira profunda aversión. El poeta, si quiere ellos debe aislarse en busca de lo raro, de lo

XXXXII

esquisito. La salud abunda. El poeta debe por lo menos
padecer de neurósis. Ser histérico es ya una gloria. El
estado sanguíneo es degradante. La anemia embellece.
La Naturaleza es eternamente hermosa, pero es preciso
descubrir en ella lo ~~insplorado~~ ^{inesplorado} y hacerlo aparecer re-
vestido en formas novísimas. Las selvas son azules. En-
tre las flores son preferibles las más extrañas, entre
las aves las más lígubres, entre los perfumes los más
penetrantes, entre las mujeres las más nerviosas, en-
tre los vicios los más precoces.

Paul Verlaine y Stéphane Mallarmé dos
parnassiens de indudable mérito seducidos por el an-

sin de la novedad se inspiraron en las exageraciones que, al ser aplaudidas é imitadas, dieron origen al grupo de los decadentes. Hay sus discípulos abundan. Jean Moréas, el autor de Syrtis, Laurent Tailhade el poeta del Jardin des Rêves, Charles Vignier y Charles Monice son los de nombre más sonados. Negarles ^{mérito} en absoluto fuera gran error. No solo á veces aciertan sino que, por lo general, es la factura de sus versos irreprochable. ¿Triunfarán? ¿Porque el público se convencerá ó porque el público los empujara? Todo eso es ya muy difícil para dicho.

Y aún hay otro grupo, al que antes no cité, porque no está constituido en sus todos ni se viste en absoluto carácter poético. Hablo de los redactores de La Revue Independent, porta-estandarte del naturalismo.

Cierta día, uno de los más tristes de aquel tiempo calamitoso en que los primeros franceses vivían juntos en las desahigadas y lóbregas habitaciones del ya mau hôtel du dragon bleu, Catulle Mendès que formando ya en el número de aquellos pertenecientes al de los pocos medrados huéspedes de aquella lúgubre mansión, ^{fué} ~~sorprendido~~ ^{soprendido por} una extraña visita. Era una tarde en la que según la feliz expresión de Mendès « había spleen en el aire ».
 Y continuó el número « Mi puerta - dice - se abrió sin que hubieran llamado y vi entrar a un poeta bien gros llamado Manuel Glaser, a quien había conocido en

fino y ojos tímidos que miraban á sus alrededores. Iba ves-
 tido con un traje estrecho, nuevo y sin embargo muy
 limpio; tenía apariencia de ser un empleado en alguna
 oficina en las oficinas de algunos ministerios, y á la
 vez la elegancia de un faccioso, la gran ironía de
 un courisa, y no sé qué de dulce, de un poco trile, de
 posar en toda su actitud había que se le distinguiera
~~estaba~~ ^{estaba} á que se le atendiera. O presente á Mr Francis
 Boppée me dijo Manuel Glaser, un jóven que ha leído
 mucho verso. Aunque me alargaba mucho que sus
 versos hubieran sido leídos en un tiempo en que nadie
 les confesara que estubo á punto de ^{no} acogerlos al venir

Venido. Me disgustaba ver^{interrumpido} ~~trabado~~ en mis tritezas y sor-
 prendido en mis miserias. Jamás Coppée tampoco de-
 ba de mostrar algún disgusto. Miraba a su alrededor la
 chimenea sin fuego, la única silla de donde acababa
 de levantarse, la cama estrecha de lieros destornillado,
 las viejas cortinas de tela rosa de algodón, la triteza
 de los vidrios en los que la claridad era casi negra y
 después que miró todo aquello, todo aquel tedio, to-
 do aquel fondo gris del cuadro, me dijo considerándome
 con melancolía: « Señor, vive Ud en un cuarto que
 da gana de ahorcarse! » Estas fueron las primeras
 palabras que le oí pronunciar a « Jamás Coppée ».
 No obstante una introducción tan ágrisa como rim-
 era Méndez y Coppée llegaron a ser muy en bre-
 ve amigos inseparables. Coppée ingresó en el cir-

X-XXIX

cule de los parmaniens y pronto se hizo lugar. En una
de sus veladas se dió á conocer como poeta al termin
narró la enesimada lectura de una poema: La fleur
mortelle, que había sido enviada bajo sobre y sin firma
No satisfecho sin embargo de sus obras quemó en un
solo día más de seis mil versos y se consagró duran
te meses y meses, cariñosamente advertido y acompa
ñado por Mendis, á una impenetrable tarea de trabajo
de corrección y estudios minuciosos de crítica. Último
fue cuando escribió una poema de fruglaire que figura
en sus colecciones y en el que ya se revelaba como gran
maestro el que había de ser más tarde según las hier
Legado Carlos Fernández Shaw, Biblioteca, FJM.

por días, digérase casi que por ^{momentos} ~~instantes~~. Las dolencias
 fueran cada vez más ^{apremiantes por el y los suyos.} las privaciones cada vez más au-
 gustinas. Y sin embargo les sostenía una fe y una es-
 peranza muy grandes en el porvenir. No se vaine en
 aquel hogar despertaban las ilusiones de un verda-
 dero poeta, consumido por la nostalgia de la gloria.

Eran aquellos días cuando Coppée fue re-
 cibido en el grupo casi formado ya de lo que habrían
 de llamarse con el tiempo los parisienses. Entonces
^{temprano} ~~fue~~ cuando pareciéndole el nombre de Francis poca
 cosa y un sí es ^{parís de} francés decidió por sí y ante
 sí (Castille Mendé) llamarse ^{parís de} François más vulgar
 ciertamente pero sonoro y robusto, con el que desde
 luego se le conoce. Coppée tenía veinte y tres años
 por aquel tiempo, cuando publicó su primer libro Le

Reliquaire. Meres después le siguió el segundo con el título de les intimités. La fortuna aún se desvela del todo á su favor parecía más embargo empezar á ser más le. Y el gran triunfo se acercaba.

En otros días, como dice Clarotie, cuando era un niño adelgazado por el ideal y por las ilusiones que miraba verter debajo de las goteras, nunca pudo imaginarse un triunfo igual. Meres á una feliz circunstancia la empresa del Teatro del Odeón "Adunite" una obra en un acto: le Parasit. El éxito fue tan grande que en una sola noche consolidó la fama de Coppée. M^{lle} Agas obtuvo aplausos ino-

Desprender mis nuevas creaciones. He no he dejado por eso de ser el hijo de mi juventud el más amado, el más de ideal y de amor del que no se disfruta una vez en la vida, y jamás he olvidado, cantor gentil de una hermosa noche de luna, que te debo el primer poema, mis versos poetas, aquella rama de laurel que he llorado de alegría a mi anciana madre y que me ha infundido para siempre el valor y la esperanza.»

Desde aquel primer éxito caminé Coppié de triunfo en triunfo. Hoy, ya lo he dicho, se encuentra en el apogeo de su gloria. La cinta encarnada de la legión de honor luce en su pecho. Hay la biblioteca

cano del Teatro Francés y ocupó en la Academia el si-
 llón que dejó vacante Víctor de Laprade. Severo Torelli
 le abrió las puertas del Instituto. La lista de sus o-
 bras es breve. Héla aquí: Poesía. Premières poé-
 sies (Le Reliquaire, les Futuristes &c.) Poèmes modernes
la bénédiction, la grève des forgerons, Lettre d'un mo-
 bile breton, Plus de sang! les Humbles, Le baltier
rouge, Olivier Le naufragé, les reits et les
elegies, Promenades et intérieurs, la veillée, la
marchand de journaux, la bataille d'Hernani, la
maison de Molière, L'Epave, Contes en vers et poésie
diverses, L'enfant de la balle, Pour le drapeau ⁷ des
bourgeois d'Amsterdam. Teatro Le Penant, Deux
Douleurs, J'ai ce que dois, L'Abandonnée, les bi-
joux de la délivrance, Le rendez-vous, Prolo

que D'ouverture pour les matinées littéraires de la Gaîté
le luthier de Brémou, La guerre de Cent ans (en colabo-
 ración con Armand d'Astois) Le trésor, La korrigan
 (en colaboración con L. de Méraute) Madame de Main-
tenon y Severo Torelli. Prosa. Une idylle pendant
le siège, Contes au prore y Vingt contes nouveaux,
 En los momentos en que escribo estas líneas aguardan
 a boppée sobre las escenas de París dos éxitos más; en
 la del teatro de la Opera Comique se estrenará en
 breve la que se titula Les Patriotes, ^{escrita por Coppée} (en colab-
 oración con un discípulo Auguste Dorchain y el maestro
 Uidor) en la del teatro del Odéon (secunde théâtre

XLVIII

français) un gran drama histórico Les Jacobites.

Para conocer detalles precisos de la vida, cu-
rriá por más de un concepto, del autor de Les humbles,
hay una fuente de hermosísimos datos; las conferencias
que sobre sí mismo dio Coppée, no há mucha, en la céle-
bre sala del Boulevard des Capucines. Hablar de sí pro-
pio sin alarde alguno de vanidad ni de falsa modestia
y hablar de tal modo un literato, ya es difícil. Coppée
lo ha conseguido. Conqué suma de arte y de ingenio
yo no sabía decirlo bien. Recuerdos conmovedores de los
trabajos y luchas de su vida se encuentran además en
su poema Olivier.

XLIX

Olivier es Coppée

Le poète Olivier, cet être chimérique
qui, tout en racontant son beau rêve féérique,
a trouvé le moyen de charmer quelquefois
ce temps d'opéra bouffe et de drame bourgeois...

Y tiempo es ya de que hable exclusivamente de una
obra. La poesía de Coppée, dice uno de sus críticos (y
copio estas líneas porque ofrecen una vistita acabada)
"es una poesía muy moderna, de una intensidad de sen-
saciones completamente particulares, palpitante de emoción,
reconcentrada, parisien por los recuerdos, las evocaciones
y la gracia infusa e irresistible. La musa encantadora
de Coppée es prisa de la musa triste de Sainte-Beuve, pe-
ro con un fino encanto de parisienne, ha tocado la gran e,

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

L

pada de Hugo; de este contacto conserva un sano vigor que uno
 depreis á su mercedosidad exquisita. Por lo demás en sus
Intimités Coppée ha dado una nota especial. Allí las ter-
 mura, los estremecimientos, los arrebatos, las reconcentraciones,
 y complicaciones de la pasión moderna ó del amour goút
 contemporáneos están analizadas en una lengua de una sim-
 plicidad sabrosa y sabia. Allí se encuentra Coppée en su aspecto
 de profundamente sentido, apasionado y doloroso,
 sincero y real; Parisián enamorado y poeta de París con
 sus alas grises para dar vuelo á su idilio y con alas de
 nieve para despertar sus neurósicos, verdadero poeta moderno,
 contemporáneo, sensible, expresando con una claridad de

ción, lleva de consecuencias denotar, las realidades cotidia-
neas.

Es el poeta.

Ya profetizando su triunfo dijo de él en 1858 Thé-
ophile Gautier en su Rapport sur les progrès de la poésie
publicado bajo la supervisión del ministerio de instrucción pú-
blica "François Coppée es el autor de un libro de versos
encantadores, la Reliquaire, que promete y que vale."

Todo gran artista debe revelar sus obras con el color
de su carácter ¿quién lo duda? La historia lo demuestra.
Pero ¿debe reducir sus inspiraciones al círculo, siempre
estrecho, de su exclusiva personalidad? No. Lo que fue tan-
to representación de un hombre no era de exponerse
al riesgo de morir con él. No se explica de otra manera

que Lamartine que gozó un tiempo de tan gloriosa popularidad haya sufrido un cambio tan grande en la estimación de las gentes. « La poesía - ha dicho uno de los parnasianos - es una caridad suprema que los espíritus hacen a los pueblos; la poesía bien ordenada empieza por los demás. »

Como en Lamartine ^{en la} obra poética de Coppée domina a propio, un peculiar subjetivismo pero a la vez se ensalzan, se compadecen, se curan, se muestran los deseos y las pasiones de los demás. - Coppée, como alguien ha dicho de Víctor Hugo, es un hombre en quien vive el hombre. Por eso goza de tan creciente fama. Por eso, porque sien-

LIII

te y canta los dolores y porque interpreta la angustiosa as-
piración de la sociedad en que vive como ningún otro, sin
duda es hoy el primero de los poetas líricos franceses contem-
poráneos. La vida moderna se caracteriza, más que la de
otros tiempos por la inmensa lucha en que cada hombre
a' la vez y todos juntos se empeñan; eso que los ingleses
designan con un nombre para Struggle for Life. Las in-
piraciones cambian con el correr de los siglos. Homero cantó
las hazañas de los dioses y los héroes ^{Horacio las esplendidas y los escenas de la orgía romana}. Ario-
sto los trances y
aventuras de los audaces caballeros, lanza en ristre, Eri-
lla las de nuestros valerosos conquistadores. Hoy todo es
diferente. Yo no diré que es un mal síntoma pero indis-
cutablemente la reconcentración de pensamientos que hoy se
observa acrece el número de los egoístas; y tómese la pa-
labra en un acepción más desfavorable. No impresionan los

dramas que valen al exterior, pero tanto o más en comu-
 nes la íntima, los que se añaden, los que cada cual su-
 fre. Hoy, en el seno del hogar honrado, allí, donde se en-
 ciende toda la luz del mundo y donde se padecen todas las
 miserias y todas las dudas las abnegaciones, las grandes
 y ocultas abnegaciones se multiplican y son por momentos más
 que en años viejan Troya y sus muros. La humanidad
 es sierva de un fatalismo invencible. A menudo lo temió.
 Hoy más que nunca lo ^{ya es que} sufre y lo reconoce y lo experimenta.
 La ley del contraste separa eternamente a los vencedores de
 los vencidos. En vano quise el pensamiento sacudir tan
 humillante yugo. Todas las soluciones son aparentes por-

que tan solo consiguen cambiar los términos del problema,
no lo resuelven. Los humillados ~~ganar~~ triunfarán, y en
seguida vencerán los nuevos vencidos; Los vencidos! ¿Hay
nada más conmovedor que su historia? Víctor-Hugo los llama
los miserables; Coppée los llama los humildes; de qué
admirable manera ha comprendido Coppée la inmensa poe-
sía, la dolorosa poesía de este gran drama contemporá-
neo, tan sencillo, tan sincero, tan aterrador! Tus como
Sully Prudhomme reduce sus inspiraciones a fórmulas abstractas.
Coppée se dirige al hecho brutal y lo descubre en su espantosa
dureza. Más que todas las bellísimas divagaciones del poe-
ma La Justice convence el espantoso relato de La grève de
forgerons. Yo me sé decir esán profundamente me admira tan
hermosa comprensión del verdadero espíritu de la poesía moderna
y en este sentido esán grande es mi entusiasmo por François Coppée.

«Ama y mata - como dice Blazetie - a' los pequeños,
 a' los tímidos, a' los desolados, a' los que arrastran sin cesar
 y ocurrencia las más pesadas cadenas, a' los parias de nuestra
 sociedad dichosa y corriente, a' esos pobres diablitos
 cuya carne no parece hecha sino para suministrar humus
 al melo en que se abren las flores que resquebrajan los otros, y
 ya sean sólo humildes un pobre quinto arrancado al patri-
 natal por el gran deber, o' un niño raquítico endeudado
 a' las exhibiciones de la escuela, un deportado, un
outlaw que sueña a' encontrarse francés cuando la
 bandera está en peligro o' una pobre vendedora de
 periódicos o' hasta un tenderillo de comestibles - etc.

dens de convertible, ya burlado y sin embargo hecho celebre
 por Balzac - que meña rompiendo en terrones su azucar,
 Coppée tiene para cada uno de ellos su piedad y su
 ternura. Se encierra en la vida y tambien en esa vida
 castigada ~~por~~, el viaje, ante todo heroicos y toda
 abnegación: Wallubert en Aranches, ó Camborne en
 Nantes. En Bretaña, si Santa Ana d'Aray y Bar-
 nac son para él, como para mí desdeseñados, el
 país de Dinéux le gusta porque allí encuentra á los
 pescadores y esas buenas figuras de lobo de mar, venden
 dens jamones esidos por el sol y salados por el viento
 de mar adentro, de marinos! J. Coppée los ha
 saludado amando, en verso y en prosa, no solamente
 por sus horas de sacrificio, como en L'Épave sino tam-
 bien en sus horas de labor cotidiana, con agrado á

coridas en buque. « Este que está en su puesto para ba-
rrer dice - estará también en su puesto para combatir
y quien no tenga miedo de una nube de polvos no
retrocederá delante del humo de un cañonazo » En
todo esto, Coppée ha visto la grandeza de los destinos
humanos en la humildad conmovedora y su obra es la
glorificación de los oscuros y de los sencillos de corazón.
No conozco mejor manera de emplear el talento que
dejar venir a uno a los pequeños para coronarlos.

Este es el gran carácter de Coppée con-
siderado como poeta lírico; de donde nacen sus ma-
yores méritos según mi pobre entender. Su voz es viva.

me la voz de la misericordia. Los espíritus borrados le
 miraban siempre también ya que no con admiración, a
 lo menos con simpatía. ¿Y de qué modo tan conmovedor
 cuenta los dolores que compadece! Leíne los versos que
 enseguida copia. Ellos dan evidencia. Y, con qué arte
 maravilloso de ingenio van enlazándose las palabras de
 lieute de manera que un verso parece como si
 fueran collages!

Rêverie.

En sortir du lit de dentelle,
 les cheveux emmêlés encor,
 ce matin, à quoi rêve-t-elle
 dans le vieux fauteuil gaufré d'or?

Sur sa poitrine sa main fesse

se pose d'un geste distrait.
Hélas ! est-ce qu'elle devine
le lent travail d'un mal secret ?

C'est c'est un matin de novembre,
et sous le volours onduleux
de la longue robe de chambre
son grêle corps est tout filoux.

On disait presque qu'elle tremble ;
ce cher visage est amaigri,
et cette bouche esquisse semble

LXI

avoir plus tourcé que courir.

Serait-il si cruel, le rêve
de l'enfant penché aux yeux las?
Songe-t-elle qu'elle est bien brève
la claire saison des lilas?

Pauvre mignonne! Songe-t-elle
que l'automne vient de finir,
qu'il fait froid et que l'hirondelle
sera bien lente à revenir.

Como poeta lo único que merece ademas la epigrafe otros dos as-
pectos dignos de consideracion; como patriota y como
enamorado.

LXI

~~LXI~~ (bis)

(Y conste que comprendo en la obra lírica todos
los poemas sin excepción que Coppée ha escrito. El poema,
tal como hoy se concibe y se publica, ofreciendo exacta
^{imagen}
~~expresión~~ de la manera de sentir del autor generalmente,
naciendo al choque del mundo exterior y el pensamiento
que lo examina, solo puede ser así clasificado.)

X
X L III

el autor de Le Deliquant

Comme Paul Deroulede, luchó con las armas en la mano
por la libertad nacional herida ^{en} por la hectombe de 1870.

Sus dos poemas Plus de sang! y Lettre d'un mobile
retour son dos cuantos sombríos que traen a la me-
moria los horrores del año terrible, mirado a través
del vapor de la sangre y de la niebla de las lágrimas.

Algo digo ya antes de Coppée como poeta
del amor. Poco tengo que añadir. Sus cantos son gene-
ralmente dulces y melancólicos. En les Intimités, le Cabier
rouge y Promenades et intérieurs ^{se leen} hay estrofas que re-
miten las más arriesgadas comparaciones.

En el corazón del poeta hay una herida no

siatrizada. En sus venas habla un desengaño muy tris-
te, pero que se resigna, que perdona. En su poesía ^{Pues} ~~de~~ una
fiancée se escapa un coligo por el que se adhirieron la
perce y ^{la resignación} Organióide para admirarlas. No tiene la poesía
más defecto que el de ser muy breve. Dice así:

Elle était blonde comme vous,
celle dont les yeux fins et doux
me laissaient l'âme blessée.
Pourtant mon cœur n'est pas jaloux
de vos bonheur de fiancée.

Honte à ceux quiaignit la douleur!
Je n'ai rien d'elle qu'une fleur;
mais, quand un couple d'amants passe,

je dis au bon Dieu : Rendez-leur
en félicité ma disgrâce.

Bien qu'il soit de vous séparé
votre ami se sent déseigné,
il est triste comme vous l'êtes,
moi, j'ignore s'ils ont pleuré,
les charmants yeux de vos lettres.

Qu'on vous aime comme j'aimais,
c'est le vœu que je ne permets,
le secret que je vous confie.

J'ai de la peine pour jamais,
soyez heureuse pour la vie !

En el teatro después del suidoso triunfo de Le Pa-
sant Coppée ha conseguido varios éxitos. El mayor lo ob-
tuvo con su drama, en 5 actos y en verso titulado Leve-
ro Zarelli que se estrenó en el Odeón la noche del 21 de
Noviembre de 1883. Con quite haría una larga nota so-
bre este drama, uno de los más hermosos que se han escri-
to en todo tiempo, si no temiera alargar demasiado es-
ta sanglona. Bástame decir que en él, como en todas
todas las obras dramáticas de su autor, se distingue
una preferencia marcadísima por la acción y re-
producción, de carácter histórico.

tiene

En prosa ~~ha escrito~~ Coppée una interesante novela
la con el título de Un idylle pendant le siège y una
colección de cuentos encantadores. La mayor parte vie-
ron luz en las columnas de Le Figaro. Después se publi-
caron en tomo.

También ha escrito durante algunos años el fo-
lletin de crítica del periódico La Patrie.

La forma¹ es siempre en cuanto³ sale de la
pluma de Coppée superior al fondo², es porible. Po-
see un dominio absoluto de la lengua, según ates-
tiga la opinión de los mejores críticos franceses y la
Academia que en tres distintas ocasiones ha premiado

XLVII

sus obras. Sus versos, hermosísimos siempre, son rotundos,
irreprochables, cincelados en fin, como hoy se dice en
España de los de Nínez de Arce. Es muy buen lector.
Su editor de ahora y de siempre es Septimia Lemaire.

Debo absolverme en lo que me resta
por decir si ha de cumplirse la palabra que en sus prin-
cipio supeñé.

Algunas gentes, Lola entre ellas, han pretendido
clasificar a Coppée como poeta naturalista, con nega-
ción a todos los cánones y dogmas de la flamante
escuela. No voy a detenerme ahora contestando a
mejante pretensión. Consignaré tan solo que el poe-
ta de Les Humbles la ha rechazado valerosamente.
¿Figura Coppée en la política? ¿Lo ha pre-
tendido? ¿Lo pretenderá? El ha asegurado a este propo-

rito lo siguiente: « La política es una ciencia pero exacta
pero una ciencia en fin por la que, aún más que por las
otras, no me siento con ninguna aptitud. Tengo la
modestia, más rara de lo que parece en los tiempos que
corren, de considerarme completamente incapaz de legi-
slar o de mezclarme en asuntos de gobiernos; soy poeta
y nada más; trato de hacer ver lo mejor posible y
todavía me parece que es la mejor manera que tengo de
ser un ciudadano bueno y útil. »

Loppée idolatra á París con dos amores; con el
de parisién y con el de poeta.

El lo ha proclamado en Ollivier

LXIX Car revoir son pays, c'est revoir son jeunesse!

No conozco ninguna Traducción de las poesías de
Loppé en castellano. Imitaciones de sus obras ^{he leído} ~~conozco~~ al-
gunas: un hermoso poema de nuestro gran novelista
Don Juan Valera publicado en La Ilustración Española
y Americana, obra del Sr. D. Ramiro Blanco, si no
me es infiel la memoria, que vieron luz en la colum-
nar del Madrid Cómico y un monólogo: El dedal de
plata escrito por D. Manuel Reina en brillantes ver-
sos, que se estrenó con aplauso en el teatro Español
de Madrid hace dos años. No conozco más.

En la rué Oudinot, en uno de los barrios más
pacíficos de París hay un precioso hotel rodeado por

LXX

un pequeño jardín. Por sus enarcanadas veredas parecía
se adivinaba un hombre de regular estatura, rostro me-
ditabundo, frente despejada, ojos vivos, y sin pelo de
barba. Es Coppée. De la casa y de las flores cuida la vi-
gilancia y el cariño de una mujer ejemplar. Es la
hermana del poeta, ^{Annette de nombre, la mayor,} que ⁿⁱ no le ha abandonado un solo
instante.

Allí viven los dos tan solo. Allí vive el cantor de
Le Parant ni envidioso, ni envidiado ... cari.

"Lo que me gusta más en él, dice uno de
mis más entusiastas amigos, es que el ruido que hace
lo hace con sus obras. Oculta con gusto su vida. Qui-

LXXI

tiva un jardincillo, como queria Cándido, y deja pasar
a' las gentes amigas del estrépito, a' las que van arrastra-
das por el paroxismo y por la exasperación con un son-
risa de otros tiempos, que conserva constante pero que con
la edad se vuelve un poco astuta, et voilà tout.»

Et voilà tout!

Carlos Fernández-Shaw

Octubre, 1885.

LXXIII

Al lector

La profunda admiración que, desde hace tiempo, me inspiran las obras de J. Boppée, me animó á traducir algunas de ellas. No son mis traducciones, ^{literales,} y me apresuro á declarar, de tal modo que, á veces, más se asemejan á paráfrasis que á otra cosa. ; lo tan difícil para quien no dispone de otras cualidades que las que yo poseo, ajustar con palabras distintas ritmos iguales ó, por el contrario, sus traerse á la belleza de alguna encantadora imagen ó de algún giro de rica dicción de los que tan a menudo ofrece nuestra hermosa lengua castellana. Ahora bien ¿reflejan mis versos, fielmente evánte en los originales, se propuso decir el autor? Juan

LXXIV
dan, en saltad, sus ideas una á una. ¿No perdieron, al
pasar por mi pluma, los sonrosos alexandresins del carter
de Angelus el sentimiento de sincera y profunda poe-
sía en que tan hondamente me impresionan. That
is the question! ... y no será yo ciertamente quien
la resuelva, que mi trabajo, - yo lo reconozco - sufre
defectos, y no leves, á los que mi voluntad no
pudo vencer y los que reconociendo á la sana inten-
ción de cuánto, benévolutamente, lean estas renglones.

La suposición, errada quizás, de que
no fuese recibida con unánime censura la obra que
hoy concluyo me resuelve á entregarla de una vez á la
publicidad, á la que ya di' algunas de las tra-
ducciones, que este libro contiene con tan favorable
éxito que necesariamente lo he de atribuir, por

LXXV

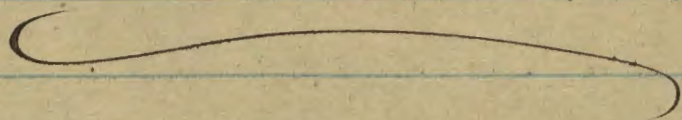
currición y por deber, a los méritos de los originales.

¡Ojalá que ahora, vagando por esos caminos
del mundo, no los abandone la buena suerte, en
donde con las encrucijadas!

C. F. 1

Madrid, Octubre, 1885.

Y él, en oírlo, muy queda
y hasta con voz de carño
decía: "¡Sí! Tengo miedo
de que se despierte el niño!"



al resplandor del fuego que chispea
 en el profundo hogar, como en entienda
 de los azares de la mar vecina,
 como que el triste y pobre campo santo
 muy cerca está, su inseparable amigo
 es aquel otro vecino que las flores
 del jardincillo de la iglesia cuida.
 Gran compañía para el viejo es siempre
 la amistad de algún viejo veterano.
 Aquel, amigo del piadoso cura
 hace ya mucho más que reposa
 por la guerra venida y por el tiempo.
 Lleva sepulchros, y en los grandes días,
 en el húmedo coro de la iglesia
 con la templada voz hincando entona

3

de su diestra

En qué regnos precipitios
llevaban las dos sus penas!
Las apuros y los vicis
les labraron sus cadenas.

Ella, despues de sufrir
sus ansias busco su apoyo
para tener que dormir
casi en medio del arroyo.

El, que nunca la encontro
dulce, sin terna jamás
cada noche que volvio
la maltrato más y más.

6

Y sus gritos incoherentes
y asustados aterradores
asustaban a las gentes
de aquellos alrededores.

Frustrado del tiempo yacer
de aquel hombre tan rico
y aquella mala mujer
su hijo nació por fin.

Apenas sobre su frente
sintió lo que gusta el beso.

51

y si fué más displicente
si ménos puro por eso

Aquella noche su padre
volvió como de costumbre
y al contemplar a la madre
junto al amor de la lumbre

tranquilamente meciendo
al chiquitín en la cuna
se detuvo, entendiendo
sus manos, una por una.

Hubiera su terrible amante
la mujer se revolvió

6/

y, descompuesto el semblante,
en ira: "¡Véte!" le gritó,

"Pégame i qué te detiene?
Pega i fénice del infierno."
i lo que baja el pan i que viene
mas compaña el infierno."

"i qué sospechas? i qué te amusta?
i lo que te va enmendando?
i lo que por fin ses te gusta
ser cavalla. i desde cuándo?"

Feliz, irremplazable compañero!
 Tal vez narrando lares y batallas,
 de un distante juventud fatiga,
 mas ¿quién se le disculpa sus chispeas?
 Es tan constante, y es tan fiel, tan bueno!
 ¿El río? El río que en el césped salta?
 Es Angelus. El río abandonado.
 Ellos le reciben y le adoran,
 con qué profundo y ejemplar cariño.
 Sus blanda riza que acaricia el viento
 son como resplandores tibios y dorados
 que en sus tranquilas aguas se reflejan.

Allí sus melodías acarajadas
encuentran Dulces, repetidos ecos.

El claro sol de su niñez parece
que á aquel invierno de los años dorados
con luz de nueva y fecundante vida.

Hace poco las noches oh, ¡qué largas,
qué largas eran, y los días, ¡qué solos
pasar las horas y pasar verían!

Mientras el viento sollozaba afuera
y rascábase el mar en las peñas
de la escarpada costa. De esa nube
entre los días, causándolos, pasaba.

Con las últimas chirpas de los truenos
en el hogar ahumado concluían

8

toda conversación. Cerraba el cura
 un libro, persegüíbase, alijentando
 de si la sombra del menor deseo
 de leve tentación y el veterano
 su gran pipa vaciaba, lentamente.

Después, después; qué angustia!; qué silencio!
 Pensaron tantas veces que los mueren
 que allí tan cerca de los dios, ensueños
 en el sudario fúnebre yacían,
 y que los reclamaran la plegaria
 y el hogo universal de la fira,

9

veían por lo mismo ausente
 llegar alrededor de aquellas tumbas
 siempre llevando niños y mujeres,
 que jamás se olvidaban las promesas
 de amigo y/o de piadoso rego
 y que cuando la muerte silenciosa
 hasta los de llegar no tendrían
 ninguno de los de quien arrancara
 la ortiga punzadora, que creciera
 por entre las guijas de un tumba
 a los soplos del viento, enfurecido
 al rugir contra el fuerte acantilado
 donde las olas de la mar se estrechan!

Cierta noche con torva vacilante

dijo el repentinero: « Señor cura,
 ya que nuestro saber á todo alcanza,
 respondedme, señor, en qué consiste
 que no podemos ya ni sonreírnos?
 Si recurrimos á grandes indulgencias
 puede alabarse nuestra honrada vida.
 Yo no sé nada, pero yo pregunto,
 ¿por qué nuestros causados corazones
 cada día más puros y leales
 se van sintiendo cada vez más tristes? »

— « Es verdad, es verdad » el cura dijo,

y después susadió tímidamente:
 « A pesar de los gritos de la carne
 rumbo a Dios y al besar bueno dado
 lo que la ley del Evangelio manda
 Son nuestros corazones inocentes
 como cuando corrió sobre nosotros
 el agua redentora del bautismo.
 Ni bajas tentaciones los humillan
 ni recuerdo fatal los amenaza
 Guarda el viento vobis; piedad el viento.
 Rogando sin cesar por los que viven,
 cuidando sin cesar a los que mueren
 ya sin remordimientos ni ambiciones,
 al fin de la jornada caminamos,
 y, sin embargo, nuestra vida es triste. »

— «Viste, de tal manera, dijo el otro,
 que en la vista, reír, es poca vez
 dirigiendo miradas envidiosas
 a' los mendigos del lugar.» — Entonces
 el otro amiano contestó: «Dichos son
 más que ninguno, sin parar la angustia
 del labrador, esclavo de su tierra
 los pescadores son. Dime en su playa
 en cuya arena se recuesta el bote
 y en la que cuelgan de los viejos palos
 que el agua pudre las trapas, redes
 y si del fondo saca de su barca

en brillante montón la pava asada,
 rojos salmueres y esquistos cócqueis
 y un pescador más, canta y olinda
 el riesgo que pasó; vuelve anhelante
 (sin pensar en la lucha de mañana,
 siempre entre las riotas y las olas)
 al dulce hogar y en las mejillas, deja
 y en la rosada frente, desiguales
 de sus hijos el beso tembloroso,
 ¡la mayor recompensa de su triunfo! »
 — « Un hijo! si será lo que me falta? »
 — « Ay, jamás te leudrenas » dijo el cura
 y añadió, reclinando lentamente
 sobre el hogar la amartecida lumbre:
 « Todo camino de la vida sirve

para llegar a Dios. Es agradable
 ser obediente, ser humilde, esto,
 mas, nuestro corazón es tan pequeño
 que Dios y que la patria ya no dejan
 lugar apenas para más caricias?

No, no, no puede ser. Dios sin embargo
 es el Amor; es hijo amor, y luego
 gloria más pura que el amor existe?

(El triunfo mayor que el de engendrar al hombre.
 Se venimos luchando bajo la sombra
 de la noble bandera de la patria
 y consagrarse a Dios toda la vida

al pie de sus altares, ¿quién lo duda?
 pero es también hermoso, muy hermoso
 vivir un hijo, si en un noble pecho
 la fe domina, la virtud alimenta.

Es el mayor gozón de los deberes,
 pero también la recompensa es grande.

¿Es un hijo, tal vez, lo que nos falta?»

— «Me parece que es cierto, dijo el otro.

En los distantes y felices días

de mis duras campañas, cuántas veces

malherido mis pies era los guijeros
 que llaman los senderos en las montañas,

al descansar bajo el humilde techo

de las chozas de pobres campesinos —

siempre de mal humor al recibirme —

que apenas se tomaban el trabajo
 por mi persona de mover un poco
 el peso duro en su fuerte horquilla)
 cuántas risas, mirando los alegres
 y bellísimos juegos de los niños.

Y yo seguía, y sin decirles nada,
 sin abrazarlos, ni una vez siquiera,
 en la tablas ondulantes del prauero
 iba a dormir sobre ese duro saco.

Entonces me sentía más rendido
 por las luchas del mundo y al marcharme
 siempre llevaba el corazón más triste.

I en des suspirando largamente,
junto al abrigo del hogar seguiera
de tal manera meditando abortos
que ni escuchaban los lejales ayes
del solitario mar que se estrellaba
en las rocas penurias de la costa!

II.

Si es triste siempre el río de la campana
le es más que el invierno, cuando irba
desde la torre de la santa iglesia
el Angelus y el viento de la noche
dilatañdole va, por los collados
de las olas del mar amparado.
¡qué tristes son al vibrar despierta
en todo corazón! La que en la playa
pobre mujer, roba las veidas olas
y siente el vapor confuso de la risibla
miró partir sobre un barca débil

a un fiel compañero se preguntaba
 si desde el seno de la mar el hombre
 escucharía el son de la campana
 y si a pesar del repetido embate
 de la furiosa mar se acordaría
 de peregrinaje, y de penas en ella.

Expiraba en los aires la última
 última vibración de la campana
 y, después, de creabas un vacio
 en el interior del templo, se decían
 los dos viejos «Adiós» cuando en la piedra
 sobre un fondo gris vieron moverse
 alguna vez blanca, se acordaron
 y entonces ya un recuerdo fue más grande.

Hacía el objeto misterioso el cura
 inclinándose, así, con desmayo,
 un pobre niño; la terrible madre
 valiéndose del niño de la infancia
 allí le abandonó; en su viaje
 del fatigoso caminar cansado
 al suelo arrojó la insuportable carga.

"Ay - dijo el cura que del suelo duro
 al pobre niño alzó - cuando pretende
 nuestra razón abandonar la verdad
 que una condena a Dios se vuelve loca!"

21

Señor, tu viste nuestra vida angustia
 y viste por nosotros lamentada
 Tu influencia, fatal sobre nosotros,
 ¡Cuanqui dulce venganza nos obligas!
 Hace poco sentíais feministas
 en nuestra causa tope deses
 que hablé por nuestros becos y dijiste:
Esos dos pechos viejos se doblaron
al golpe de la edad; largos un vida,
fueron y trabajaron y se rientan
unuy fatigada ya, plácida rubra
y fuente de consuelo necesitan
Los buenos; es premio perdónados!
 Oh! gracias, gracias mil; así en ese envolver
 quieran dejar que nuestra fa' mecumba!
 Que este niño, Señor, que a' nuestras caras

22

entre las sombras del milagro llega
para endulzar nuestras angustias, llave
el nombre misterioso de la hora
en que le vimos, Angelus se llama.

Angelus se llama!

Con mucho cuidado
el veterano se que el aire frío
incómodase a la infeliz criatura
y que se despertase, dulcemente
contra su pecho la abrigó, y, aprisa,

23 /
al través de una tierra cultivada
cruzó, y al prestiterio, por el ~~mar~~
acompañado siempre muy de cerca,
tembloroso llegó. Luego, delante
del ancho hogar se arrodilló y al ritmo,
suscitando el fuego del hogar mismo,
en la boga dejó del viejo cura,
que, sin que oculte su suspiro, parecía
de San Vicente de Paul la imágen!

Otro cura también, en otro tiempo
el mismo aquel a quien los Reyes Magos
siguiendo el rumbó de brillante estrella
y al tocar aún de cántico divino,
que por el gran desierto le guiara,

misa brindar, y el incienso y oro,
 Jesús, el Niño Dios, si Quién venera
 con reverente gratitud el mundo
 que dejó y olvidó tantos altares
 antes besamos parecían que el niño
 en el linde cubría abandonado
 después que cubra el pecho blanco y puro
 como una rosa recién en flor,
 más despertar de un tranquilo sueño,
 mientras sobre un roto se extendía
 la sombra del espeso cortinaje
 por entre ungió pliegues, caudalidos

En viejo, con amor, lo contemplaba.

«Verdad — dijo de pronto el veterano —
que es un barto obsequio? ; y oportuno!

Queríamos un vino, si parece
esa de fantasía! ; Lo tenemos!

Y crecerá! o podremos de educarlo,
hacerle fuerte como el roble, bravo

contra todo peligro, bien creyente

y firme! ¿quién lo duda! ; por supuesto!
Y es necesario comenzar, y ahora!

Por tener mucha ciencia. De seguro

el vino será un sabio, mil pequeñas
atenciones habrá que solicitemos

la vigilancia del amor, y entonces,

educaré mi endurecida mano

y sabré manejar hilo y agujas.

Léjos del dulce hogar, léjos, muy léjos
de los amos, tener, tener vivido,

siempre muy léjos. La admirable ciencia
que allí se aprende la ignoramos toda.

¿Cómo vestir el delicado cuerpo

del niño débil, entonar canciones

para hacerlo dormir, cuidar su vida

siempre en peligro? ¿basta tanto? ¿cómo?

¿Una mujer que en su vida de bene?

¿Y podremos pagarla? Cuántos días

27.
coméis las veces? Y añadid, los pobres
a nuestra protección acostumbrada,
¿que no digáis si sus limosnas pueden?

Y añadid, y aunot se sus figuras
que nadie los tendrá como nosotros. »

« Nosotros, sin que nadie nos ayude
le entender. Si con él se logran
nuestras más codiciadas ambiciones,
y nuestras esperanzas - dijo el uno -
si el Señor, omnipotente nos lo permite,
por gratitud y por deber nosotros
debemos vigilar de su existencia
Verle en el mayor de los casos,
tal como en derrocin lo merece,

2A

no más mi pecado ni torpezas.

Señor los doy, a la verdad, muy pobres,
señor, indudablemente, como a uno
no movió por hambre ni por falta

de caldos y cuidados que lo abriguen.

La ropa blanca sobra. ; Si tengo

de tan pocas mis cosas estropeadas!

; Llévense las bendiciones en mi casa!

Y recordad también al cocinero

que cuando viene llévase una taza

tanto sea mayor, que Su Excelencia

dice: ; Seguramente que lo días

29
que pase por aquí una vez de ayuno »»

— « Pero Señor, los vinos y los pollos
son para el dignitico? Ni que á sus merces
amiera lo que come el Arzobispo!
Antes se me figura!... Vamos! »»

— « Antes
la papeira uaremos una cosa.
Y suspenda la risa, que se prohibe
ciertas indiscreciones con el clero »»

« Si es que los repimientos se conduegan
arreglase los asuntos pronto.
Primamente cuando el vino se vea

la barba gris y los vestidos negros
 me mirará con displicente asombro,
 hasta que la cosecha la sorria
 que pondrá nuestro amor en nuestros labios.
 Después... Los sacerdotes son, lo mismo
 que los ingleses delicados, tiernos
 y dulces en sus pródigas caricias.
 ¡qué dulcemente nuestras manos blancas
 abrigarán y unidas en un cuerpo!
 Yo le quise con la tenaz idea
 en que mis flores delicadas unido,
 y al fin ¿quién duda? ¡lo sabremos todo!

21
Entretanto la misma que dormía
sobre las duras piedras de la calle
sobre las ropas de su blando lecho,
aún más encantador en la inocencia
de su gracia infantil, el niño dormía.
Y los viejos besaban y besaban
su manecitas y turbador luego
les dejaban volver a su abandono.
Como se dobla penitencia frente
sobre el abierto libro, los ancianos
inclinaron las suyas, conteniendo
las ansias de su voz, sobre el semblante
del niño que durmiendo soseaba.
Después el cura se quedó asisando

32/

con la penetración de quien intenta
 persuadir a un bravo compañero
 y al mismo se acercó muy poco a poco
 y le besó con ternidad la frente.
Angelus borquejó con su brazo
 sobre los aires el gracioso gesto
 del vago despertar que se aproxima,
 mientras que, reprochando sus audacias,
 el cura vivió en el placer más grande
 que el mismo abría sus cargadas ojos;
 tal como por las noches el marino,
 ya presenciado por el rumbo, goza

al ir apareciendo las estrellas.

93 /
Y el niño dulcemente les susurra.

Y al evocar entonces contentiendo apenas
sus inquietudes lo cogió en sus brazos
y temblaba, temblaba como nunca
y más inquieto, con mayor zozobra
que el mismo día en que fue vez primera
después de ~~su nacimiento~~^{comenar} bendijo al pueblo,
brus los resplandores de las flamas
que en el hogar saltando relucían.

Mientras que lamentando en torpeza
reparaba las ropas, los andrajos
que envolvían el niño, con brazos

34
de no poderle descubrir las alas,
el otro veía con amor profundo
sin atreverse a hablar de su vida.
¡Oh vagos y dulcíssimos instantes!
¡Apenas remataban los susurros
de las errantes nubes que llevaban
perdida en las sombras de la noche
sobre las olas de la mar inmensa.
El silencio ambiente protegía
la silenciosa intimidad. Brillando
en el profundo bosque las ramas secas
al crepúsculo divididas por el fuego

35/
abrigo, luz y simpatía prestaban.

Del fondo oscuro de las grandes ollas,
salían, tras alegres burbujas
hilos de luz de rófagos azules,
en caprichosa undulación, y en tanto
el chiquitín desunido, satisfecho
al sentir las caricias de la llama,
entre las brayas terribles del cura
apretaba sus puntas, sacudía
sus blancos picositos en el aire
y, regadamente, murmuraba
su trémulo vagido murmurante

¡Qué rejuvenecido, cuán alegre
el presbiterio se presenta ahora!
Aunque siempre en las áridas orillas
del agitado mar se luce tanto
sus galas y su amor la Primavera
en los senderos del jardín anima
las yerbas, asustadas por el frío,
calienta el viejo umbral, alumbró y dora
las retorcidas cepas y en las gradas
de la escalera gótica se pierde.
Todo el jardín parece que revive

39/
y allí, por las ventanas entreabiertas
se escuchaba el eco de constantes risas.

Basta el ladrillo, de color de rosa,
la vista halaga mal si adorno fuera
y ya las mires brillan como el oro.

Ah, si lo mejor, si los tristes muros
se ven trasfigurados tan aprisa
y las rosas pudieran libertarse
de aguda ortiga y espinoso cardo
tan aprisa también; si la esperanza
siempre risueña y el perdón amable
entre las nuevas flores escogiesen
tan oculto rincón para sus fiestas,
si allí más exquisito se perciben

38

En aromas primoros de las lilas,
si tal milagro sucedió, sin duda
en él tuviste, sin cesar, tu parte
y tú le diste conclusión, Infancia!
Entre tu gracia y la de Abril se renueva
irresistible y dulce simpatía,
un encadenamiento misterioso
a la dor a la paz os embellece
en iguales encantos y sorpresas.
Los sonidos alegres de tus risas
quedan como los cantos de las auroras
y tus cabellos rubios se parecen

89/

a' los rios y rápidos reflejos
del sol primaveral, ¡y tambien joven!

Y despues dulces meses, casi un año
corrió de misteriosa bienandanza
y el tiempo fué para los gozes cortos.
Comenzaron los riegos esmerindos
sus delicadas obras y la muerte
le fué desde el principio favorable.
Retrúo que nació de las desgracias
y halló la fuente del carño seco.
Y a quien su madre le negó lo mismo
que las caricias del amor su ser,
Angelus, educado por las penas,
en vez de ser vendido por la muerte

se crió más robusto cada día;
que si no riñe salva la miseria.

Ya soportaba fuertes alimentos
impropios de los niños de sus años,
y cada vez más buena sugería
nuevas preocupaciones a sus padres.

La noche que los dos le recogieron
al abrigo según de su casa
lo llevaron allí casi desuido.

Era preciso que comprasen telas
y que buscasen quien hiciera ropas,
y pagarlas después. El pobre cura

41
tenia sus recursos agotados.

Son muchos los mendigos de la aldea
y en el invierno los gastan todos.

Y el cura con dolor se reprochaba
de muchas caridades imprudentes.

Pero el soldado tuvo la fortuna
de concebir la salvadora idea.

Tomo dos paños de los muchos grandes,
que guardaban las cirandas del cura
y con fe valerosa, manejando
sus agudas tijeras afiladas
corto pequeños círculos y luego
cuadradamente dividio los paños.

Muchas veces maldijo su ignorancia

42

con la furia del rastreo que perdiera
reconocidas glorias destruyendo
en inhóspitos montes cuanto regis-

El cura sorprendido le escuchaba
suplicar con emoción en cada instante
que pasaba la aguja por la tela,
y le miraba reparar sus obras.

Muy amarcando se limpió las gafas,
se frotó muy derecho las costuras
pero después de tan arduo trabajo.

Angelus pudo arreglar su equipo.

43/
¡Qué dulce fueran ya sus existencias
para los dos ancianos! Poco después
pero valientemente sostenidos
por el noble feroz de la constancia
admiraron, cada vez más pronto
era un pequeño que los padres
al escribir sus hijos admiraron
unos por misteriosas intuiciones.

Lo admiraron pero no sin dudas,
no sin esfuerzos, no sin inquietudes.
Cuando el niño, tendiéndole, sus brazos
lloraba sin cesar, muy a menudo
ni lo que hacer ni qué decir sabían.
Más tarde, como siempre quien trabaja
descubre de reguero, descubrieron.

44

¡Qué copas! ¡qué múltiples hallazgos!
 ¡qué satisfacciones! Los placeres
 nacían de tanta risa y fertilidad.
 Andaban tanteando, ya tenían
 los males de los risos, preguntaban
 a todas las comadres de la aldea
 para cuando se fuese con la boca...
 ¡Oh sublime cando! Y cuando el vino
 se dormía dormido, y enseñando
 sus sedosas uñetas y la cañal
 que risiendo purísima llegaba
 a matizar su piel color de rosa

45

los viejos con los ojos encendidos
" la verdad, se decían - que es hermoso. "

Y cuán grandes se fueron los estremos
de sus caricias la dicha tarde
que pudo andar, sujeto por las manos.
Innovado la da, y lentamente
seguían los esfuerzos temblorosos
del precioso chiquitín, hijo y alumno
a la vez de su amor. Todos los días
y con las ansias del mayor cuidado
tres se parecían por las sendas

es

46/
en el jardín y por la playa á veces,
vigilando con gusto los progresos
llegando cada vez á más distancia
y más aprisa cada vez andando.

~

¡ Qui regaña tan profundamente siempre,
cómo el despierto chiquitín gritaba
al querer perseguir algún cangrejo
i sacar de la arena removida
el pulido guijarro que las olas
dejaban descansar de sus vaivenes.

¡ Cuanta sorpresa y emoción el niño
en que por fin el pececuelo pudo
andar, sin sujetarle de las manos.

Desde entonces en todos sus paseos

47

él, con veloz andar, abre la marcha
y los dos viejos cuando el niño corre
cunyo aprisa temblando se apresurando
y apenas si consiguen alcanzarle.

Después de las esfuerzos misteriosas
del primer paso tímido llegan
las primeras brevísimas palabras.
Contaban los días por sorpresas
que parecerán cada vez mejores.

Y, como que la dicha nos aturde
con sus volubles vértigos, apenas

48/
Si el niño modeló sus balbuceos,
(ánimas de las ideas que principian
a recibir confusas impresiones
y que aún borrajando las palabras)
y el cura ya feliz, y reducido
por el irresistible pensamiento
de haberle salido, sin perder instante
sacó de los rincones y las tablas
de sus viejos armarios los enormes
y amontonados libros de su ciencia
todas en griego y en latín escritos,
y todos con sus grandes caracteres
casi desvanecidos bajo el polvo
que con espera capar los cubría
Leyéndolos de nuevo en memoria

tantas veces dudó que, temeroso
 de no poder cumplir dando lecciones,
 puesto que le venían los olvidos
 y la equivocación y hasta las dudas
 se dio la disciplina cotidiana
 de repetir los textos de sus libros,
 fueran ya en griego o en latín, en alto.
 Siempre que sin queveras se detenia
 "¿Tuén" el veterano contestaba.
 "Oh qué felices ~~eran~~! Por las noches,
 sentábanse muy cerca de la cama
 y sin hablar y contemplando al uno
 ¡qué braves delijábanse las horas!

50

IV.

Siete veces tomó la Primavera,
 el ardoroso Estío derramando
 sobre las saices, en sus rubias ondas,
 sus dorados reflejos pecuneros.
 siete veces rindió su gran cosecha
 y el otoño volvió en sus vendimias
 y con sus nieves el invierno duro.
 Junto a los dos ancianos que le adoran,
 siempre reconcentrados y temerosos
 el niño fué creciendo, fué creciendo,
 mas sin mostrar el aire libre, vivo,

51/
sin el gusto por la charla interminable
sin la afición por los mudos juegos
que en los muchachos de su edad se encuentran.

La gracia, patinismo indiscutible
de todo niño siempre, parecía

dormir en él velada y temerosa.

Y algún dolor profundo se veía
trás el azul sincero de sus ojos.

Señal fía que crece en abrigada estufa
era pálido y dulce, sin sonrisa

¡era difícil y rara! ¿qué tormento
era el suyo? ¿qué pena? ¿quién lo sabe?

¿Padecía? ¿Tal vez! Si padecía
era sutil su mal, sutil y lento.

Como que al pobre nunca se quejaba

52

ni el temor despertó ni la angustia
en los sencillos ojos que, al contrario
cada vez le encontraban justamente
dime más encantador porque tenía
aquella melancólica dulzura

Sin embargo, si bastan, con decir
los reflejos del sol y los amores
para que en las tréguilas, claros aires
arista la flor en delicado aroma,
para que el niño riguroso crea
Angelus, doblemente rodeado

53/
por el cariño paternal, debía
como las sanas flores desplegarse
desarrollando su salud robusta.

Si el beso largamente repetido
hace que en las mejillas se refleje
como el rosete de la enmendada rosa;
si las abnegaciones, las bondades,
la trémula ternura siempre alerta,
la vieja frente que las canas ciñen
siempre inclinada vigilando el sueño
para guardar y defender bastaren
esa delicadísima esperanza
que se llama niñez, ángelus, vivo
como el pájaro alegre, cuando pudo

54/

abandonar las ropas de su cuna,
 debió salir, correr, enamorrarse
 de alguna flor azul, de algú insecto
 que al sol ardiente brille como el oro;
 amas debió, sentir, ceder al acento
 de los deseos évidentes y libre,
 con el rubio cabello enmarañado
 por los continuos golpes de las ramas
 mordas la fruta verde a boca llena,
 reír, y que al instante se riesen
 con él todos los cerros del camuino
 y al potrero inquieto y a la vaca dócil

acaricias sus su pequeña mano.

55/

Angelus es. Los bulliciosos juegos
de los niños jamás le distraían -

Al contrario, ¿quién sabe cuántas veces
levantando sus ojos (que buscaban
indagadores, tristes, asombrados,
su no sé qué perdido en el ambiente)
cuando volaba la estaci6n hermosa -

mir6 pasar, en grupos, á los niños
de la gente del mar que perseguían
por los senderos del vecino bosque
ya el dulce fruto que el follaje espeso
en las ramas altísimas oculta,
ya el vuelo de la errante mariposa.

56

Y mirando venir, para alejarse
tantas felicidades en andrajos.
Angelus en amor les empuja
y despues lentamente, lentamente
volvia, sinadir, callado, solo
al tranquilo jardin y al presbiterio
que dormir pasarian, reemergidos
en soledades, y silencios, y calma.
Al mirarlo volver el veterano
entretenido en regar sus flores
esclatando las canchales de las uñas.

54 / y en aire belicoso le gruñía:
"¡corre, si quieres, á jugar con ellos!"

Agiluz, sordo á su decir amable
y á las entinas y ruidosas voces
del bullicioso bando, suspiraba,
suspiraba muy quedo, sacudía
su cabezita negligentemente
y á la pregunta natural del viejo
respondía: "¿qué quieres? Pues me gusta
mucho más que jugar venir contigo."

Leía muchas horas, muchas horas,
y no es padre el saber de la seneca.
En un principio tan febril deseo
hizo dicho al deslumbrado aura.

58/

Quien sembró se entusiasmaba fácilmente
al ver cómo prosperan sus semillas.

Aquel joven espíritu, muy joven
y lleno ya de esas impensadas,
sus rápidas sorpresas, sus entenas
y admirables preguntas inspiraban
grande ambición al viejo sacerdote.

Sus gustos le admiraban. Siempre daban
libros con él muy buenas amistades.

Se aprenden el alfabeto apenas
tuvo necesidad algunas horas
de seguir aquel dedo tembloroso

59/

que le enseñaba á distinguir las letras.

Era el abismo reduccion y el cura
sin sospechar, sin comprender causa.

Y cuántas veces le faltó su ciencia
sin lograr responder á las preguntas
de aquel niño curioso que sabía
más, mucho más que las lecciones dadas."

Y absorbiéndose fué la inteligencia
del niño débil en las negras líneas
y en las estampas de los grandes libros.

Y el viejo cura sin miró siquiera
qué fatigosamente palpitaba
bajo su joven sien la sangre inquieta,
sin como su cerebro despedía,

ansioso de lo extraño y de lo nuevo
trinda luz de imágenes previas.

Y cada vez, sin que impedia la gran
tan sin tieta languidez malsana
los mil encantos del vivir tranquilo,
(entre las flores cuando el sol las dora
y junto al fuego del hogar seguro
cuando rugen los aires del invierno)
y cada vez más pálido y más triste
el pobre niño, sin gemir, sufría.

Y de su lento mal, visible apenas,
casi los torpes viejos se alegraban

611

porque - ¿dónde me vela el egoísmo?

si me enal otros bullangueros y sano,

él si las diversiones preferia

la calma de sus dulces existencias.

Sus temerosas dudas olvidaron.

Hablarles del amor, de la continua
solitud que la niñez exige

hubiera sido calumniosa ofensa.

eluy pice natural, muy diferente

de los muchachos de su edad seria...

¡y un prodigio también! ¡Y aquel prodigio

era la bendición de mis afanes!

Obra ¿de quién? pues; sin dudarlo! ¡Duya!

¡Y de lograrla tal se enorgullecen!

Ay! no fué su ignorancia la culpable

sino sus corazones. Más caros,
 más amorosa abnegación no existen
 ni mayor caridad. Y no aprendieron
 lo que tan solamente se adivina.
 Sus razones heladas no buscaron
 lo que más vale que el saber a veces;
 el instinto! Y es siempre tan celosa
 nuestra madre común, Naturaleza!
 Solicita que nadie se desvíe
 de los preceptos rígidos que impone
 y si a los niños delirantes hace
 así ensigne la mayor prudencia

~~en el profundo amor que se le tiene.~~

en el profundo amor que se le tiene.

Desea que sus tímidas miradas
se soporten los rayos ardorosos
que el sol derrama y á sus ojos lleguen
sin que los vean reflejados 'antes
en los de la mujer de quien la vida
(y el amor venbreña), que en sus llantos
alivia da, que sus ensueños repela.

Y quiere que su boca tope y morda
al aspirar la nutritiva leche
el mismo sen generoso suenda.

A cuantos gimen bajo el fuerte yugo
de las necesidades, fatalmente
mil trabajos recíprocos impone;
para los niños á sus propias madres

y para la mujer á los esposos.

Al celibato sin predael maldice.

Si el misterioso altar, si el noble triunfo
en fatigosas lides enrequecido

alcanzar á vencer su regla dura

y sin cesar, y sin cesar repite:

« ¡Infeliz, infeliz del solitario! »

¡Ay! aquellos dos justos se veían,
si con ser tan amantes ni tan justos,
que para el pobre unió sus abrazos
eran como prisioneros que le ahogaban.

65/

Señ lentas sus caricias, y la frente
que tantas recibió joven y débil.

Los besos le consumen y en sus labios
semejantes á pétalos marchitos,
sobre sus labios trémula sonrisa

no suya ya; las mariposas vuelan
de la obsesión y la implacable fiebre.

En serafín el niño se tornaba
y, sossegadamente, se moría.

—

Ángelus nunca supo las respuestas
ni el gesto que improvisan los ojos
y sentís, padecís meses y meses
besos mortales. Ser idolatrado

66

en el mayor de los barcos mata
con constante desamor. ¿Podría
de sus encuentros defenderse nadie?

Ah! lo que es una madre, de seguro
hubiera adivinado los dolores

del niño aquel, su pertinaz nostalgia!

Los viejos sus, y en sus amancuetos brazos
y por sus propias culpas solamente
el niño mártir mártir se moría!

Era tan poco ya, Naturaleza!

¡Dejar crecer a un niño y a una rosa!

67
¡Ay! era ya tan poco, sin embargo!

Apartar las angustias de los frentes
de los dos viejos, impedir sus males
a tus designios importaba poco.

¿No es posible que quieras que dos veces
el arbolillo dé sus lindas hojas
en el curso fatal del año mismo?

Si al tibio sol de otoño por sus ramas
anticipadas brotan los botones

¿será, será forzoso que la nieve
de tus duros inviernos los destruya?

Y él era, sin embargo, la esperanza
del bosque secular. Los viejos robles,
los que le circundaron y envolvieron
en frías y oscuras angustias sombras,

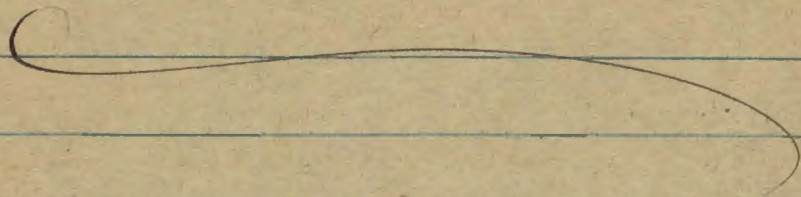
68

¿no podrán estenderle, ya que llegan
tiempos temidos, paternales brazos?

No, tú no cambias, nunca; tú no cambias!

Son eternos tus órdenes, eternos
como tus leyes. La risueña prunera
del Abril tornará y el arbolillo
sin indicio leve su traza de vida,
mientras que recobrando vigoroso
en grande esfuerzo juventud pasada
los viejíssimos robles, carcomidos
y cubiertos de hiedra, todavía
en sueras hojas ornarán sus ruinas,

69/ y al mirar resignados, se temiendo
ni el golpe ya del hacha que les fuera,
la muerte que a las suyas se anticipa
largo gemido botará del bosque!



Aquella triste noche me salieron
ni los ojos ni el alma de la casa.

Hacia mediados era de Setiembre.

Miguel más que nunca padecía
y el soldado y el cura, los dos padres,
ni sospechaban de mi fin cercano.

«Señal - diagnóstico - cura - parafraza»

Ni les turbaron latentes dudas.

Se engañaba un ciego ciego.

El infeliz a mi caricias daba
más pronto, cada vez y por instantes

91/
temura más febril y más traviesa.

Cerca de la ventana, refrenado
por las primeras brisas de la tarde
el pobre niño reclinó su cuerpo
en un ancho sillón. Y en el profundo
tenaz silencio que los tres guardaban,
envuelto por las rays de la luna
escucharon como una traístra
en la inmensa arena de la playa
las ondas temer de la mar tranquila
lamada, en los ojos entreabiertos,
de aquel niño infeliz que se moría
digerase tan solo que moraba.
Una helada mudo sobre su frente

42

ya megotaba sus cabellos de oro.
Como quien pide salvación y ayuda.
Sus manos con terribles movimientos
encantados a la vez ~~seal~~ parecían
que reclamaban las manos de sus padres.
¡Epantosa idea, no comprendido!

Y, como al lado siempre de las uñas
muevan las uñas dichas engañadas
evocando quiméricos placeres
para el hijo de su amor, la mejor
al sentir sus amantes coragones

reboando ilusión y confianza,
 mi sospecha que el niño les oía,
 así con voz entrecortada hablaron:

"Puesto que el niño duerme - dijo el cura -
 necesaris será mi buen amigo
 que no olvidemos que su buena muerte
 algo más que plegaria necesita
 para que alcance términos dichos.
 Vamos, pues, a escribir su carrera.
Angelus esee muchacho, se transforma
 el chiquitín de ayer, en joven alba,
 flor primavera, rompe su capullo
 como buscando luz. Ya se envuelve
 el término tranquilo de su infancia

y á divina verdad hemos triunfado.
 Ni los dolores padeció del mundo
 ni sabe su maldad; solo conoce
 las maravillas de la mar y el cielo.
 Se desvanece el canto de la ola
 y el celestial ayul es ménos pero
 que sus vagas ideas inscrites
 y que sus remansos, todavía
 confinan y turbadas; A los muros
 la gran Naturaleza les defiende!
 Tan solo triunfo la ocasión me brinda.
 Aprovechemos las ocasiones. Mañana

75/

cuan do el tiempo sus vengas y sus acabe
solo se quedará. Nuestros deberes
duras necesidades nos imponen.

Ha de luchar si vive en el mundo
y pronto que le aguardan los combates
que sepa al ménos reparar los golpes,
que encuentre si el dolor le martiriza
armas que le defiendan y le salven.
No deseo que seas más mi fiado,
que seas buen católico me basta
y que la fe en sus días ilumine,
que espere y ame con fervor, que sea
tal como lirio puro que florece
bajo la sombra del altar. Me asunta
que mi sola intención al cielo ofenda,

pero en verdad es algo que me quiere
que sague reacción. Para que viva
sufriendo sin cesar es delicado.
El pastor que vigila sus ovejas
constantemente si las ama sufre.

Cuando apenas se alumbra el horizonte
con el incierto resplandor del alba
el cura se despierta y enseguida
oye la voz del subelante aviso
Atraviesa camino y sembrador
envolviendo su cálix en su capa
y con la vista fatigada busca

77

los pálidos fulgores que le muestran
la casa de labor, la pobre chiquita
donde al llegar alguno aguijante
mezclando a sus sollozos sus blasfemias,
"¡Ved, ved - le dice, mi familia toda
sin hogar, sin trabajo, sin abrigo."

Y es preciso que involva y acompañe
a la oración que salve y purifique
el alma débil que sintió el muerto
una lindeza que a los vivos salva.

Si la mayor pobreza le devora
no será la pobreza su diadema.

Aun el más impelido entre nosotros
debe su protección a los que sufren.

Si algún día tranquilo se parece

mientras va respirando las aromas
 de los floridos árboles y un hombre
 al salir de beber en la taberna
 le maldice, le insulta y le amenaza,
 sin que por ese momento palidezca
 debe sufrir y perdonar la injuria.

Y mucho más. Quién vive consagrado
 a un Dios y a un culto vive siempre
 recubierto por un mil obligaciones.

¡ Es un deber tan grave y tan austero!
 ¿ Por qué cerca del fúlpito de donde
 surge siempre la voz tan limpia y alta,

79/

era confesionario donde todo
se vela con las sombras del secreto?
Para os suenmbis cuánto preciso
que el Señor me ampare y me ayude!
No lo tomes, Señor, á tu servicio,
y que de tal manera se venguen
los encuentros del mal, que en tan vol
para luchar con ellos se le acerquen.
Dios mío! Tú hein saber que la oveja
no puede ser pastor!! =

— " Llegó mi turno
el veterano dijo - Señor cura.
Soy como vos su padre, mi derecho
es claro, mi ambición como la vuestra.

que no lleve los hábitos; bien dicho!

Hábitos no, pero tampoco sable.

Amanando las plumas tricolores

halagan a los reyes de los reyes.

Los ilusionan, los reducen tanto

en esplendores uniformes

que nuestros ojos por la calle lucen,
cubiertos de galones y bordados!

No se les deja cabalgar de chinos

sobre nuestros bastones, y no suben

sobre nuestras rodillas cual si fueran

muralles. ¿Quién no sabe de qué modo

81/
les digusta que nadie le reprenda?

Es agradable, pero llega un día
en que dicen «No vamus!» Los son hombres.
Uno se queda sollozando solo.

Ellos se van muy lejos, a la guerra,
yo no sé donde, pero nunca vuelven.

Allí mueren y después los viejos
los siguen a reír. No tiene gracia!
El primer guadarus de sorpresa.

Obervar y tener. Angelus tiene
aire marcial; De véras! Cuando estaba
era más humil del que demuestra ahora
a los más altos árboles rubia.
Mirar a los soldados le reduce.

Los domingos van siempre a la parada.

Comme se le encapriche renverser. 11

— 11 Bien, muy bien - dijo el cura. Sea que sea
 un cardenal o un mariscal de Francia
 puede ser algo bueno todavía
 y colmar nuestras grandes ambiciones.
 Tiene tan perspicaz inteligencia
 que aunando me asombra. Lo confío
 en que será muy sabio o muy artista
 y de todas maneras un buen hombre.
 Le preciso criarle sin embargo
 fuerte y robusto, que recabe pronto

83

un buen color y un alegre risa;
que la buena salud es lo primero.
Que corra en el jardín y entre las flores
y que se olvide un poco de mi libro.
Es demasiado listo. Necesita
dar más bríos y saltos que locos.
Aplazaré la discusión por tanto. //

—
Añí los dos hablaban complacidos
cuando entrecorriendo sus sagrados ojos
con aire de sorpresa y de malicia
Angelus dijo: «Bien! Cengue se arregla
todo mi porvenir. Bien! No dormía.
No. Todo lo encuentro fe me figura
que disponer de los demás no es bueno

84

No intentaré sin embargo una palabra.
Tal vez me será fácil que se opongan
a nuestras aspiraciones a las mías.

Y las mías son grandes. Hace tiempo
que penetro de ellas. Mis libros
y la contemplación del Océano
suyo dulce cantar me arrulla al sueño
el grande impulso de mi afán respirar,
Quisiera ser marino; Quisiera obras
que tanta vez admiramos juntos,
que todavía en asombro los
no me cuentan grandiosas maravillas

85 /
del lejano poir siempre florido
en donde cantan sorprendentes aves
de neáges matiz, donde es el cielo
profundo siempre a la fecunda tierra
y para cuyas costas son las aguas
del apacible mar fácil cariños!
Ay! ¡tus cielos grises me entristecen!
Cuando cierra los ojos todo torna
entre las ilusiones de mis sueños
el color de la luz del sol ardiente
que tan distantes campos ilumina!
Y las tranquilas ondas a lo lejos
me dicen al llegar sobre la playa:
"Ven con nosotros, Ven! Huye la ciudad,
en donde unives!" Padre. Yo comprendo

mis palabras tan bien! Me animan tanto!
 No detenedme, no, fuerzas me cobran;
 ni me habéis de naufragar y arrefir.
 Lo sé que al naufragar se encuentra siempre
 alguna buena tabla que me salve
 y que muy pronto vea el horizonte
 al tenue punto de la blanca vela
 del barco penador que me desvela
 la fe, la paz y el abrigado puerto.
 ¿Lo que tanto ya me duele? Pues tampoco
 hay nada que temer. Seguramente
 me lanzaron las furias de las olas

87/

Sobre la tierra, en isla Solitaria
 donde, cual nuevo Robinson, aguardo
 el bergantín que pare. Para. Llego
 en el momento necesario. Vuelvo.

No es verdad lo que dicen de aquel padre
 que llora, que se lamenta sin que logre
 abrazar otra vez al hijo ingrato
 que no regresa. No. Tienen las cuerdas
 siempre mejor final. El hijo vuelve
 al viejo hogar donde los padres lloran
 y junto al fuego que deslumbra cuenta
 sus dichas y desgracias y viajes
 exagerando, sin querer, un poco.
 A la manera que el feliz viajero
 de mis hermosos libros ya podría

88

describir mis extranas aventuras.

Con los ojos abiertos y asombrado
verci la mar, las tierras diferentes
a donde me conducian mi destino
la vela y el vapor, la grande buque
cerca de los islotes desplegado
al inconstante viento la bandera.

que a las azules ondas se confia
y en la playa, guardando sus caños
a las gentes salvajes y demandas
que gritan con furor y nos persiguen
lanzando al aire sus agudas flechas.

89/
Y en lo mejor de mi feliz historia
or misaresi confuso y acorabados
y dicesi satisfecim: "¡Y es valiente!
Lograr nuestra ambición no es cosa fácil
Para lograr un mérito decente
estudiar y saber. Pero me importa
¿Estudiar? Porque no. Días y días.
Y después a la mar! Meses y meses!"

Angelus dijo, y al callar, sus labios
como a dicha oculta murieron.

El continuo zumbido de la marea,
que agotaba la fuerza de la costa
mientras rubia, volvió más roja.

Tal como grito de febril hambriento

que realzaba su forma. De repente
 densas nubes cruzaron por los aires.
 El viento se movió y el murmullo
 indefinible de la mar ahogaba
 en sus repulserales el rollo
 y el lánguido entonar de su agoría.

Y lentamente reclinó su cuerpo,
 cerró sus ojos y tendió sus brazos
 flojos y helados a sus dos amigos.
 Pálidos ellos con terrores veían
 las angustias del viento monstruoso

91 / la aterradora lozquey del cielo.
Ay! al oír los gritos de las olas
sentieron sus amantes corazones
ese vago temer al que desiste
y del que nunca se defiende el alma.
Serian ilusiones de muchacho
voluble, fugitivas, pero, todo
jucan elocuentemente les hablaba
del dolor intranquilo de la ausencia!
No verle nunca, nunca más...; Dios mío!

Y con sus ojos trémulos cerrados
Ángelus pronuncio: «Venid más cerca!»
Ya no consigo ver. El ancho cielo,
el ancho mar, qué oscuros me parecen!

Se' que sufrís por lo que siento y digo.
 Olvidadlo, por Dios! ¡Ay! yo tenía
 un sueño singular. Venid, cogedme
 entre las vuestras y abrigad mis brazos.

Por piedad! Por favor! ¿Es algún sueño?
 ¿Es algún sueño? ¿Todos, confundidos
 uno tras otros en el mar los astros
 caían y caían, y en el cielo
 completamente oscuro, como bruto
 de plata mate sobre negra panna
 una sola quedó. Todas las noches
 cuando me acuesto solitario brilla

93/ detrás de mi ventana. Le conozco.

Le conozco?; El mismo! De seguro.

Y también palidece, palidece
como si alguna abisma le atragara

Se diría que nupre, que se extingue

Oh! mirado! se va! bays!; Div mis!

My! qué miedo! Llegó, llegó la noche!

Es la noche!; qué noche tan oscura!

Y al murmurar un última, palabras

sobre si mismo se rindió por todo.

Sus labios entreabiertos y las órbitas

de sus ojos lloraban, lloraban

de un espanto sublime y misterioso

mientras que los dos viejos le veían

doblar sobre su pecho la cabeza;
 y si sus heladas manos se balancean
 y duros golpes dar contra su cuerpo.
 Atravesando la profunda noche
 se desprendió su espíritu del mundo;
 tal como sale por balcones abiertos
 si las primeras brisas de la tarde
 alguna leve mancha negra.



Después de contemplarse un arroyo,
 cuando los dos, cayendo los ancianos
 junto al cuerpo del niño de rodillas.

95/
¡ qué larga noche de terribles sombras
¡ qué trémulos sollozos! cuántas veces
besaron las heladas manecitas
del pobre niño, entretejiendo en su
la temblorosa voz y entretejiendo
el continuo gemido. Ni se atrevían
a contemplar su lívido semblante
que cada vez más pálido tomaba
el matiz blanco mate de las piedras!
Ellas, ¡ay! sin embargo le veían
sobre el fondo sin luz de su memoria,
inmóvil, resignado, sonriendo.

Y en las eternas horas de la noche,
desesperado, lúgubre, ¡ tan solo

por la muerte del niño sollozaban?

No se acuerdan? ¡Ah! No maldijeron

sus estupidas causas? ¡Padecían

por fin recordamientos? ¡Pobre niño!

¡Pobre niño! Las dudas, los amores
y las torpes caricias lo mataron.

Oh! ya sentían ellos sus dolores,
su ceguera, por fin? Ya comprendían
que ni las guerras ni los reyes bastan
para que el hombre cumpla sus deberes;
que los que solamente se dedican
a los que le señala su egóismo

97/
o' desgraciados sus o' son cobardes.?

Que la ley del deber es ley de amores.?

Que llega el día en que el amor comienza
y aun otra más feliz, el de los padres.?

Que el hogar es el templo y es la patria
y que la soledad es paraliza

y ^{que} los ojos de los niños hacen
esperar y ~~creer~~.? ¿Logran ellos,

logran sus famosas experiencias
adivinar la silenciosa angustia

del hijo suyo? No!; si pareciera
divertido en los días como juguete!

Mira madre, la madre que en la choza
del pobre marinero cose, lava,

busca su ropa y en sus mecas pila

hubiese remedado los dolores
del ^{mi}mo, máster del saber, guiada
por el impulso noble solamente
de mis grandes instintos! Elles venice!

Todavía la luz de la mañana
los mis sollux arrodillados.

Después se repitieron los detalles
de la historia vulgar, siempre la misma,
que de tal modo nos espanta siempre,
con sus últimos besos prolongados
y sus miradas últimas eternas.

99/

Para nuestros ancianos todavía
 fue la muerte más dura y el sepelio
 más desesperado. El sacerdote
 junto al cadáver demoróse tanto
 que murmurar las rezos fúnebres,
 interrumpido por tenaz sollozos.

Y el veterano removió la fosa
 y el féretro dejó sobre su fondo
 y con su azada lo cubrió de tierra!

¡Qué sola otra vez! ¡Qué sola sufren!
 Volvió la calma de sus viejos años
 y el orden susurro de sus vidas!
 Sin que nada, ni nadie les preocupe
 junto a la llama del hogar en brazos

160

de sus viejas sillones se reemantan,
sin hablar sus juramento, sin mirarse
y así las horas y las horas pasan.
No se resignan a su mala suerte
pero la sufren, sin quejas siquiera.

Nada saben ya, todo lo ignoran
menos que el niño se murió. Muy poco,
muy poco vivirán. El sacerdote
dice sus misas, reza, y el soldado
abre sus seguros ojos. En sus almas
las ilusiones de la fe vacilan.
Cuando una vega de presente leito

101 /
(en el momento en que la noche tiende
por los cielos azules sombras grises)
los dos salen al átrio de la iglesia
yo no sé qué terrible desencanto
en sus miradas lígubres asoma.

Y el pescador que para los saluda
y con dudosa timidez les mira
misérrimas que lento, fúnebre, Solemnemente,
al morir el crepúsculo, recuerda
el toque melancólico del Angelus
que parece que llora por los muertos!



Recuerdos.

Bajo las dulces casitas del primavera sol de primavera
quí de recuerdos agradables de mi juventud acudir á mi
memoria, 'la juventud'! La una edad en la que todo
es bello, alegre, encantador... todo embriaga. ¡Oh, si
quí necesito los recuerdos de los primavera pasados!

¡Os acordais, mis antiguos amigos, mis herman-
os de aquellos años de alegría en los que la vida nos era
como un gran triunfo y una coronación! Os acordais de
aquellos días de vagancia alrededor de París, de nuestra
radiante pobreza, de nuestros paseos por los bosques floridos,

de nuestras borracheras, de sire azul en las tabernas de la
orilla del Sena y de nuestras aventuras de amor, tan
banales y tan deliciosas?

Quiero contarte una de esas aventuras. Tiene
ya doce años de fecha y se me figura ya tan vieja, tan
vieja que se me ^{ahora} ~~figura~~ ^{van} al otro extremo de mi vida,
dante de dar la vuelta al ^{perverso} ~~mal~~ ^{recodo} del
camino, desde el cual distinguí, de repente, al término
del viaje de la vida.

Tenía yo entonces veinte y cinco años. Ha-
baba de ir a París; estaba empleada en un misis-
terio y los domingos me parecían fiestas extraordinarias,
llenas de un placer embriagante, aunque no me pasase
nada que mereciera la pena.

Hoy, ya todos los días son domingos. Y sin embargo

yo lamento la época en la que yo tenía seis o siete cada semana. ¡ qué felicidad! ¡ y ^{yo} tenía seis francos para divertirme!

x
x x

Aquella mañana me desperté pronto, con esa sensación de libertad que conocen tan bien los empleados, esa sensación de redención, de reposo, de tranquilidad, de independencia.

Abí la ventana. Havia un tiempo admirable. El cielo, completamente azul todo él, se extendía sobre la ciudad, llena de sol y de golondrinas.

Me vestí aprisa y salí, queriendo pasar el día

en la boquera y respiras bajo las hojas; porque yo soy de ori-
gen campesino y me esguiné entre la yerba y bajo los ár-
boles.

París se despertaba alegre en aquella atmósfera de luz
y de calor. Las fachadas de las casas brillaban; los carruajes
de la postera se desgranaban en un jaural y una alegría
inmensa circundaba por las calles, iluminaba los rostros, de-
jaba oír sus risas por todas partes; tal como un misterioso
contentamiento de la vida y de las cosas bajo el claro sol
que subía en los cielos.

Alegué a las orillas del Sena para tomar
el vaporcillo ~~que~~ me dejaría en Saint-Cloud.

Cómo me gustaba estar al vaporcillo, sobre
el pontón me parecía que iba a partir para el ^{fin del} ~~mucho~~
mundo, para países nuevos y maravillosos. Veía apare-

cer aquel bryne, allí abajo, allí abajo, bajo el arco del segundo
puente, muy piquetito, con sus penachos de humo, de puz,
mayor, mayor, agrandándose siempre; se me figuraba
casi un trasatlántico.

El atracaba y yo subía.

Gente endemoniada había muchas en él, allí ^{arriba}
ba con bojelles muy vistosas, con cintas muy llamativas y
casas muy gruesas y muy encendidas. Yo me colocaba delan-
te, completamente delante, de pie, mirando huir los
smelles, los árboles, las casas, los puentes. Y de improviso
aparecía el gran viaducto de Point-du-jour que ataja
el río. Era el fin de París, el principio del campo y

el Sena de repente detrás de la doble línea de los arces, se
ensanchaba como si se hubiesen derribado el espacio y
la libertad, se convertía de pronto en el hermoso río apa-
cible que va á delizarse á través de las llanuras, al
pie de las colinas cubiertas de vegetación, en medio de los
campos, á la orilla de los bosques.

Después de haber parado entre dos islas, al vapor
sigue una costa que da la vuelta y en la que el follaje
está lleno de castaños blancos. Una voz anunció: « Bar-Meuville »
otra más lejos: « Leve », y, más lejos todavía: « Saint-Cloud ».

¡Bijé! Seguí apurando, á través del pueblecito
la senda que lleva al bosque. Llevaba conmigo un plano
de la alrededor de París para no perderme por las ca-
minas que atraviesan en todas direcciones los bosques,
por lo que tanto se pasan las gentes de ^{la ciudad} París.

Desde que estuve á la sombra entendí mi itinerario, que, por lo demás, me parecía, perfectamente sencilla. Iba á volar hacia la derecha, después á la izquierda, después todavía á la izquierda, y llegaría á Versalles á la noche, para comer.

Y me puse á caminar lentamente, bajo las hojas nuevas, bebiendo en aire sabroso perfumado por las yemas y por las raíces de los árboles. Iba poquito á poco, olvidado de los papelotes, de la oficina, del jefe, de los compañeros, de los legajos, y sonando en una porción de cosas buenas que no podían dejar de llegarme, en todo lo descubierto velado por el porvenir. Me sentía conmovido por

mil recuerdos infantiles, que aquellos senderos por el campo despertaban en mí, é iba completamente impregnado por el encanto aromático, viviente y palpitante de los borques entibiado por el gran sol de junio.

Algunas veces me sentaba para mirar a lo largo de una Declive una porción de florcillas de todas clases, cuyo nombre sabía hacia largo tiempo. A todas las reconocía como si fueran justamente las mismas que había visto en otros tiempos en mi tierra. Eran amarillas, coloradas, violetas, finas, pequeñas, encaramadas sobre largos tallos é aplastadas ~~contra~~ el suelo. Insectos de todos colores, y de todas formas, rechanchos, larguichos, extraordinarios en su construcción, minúsculos espantables y microscópicos, ascendían pacíficamente por briznas de yerba que se doblaban bajo su peso.

Después dormí algunas horas en una ^{banqueta} ~~ganga~~ y volví luego
a caminar descansado, fortificado por aquel sueño.

Ante mí se obia una alameda maravillosa,
cuyo follaje ~~no~~ ^{mucho} espeso dejaba lllover en todas partes lo-
bre el suelo gotas de sol que iluminaban á margaritas blancas.
Aquella alameda se alargaba interminablemente, variaba
y se elevaba. Solo, una gran abeja solitaria y zumbadora
la seguía, deteniéndose á veces para libar en una flor que
bajo ella se inclinaba y volviendo á volar casi al instante
para reposar todavía un poco más lejos. Su cuerpo enorme
parecía de tercispalos oscuros ^{con} rayos ~~de~~ amarillos, llevados
por alas transparentes y desmesuradamente pequeñas.

Pero, de pronto, distinguí al final de la alameda,
á dos personas, un hombre y una mujer, que venían hácia
mí. Hastiada por verme interrumpida en mi pacífico
paseo iba á esconderme detrás de los árboles y á tomar la de
villadiego cuando me pareció que me llamaban. La mujer,
efectivamente, agitaba un sombrillo y el hombre en mangas
de camisa, con la levita sobre un brazo, alzaba el otro en señal
de aviso.

Fuí hácia ellos. Caminaban de un modo precipi-
tado, muy encorvados los dos, ella con paños muy rápidos, él
á grandes zancadas. En sus rostros se descubrían señales evi-
dentes de mal humor y de cansancio.

La mujer enseguida me preguntó:

— Caballero ¿puede V. decirme donde estamos? El
imbécil de mi marido me ha extraviado creyendo co-

nos perfectamente el país.

Yo respondí con seguridad:

Señora, Vds van hacia Saint Cloud y dan la espalda a Versalles.

Ella repuso, mirando a su marido, con piedad irritada:

¿Cómo? volvemos la espalda a Versalles? Pues si justamente es allí donde queremos comer.

Yo también, señora, voy allí.

Ella repitió muchas veces, ^{enrogiéndose} ~~dejando~~ la de hombros:

— Dio mio! Dio mio! Dio mio! con ese tono de robe-

Y uno de esos que tienen la ungula para expresar su

exasperación.

Ella era entusiasmamente joven, bonita, amorosa, con una ligerísima sombra de bigote sobre sus labios.

En cuanto á él andaba y se secaba la frente. Era de seguro un matrimonio de infelices burgueses de París. El hombre parecía aterrado, descrengado, desolado.

Y murmuró:

Pero... hija mía... si ese tí...

Ella no le dejó acabar:

¿Qué soy yo? Ah! ¿bueno ahora soy yo? Soy yo quien ha querido salir no queriendo informarme en la escuela de no pedirme nunca? ¿Soy yo quien he querido tomar á la derecha, allá en la calle repitiendo que sí, que rescata el camino? Soy yo quien me he encargado de

Bachou.....

No había acabado aún de hablar cuando se escuchó,
como si se rodiera a los lados un grito penetrante, un largo
grito de salvaje que no se podría escribir en ninguna lengua
pero que ^{se} pasaría a tiitiit!

La mujer no pareció asombrarse ni conmo-
verse y prosiguió:

No, verdaderamente, hay personas demasiado
estúpidas que pretenden que lo saben todo siempre. Soy yo quien
tomé, el año pasado, el tren de Dieppe, en lugar de tomar
el tren del Havre, ¿sí, soy yo? Soy yo quien aposté que
Létourneau vivía en la calle de la Mártire? ... Soy yo
quien no quise creer que Bellet fuera una ladrona? ...

Y continuaba con furia, con una velocidad de lengua sorprendente, acumulando las acusaciones más diversas, más inequívocas, más ensuciantes, suministradas por todas las situaciones íntimas de la existencia común, reprochando á su marido todo sus actos, todas sus ideas, todas sus maneras, todas sus tentaciones, todo sus esfuerzos, su vida en fin desde su matrimonio hasta la hora aquella.

El pretendía detenerla, calmarla y balbuceaba: Pero... hija mía, ... es inútil... delante del señor... Estamos dando un espectáculo... A este señor qué le importa...

Y volvia lamentablemente su ojo hacia el follaje cercano como si hubiera querido sondar en profundidad misteriosa y apacible para lanzarse allí dentro, huir, ocultarse de todas las miradas, y de vez en cuando, lan-

oía un nuevo grito, un tiititit! prolongado, agudí-
simo. Lo creí que aquella entumbe dependería de alguna
padeciente nerviosa.

La ~~jóven~~ ^{jóven} de pronto volviéndose hacia mí
y cambiando de tono con una rapidez singular, dijo:

Si al revés lo permite regresemos al camino
juntos para no extraviamos de nuevo y ^{para} expresarnos á dor-
mit al rev.

Yo me incliné; ella se solgó de mi brazo y se
puso á hablar de mil cosas, de ella, de su vida, de su fa-
milia, de su comercio. Están guanteros en la calle de San
Lázaro.

Se masaba caminando á un lado, arrojando siempre
visada de loco á la superficie de los árboles, y gritando fre-
cuentemente: ¡titiit!

Et fin la question :

i Perqué grita V. así?

7 il me répondit ces deux aise continués:

La que se usa ha perdido su pobre ferro.

Cómo i se le ha perdido á V. su perro?

Sí. Tenía apenas un año. No había salido nunca
 de la tienda. Le lo quise sacar para pasearlo por la bagueta.
 No había visto nunca ni yerbas ni hojas; yo creí que
 se volaría loco. Se echó a correr ladrando y desapa-
 reció entre las montañas. Le previno tener en cuenta
 que se asustó mucho en el tren; quizás eso le hi-
 ciera perder el sentido. Por más que le llamo no

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

melve se vá á buscar de hambres ahí dentro.

La joven, sin addressar hácia su marido, le
replicó:

Si no te hubieses dejado suelto no te habría su-
cedido eso. Cuando se es tan animal como tú no se
tieneen persona.

El murmuró tímidamente:

Pero... hija mía... si eres tú...

Ella se pasó en seco; y mirándole en los ojos,
como si fuese á arrancárselos comenzó á echarle en cara
sin número.
reproches ~~que no se podía~~

La tarde caía. El velo de bruma que cubre

los campos durante el espectáculo se desplegaba lentamente
y flotaba en el aire una poesía especial, la que nace
de esa renovación de fuerza rusa y encantadora con que
se llevan los barcos cuando la noche se aproxima.

de repente el jóven se detuvo y palpando
su cuerpo febrilmente, exclamó:

Oh! me parece que he ...

Ella le miraba, y le dijo:

Vamos, ¿qué?

No reparé que llevaba la llanta al brazo

¿i qué?

Pues, que he perdido la cartera ... y el dinero
estaba dentro.

Ella se estremeció de cólera y ofendida por
la indignación gritó:

cambio de sitio, llevándola á pastar á un trozo de vendar intacto.

Después vuelven á partir, más lentamente, fatigadas por el peso de los cántaros, la madre delante, la hija detrás.

Pero esta brevemente se para, deja sus cántaros, se sienta y se pone á llorar.

La madre, reparando que no la sigue, se vuelve y se queda estupefacta.

Y le dice: "¿quién es la que tienes?"

Y la hija, beloste, una mujerona de car bellas ojos y mejillas quemadas, tal como si le hubiesen caído sobre ellas gotas de fuego ver día que se estuviera peinando al sol, murmuró gá anateando dolosamente, como lo mismo á quiénes,

pegan:

No. No puede llevar así leche.

La madre la miró con aire sospechoso y repitió:
¿qué es lo que tienes?

Belceta, tendida en el suelo entre uno de los can-
taros y ocultándole los ojos con un delantal, contestó:

Me pesa mucho. No puedo con ella.

La madre por tercera vez le dijo:

Pero, vamos a ver, ¿qué tienes?

Y la muchacha gimió:

¡Ay! me parece que estoy embarazada.

Y sollozó.

primero sobre las piernas de atrás y después levanta con
sus brazos una ancha gamba que parece sufrir á
duras penas el peso de sus mamas, de carne fofa
y pesada.

Y la dos mujeres Malivoise, madre é hija,
de rodilla bajo el vientre de la vaca, tiran con vivos
movimientos de manos de la hinchada ubres que arro-
jan, á cada presión un hilo delgado de leche en el
cántaro. La espuma, algo amarilla, sube hasta los bor-
des y las mujeres van de vaca en vaca hasta el fin
de la larga fila.

Buscando conclusiones de ordenar á una la

cada momento, se alzó.

Fardó mucho en desaparecer, la sombra ca-
da vez más espesa, le fui desvaneciendo i lo léjos, en la
alameda. Pronto no se distinguía mas que la silueta de un
cuerpo pero se oyó durante gran rato un ^{lamentable} tíit!, tíit!,
tíit!, tíit! más agudo á medida que la noche
se hacia más negra.

Yo andaba con paso vivo, feliz en aquella
dulzura de crepúsculo con aquella mucherita des-
cansada que se apoyaba sobre mi brazo.

Buscaba palabras galantes sin encontrar.
Seguía mudo, turbado, pasmado.

Pero, de improviso, una carretera cortó
nuestra alameda, y á unos decenas, distinguí
en un valle, un pueblo. —

No faltaba más que esto! bebiendo que eres estúpido! Pero
qué estúpido! Y es posible que me haya casado una seve-
jante idiota! Bueno, pues vé a buscarla y haz de
manera que la encuentres. Yo voy a llegar a Versalles
con el señor, no tengo ganas de tener que dormir sobre
la yerba.

El respondió dulcemente:

Si, hija mia, y ¿dónde os encontraré?

Me habían reservado un restaurant. Indiqué
el nombre.

El avarado se volvió, é inclinado hacia el suelo
que resaca con oniscas resacas, gntando: Tintint! é

Me había paraba.

¿Qué pueblo era aquel? Le pregunté y me respondió:
Borgival.

Me quedé sorprendido:

¿Como Borgival? ¿Está U. seguro?

¡Vaya si lo estoy!

La joven se reía como una loca.

Le propuse tomar un coche para llegar á Versailles.

Ella me respondió:

No. de veras. Es demasiado gracioso y tengo
demasiada hambre. Estoy tranquila en el fondo. Mi marido
se volverá de esos encuentros siempre bien. Para mí... pues
apenas me viene bien encontrarme libre de él durante

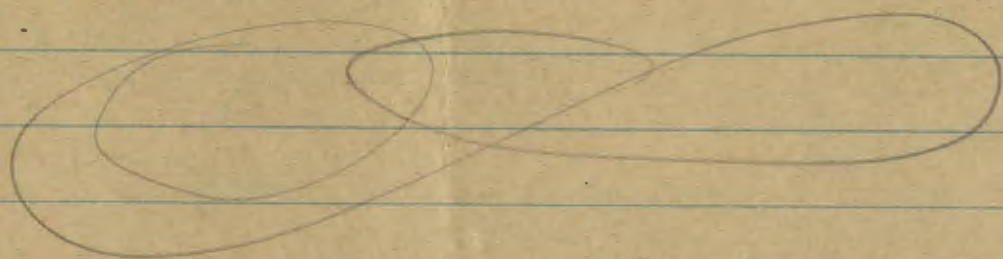
algunas horas.

Entramos, pues, en un restaurant, á la orilla
del agua y me permití tomar un gabinete particular.

Ella se emborrachó, muy bien, pero muy bien,
¡ya lo creo! cantó, bebió champagne, hizo toda clase
de locuras... y aún hasta la mayor de todas!
¡Aquél fué mi primer adulterio!

Al mundo! al mundo! Corazón no llores.
No palpites inquieto
No te descubras. Guarda tus amores
tus dolencias y amarguísimo dolores
como en la tumba en el mayor secreto.
Es que la angustia, ~~la aflicción~~ ^{o el dolor} te mata
que la inquietud terrible te destruya.
No ves, ~~al mundo~~ ^{al mundo}, que tu martirio te delata
al mundo! Triunfa! Goza!
No ves que te tus mercedes
no ves que te adelantan, que te humillan
que en el combate puedes
vencer a muchos

¡G! no puedo! no puedo! me hay matado!



Al emprender el pobre deuterado
la jornada primera
y al doblar el recodo en el camino
como yo que la vuelvo á mi paso
siempre que al corazón le deceja
la implacable crueldad de mi destino
vuelve la vista al ~~deuterado~~ ^{á donde} ²
~~allí donde se hizo~~ ^{prof} ¹ ~~lago~~ ^{un lago}
~~parece que á los ojos se le oculta~~
~~que le ambla el velo~~
~~de mi ardiente lágrima al prado~~
~~la montaña ó ciudad en donde al cielo~~
~~solo en hogos se queda abandonado.~~

Cada paso que da por el sendero
más cada vez se aleja

le doux bruit des vagues, le murmure du vent par les branches
feuilles et le grond et lointain grondement de la mer.

Oh! que je suis malheureuse! ; Que le monde est beau!
Et je ne peux pas le voir! Jamais! Jamais! C'est
terrible! L'éclattement des étoiles, les eaux limpides
des fontaines, l'azur éblouissant des grands vagues de la
mer que par ces amies chantent ^{des} si douces hymnes d'
amour! Oh! ça n'est pas possible! ; que je suis mal-
heureuse!

; Quel parfum délicieux! Ne pouvoir pas regarder
des les nuances de ces fleurs! Hélas! Je n'aime rien
déjà. Aveugle! Aveugle! Hélas! Mon Dieu!

Mais... non! Je pense avoir encore quelque
chose. Le ~~trilby~~ éclair que brille au le diadème et le
rubis... au toute pierre précieuse, ^{si elle est} très transparent.

6/
Oh! Vuelven! ya! Valen! Ya! Todos ellos!
¡Hasta las bordas sube el agua ingrueta!
¡Qué importa? ¡Vienen todos! ¡Bravo a fuerza!
Hurrah! Pronto! ¡Lanzadnos una alicorra!
Ayudadnos! ¡Ya! ¡bien! //

Mientras, ligeros
todos ~~corren~~ ^{gustan y juegan} ~~gustan~~, los bravos
de la madre infeliz el hijo ha vuelto
y le besa y le dice:

"No me mires!
Ay! ¡estaré mi padre tan contento!" //

Por la versión española

Carlos Fernández - Shaw

10 Enero 1884

~~el~~ ~~de~~ ~~los~~ las ropas
Separaba, ~~atrayendo~~, los andrajos
que envolvían al niño, en asombro
de no poderle descubrir las alas,
el otro viejo con amor profundo
ni atrevíase a hablar le sonreía
¡oh vago y deliciosos instantes!
Apenas resonaban los susurros
de los ^{errantes} ~~vientos errantes~~ que lloraban
~~entre~~ perdidos en la sombra de la noche
Sobre las olas de la mar inmensa.

~~Sobre~~ en el profundo hogar las ramas secas,
al crujir divididas por el fuego
abrigo, luz y animación prestaban.
Del fondo oscuro de las grandes ollas
salían, trás alegres burbujes
~~trás~~ ^{rizos} ~~palmas~~ ~~de~~ de luz de vapores
azules
en caprichosa ondulación y en tanto
el chiquitín desuido satisfecho
al sentir las caricias de la llama
entre los brazos ~~temblorosos~~ del cura
debiles

Angelus boquejó en un branto
sobre los aires el gracioso grito
del vago despertar que se aproxima.
mientras que, reprochando sus audacias,
el cura ^{en} vio ~~que~~ el placer más grande
que el niño abría sus rasgados ojos
tal como, por las noches, el marino
ya precipitado por el rumbo goza
al ir apareciendo las estrellas.

Y el niño dulcemente ^{les miraba}
~~placido~~
-

Y ~~en~~ el cura entonces, ^{conteniendo} ~~que contenía~~ apenas
sus inquietudes lo cogió en sus brazos,
y temblaba, temblaba como nunca.
y ^{más inquieto con mayor zozobra}
~~con el chaga~~ ~~palpaba~~ ~~la~~
que el mismo día en que por vez primera
después de consumir
~~León~~ ~~sufría~~ ~~al~~ bendijo al pueblo
buscó los resplandores de las llamas
que en el hogar saltando relucían
Mientras ^{que lamentando sus torpezas}
~~con~~ ~~del~~ ~~casos~~ ~~extremos~~
y ~~en~~ torpeza ~~revelaba~~ ~~el~~ ~~cura~~

Y le querré con la tenaz ^{idea} ~~sufrida~~ ^{sufrida}
^{con que} ~~que por~~ mis flores delicadas ^{tenido} ~~tenido~~
Y al fin ¿quién duda?, lo sabrán todos!

Entretanto lo mismo que dormía
sobre las duras piedras de la calle,
sobre las ropas de un blando lecho,
aun más encantador en la inocencia
de un gracia infantil el niño duerme
Y los viejos besaban y besaban
sus manecitas ~~en~~ y turbados luego
las dejaban volver á un abandono.
Como se dobla pensativa frente
sobre el abierto libro, los ancianos
inclinaron las caderas, conteniendo
las ansias de un voz, sobre el semblante
del niño que durmiendo sonreía
Después ^{el niño} se quedó mirando
con la penetración del ~~que~~ ^{que} procura
penetrar, á un ^{bravo} ~~alegre~~ compañero
y al niño se acercó muy poco á poco
y le besó con timidez la frente

Pero señor; los vius y los pollor
no pasa el chiquitín?; Ni que a' un año
lourése lo que come el Arzobispo!
Antes se ve figura....; Vauu! - Antes
le proporcionaremos una cabra!
Y suspended la risa que os prohibo
ciertas indiscreciones con el clero.

Si es que las reprimandas se concluyen
arreglaremos los asuntos pronto
Primeramente cuando ~~el cura~~ ^{el niño} ~~o sea~~
~~nuestro papa talas~~
~~nuestro sombrero negro, fuenten barba,~~
~~superior lo impidió de la sorpresa.~~
la barba gris y los vestidos negros
nos mirará con displicente asombro
hasta que le convenya la sonrisa
que pondrá nuestro amor en nuestros labios.
Después..... Los sacerdotes no lo mismo
que las ~~tristes~~ mujeres delicadas, tiernas,
y dulces en sus pródigos caricias!
¡ qué dulcemente nuestras manos blancas
abrigarán y cuidarán su cuerpo.

los dos, salen al átrio de la iglesia
yo no sé qué terrible desencanto
en mis miradas, lígubres ~~asombradas~~
y el pescador que para ~~la tristeza~~
H H ~~continúa y termina, los saluda~~
los saluda
y con dudosa timidez los mira,
mientras que lento, fúnebre, rolcume,
~~con la desesperación~~
~~como un lamentador, desecho~~
al morir el crepúsculo, resucita
la ~~triste melancólica~~
el toque melancólico del Angelus,
que parece que llueve por las ruinas.

17 Abre 1885
Carlos Fernández Shaw

II

Nosotros sin que nadie nos ayude
 le cuidaremos. Si con él se logran
 nuestras más codiciadas ambiciones,
 y nuestras esperanzas. Dijo el cura
 y el Señor compasivo nos lo envía,
 por gratitud y por deber, nosotros
 debemos vigilar de su existencia.
 Verle con el mayor de los carismas,
 tal como su desgracia lo merece,
 no será ^{ni pecado ni} ~~de seguro~~ gran torpeza.

Somos los dos, a la verdad, muy pobres
mas, indudablemente
~~pero seguramente~~ nuestro niño
no morirá por hambre ni por falta
de calor ~~y~~ cuidado que lo abriguen.

La ropa blanca sobrar . ; si tengo
de tan buenas y más cómodas saltando.

¡ Queven las bendiciones en mi casa!

y recordad tambien al coquero

que cuando viene Monsieur no hace
tanto rico manjar que su Excelencia
dice "seguramente", que los dias

Legado Carlos Fernández Shaw-Biblioteca Pública *para por aquí no con de ayuno.*"

¿No se les deja cabalgar, ~~según~~ de dineo,
sobre nuestros bastones, y no suben
sobre nuestras rodillas cual si fueran
murallas? ¿quién no sabe de qué modo
les disgusta que nadie los reprenda?

Es agradable, pero llega un día
en que dicen: «Nos vamos». Ya son hombres,
ellos se queda a roto, sollozando, solo.
Ellos se van, muy lejos, a la guerra,
yo no sé donde, pero nunca vuelven.

Ellos allí mueren y después los viejos
los siguen a un vez. No tiene gracia.
Es preciso guardarnos de sorpresas.

~~Yo como una esquima~~

Observar y tener. Angelus tiene
aire marcial. De véas. Cuando estaba
~~de más alto, hacer entimamente~~
con más humos del que demuestra ahora
a los más altos árboles subía.

~~Mirar á los soldados le entretiene~~

~~con~~ Mirar á los soldados le reduce.

Los domingos va siempre á la parada.

Como es le encapricha retirarnos.

Bien. Muy bien digg. el cura. Sin que sea
~~Bien, un buen cura, el cura digg~~
ni cardenal ni
~~ni obispo~~ & mariscal de granja
puede ser algo bueno todavía
y colmar nuestras grandes ambiciones.
Tiene tan perspicaz inteligencia
que adivinando me adivina... ~~de seguro~~
Es confiso

10 en que será muy sábio ó muy artista.
y de todas maneras un buen hombre.
Es preciso criarle sin embargo
fuerte y robusto; que escriba pronto
en buen color y me alegres risas;
que la buena salud es lo primero.

~~Que abra~~

~~Que se olvide algun~~

la flor.

Que corra en el jardín y entre al libro
y que se olvide un poco de mis libros

~~Es un poco~~

~~Es~~

Es demasiado listo. Acercita
dar más brines y saltos que lecciones.
~~Aplazaré~~ la discusión por tanto.

—

Aquí los dos hablaban, complacidos,
cuando entreabiertos sus cerrados ojos
con aire de sorpresa y de malicia
Angelus dijo:

— Bien. ¿Coulqui se arregla
todo mi porvenir? Bien. No importa
No. Todo lo escuché. Se me figura
que disponer de tu suerte, no es bueno.
No sintais sin embargo mis palabras.

Esta vez no será fácil que se opongan
nuestras aspiraciones á las mías..

Y las mías son grandes. Hace tiempo
que pensaba decirlos. Mis libros
y la contemplación del oceano
cuyo dulce cantar me arrulla el sueño
el & grande impulso de mi afán inspirador.

~~Y quisiera~~

quisiera ser marino. ¡Cuántas obras
que tantas veces admiramos juntos,
que todavía con asombro leo
no ~~señalan~~ ^{crestan} grandiosas
no ~~montan~~ ^{no sorprenden} en navallas,
del lejano país, siempre florido,
en donde cantan sorprendentes aves
de mágico matiz, donde es el cielo
propicio siempre á la fecunda tierra
y para cuyas costas son las aguas
del espacioso mar fácil camino.

¡Ay! estos cielos grises me entristecen!
Cuando cierro los ojos todo toma
entre las ilusiones de mis sueños
el color de la luz del sol ardiente

que ~~por aquellos campos~~
tan distantes campos ilumina!

Y las tranquilas ondas, a lo lejos
me dicen, al llegar sobre la playa
"¡Ven con nosotros, ven, huye las diinas,
en donde unives!" ^{Padres,} Yo comprendo
sus palabras tan bien; me animan tanto!
No detenedme, no, fuerzas me sobran;
ni me habéis de naufragio y arrecifes.

Yo sé que al naufragar se encuentra
siempre
alguna buena tabla que nos salve
y que muy pronto Varga el horizonte
el punto ^{tiene} blanco de la blanca vela
~~que una vez que volaba viene~~
~~del barco perdido que nos resaca~~
del barco perdido que nos desvela
la fe, la paz y el abrigado puerto.

i Es que tanto ya me he[?] pues tampoco
hay nada que temer. Seguramente
me lanzaron las furias de las olas
sobre la tierra, en isla solitaria,
donde, cual mi Robison, aguardo
el bergantín que pare. Para. Llego
en el momento necesario. ¡Vuelvo!

~~Es~~ No es verdad lo que dicen de aquel
que llora, que se muere, ni que ^{padre} ^{lofre} ~~pueda~~
abrazar otra vez al hijo ingrato
que ^{no regresa} ~~muere~~. No. Tienen los cuentos
siempre mejor final. El hijo vuelve
al viejo hogar donde los padres lloran
y, junto al fuego y destimbrado, cuenta
sus ^{para dichas y sorpresas} ~~travesuras~~, ^{su bergantín y} ~~su travesura~~, ^{su viaje}
y ~~hasta~~ exagerando, sin querer, en poco.
A la manera que el feliz viajero
de mis hermanitos libros yo podría
describir mis extrañas aventuras
Con los ojos abiertos y asombrados

veréis la mar, las Tierras Diferentes,
a donde me conducían mi destino
~~la fuerza del vapor~~
la vela y el vapor; los grandes buques,
~~en las velas~~
cerca de los islotes desplegando
~~el pabellón~~
al inconstante viento la bandera
que a las azules ondas se ^{confía} ~~se trata~~
y en la ~~playa~~ ^{en canoas} ~~guardados por la~~ ^{playa},
a las gentes, salvajes y desarmadas,
que gritan con furor y nos persiguen
lanzando al aire sus agudas flechas.
Y en lo mejor de mi feliz historia
os mirareis confusos y asombrados,
y direis satisfechos: "¡Y es valiente!"
Lograr nuestra ambición no es cosa fácil,
Para lograr mis sueños necesito
estudiar y saber. Poco me importa
¿Estudiar? ¿Por qué no? ^{Días, días} ~~Mez y me,~~

Y después; á la mar! Meres y meres!

Angelus dijo y al callar, sus labios
~~como si ocultar dichas~~
como á dichas ocultas, sonrisaron.

El continuo zumbor de la marea,
que arrotaba las peñas de la costa
mientras subía, resonó más ^{sones} fuerte.
Tal como grito de febril hambriento
que reclama su presa. De repente
densas nubes engararon por los aires

El viento se movía, y el murmullo
~~todo esto y continuo~~
indefinible de la mar ahogaba
con sus repulserales, el ^{zollor} ~~gorgor~~
y el languido estertor de su agonía

~~Entonces ya rendido, fatigado~~

~~Rendido ya, dobló su débil cuerpo~~
y ~~ya rendido~~ ^{lentamente} reclinó su cuerpo
cerró su ojo y tendió sus manos

flojas y heladas a mis ^{dos amigos} ~~pechos~~ ~~pechos~~.

~~Conquistando~~ ~~terrores~~ ~~allí~~ ~~veían~~

Pálidos ellos con terror veían
las angustias del viento moribundo

la aterradora lobreguez del cielo

y ~~conchando~~ ~~lloran~~

¡Ay! al oír los gritos de las olas

~~vaga duda~~ ~~tenía~~ ~~mis coraciones~~.

distieron mis amantes coraciones,

ese vago temor, ~~inmortalidad~~,

al que resiste

x y del que nunca se defiende el alma.

¡Serían ilusiones de muchacho
!

volubles, fugitivas, pero todo
¡cuán eloquentemente les hablaba
del dolor intranquilo de la ausencia!

¡No verle nunca, nunca más!

¡Dios mío!

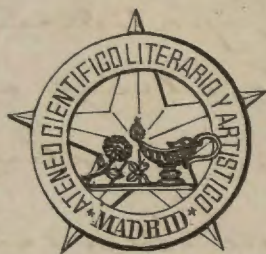
¡Qué espanto!

y con un ojo temido cerrado
Ángelus prouguis:

Venid más cerca

~~venid, por dios, a mi casa, a mi casa.~~

Ay. no. Yo os consigo ver; el ancho cielo
el ancho mar que oscuras me parecen
Pe' que sufrís por lo que siento y digo.
Olvidado, por dios. ay! yo tenía
un mueno singular Venid, cogedme
entre las vuestras y abrigad mi mano.
¿Le algún mueno? Todos, confundidos
unos tras otros en el mar los astros
caían y caían y en el cielo
completamente oscuro, como visto
de plata ^{mate} ~~lo~~ negro ~~plata~~
uno solo quedó. Todas las noches
cuando me aquesto solitario billa
detrás de mi ventana. Le consigo.
¿Le consigo? El mismo! de seguro.



alguna leve mariposa negra

Después de contemplarla con asombro
mudo los dos, cayeron los ancianos,
junto al cuerpo del niño, de rodillas.
¡ qué largas noches de terrible sombra!
¡ qué trémulos sollozos! Cuántas veces
besaron las heladas manecitas
del pobre niño, ^{conteniendo} conteniendo sus siseos
la temblorosa voz y entrecortando
el último gemir. Ni se atrevían
a contemplar su huido semblante
que cada vez más pálido tomaba
~~en su tímido de las piedras!~~
el matiz blanco mate de las piedras.
Ellas ¡ay! sin embargo le veían
sobre el fondo sin ley de su memoria
~~que en su estado ineludido vagaban~~
~~en su estado~~
inmóvil, resignado, sonriendo!

以

Y en las eternas horas de la noche

[illegible]

á los que le señalaba en gozarnos.

~~¿cobardes de ver o de desgraciados~~
~~¿desgraciados por o por cobardes?~~

¿desgraciados por o por cobardes?
que la ley del deber es ley de amor.

que llega el día en que el amor enmudece

el templo
y el de ~~los~~ ~~templos~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~templos~~

~~los hogares y la patria~~
y ~~la patria~~ ~~la patria~~ ~~la patria~~
y aún otros más felices el de sus padres

que el hogar ~~es el templo y es~~ la patria

y que la soledad nos paraliza

y que los ojos de los niños hacen

esperar y ver. ~~que la patria~~

~~que la patria~~ ~~que la patria~~ ~~que la patria~~

~~entre todos y madre, padre~~

Logramos ellos
logramos sin famosas experiencias

~~laborar aquellas cosas~~

~~comprendidas~~

adivinar ~~de~~ ~~que~~

la silenciosa angustia
del hijo mudo? No; Si parecía

divertirse á los dos como juguete!

Una madre, la madre que en la coga
del pobre marinero core, lava
zure su ropa y en sus ruecas hila
~~de hubiere aliviado los dolores~~
~~de su hijo~~

hubiere remediado los dolores
del viro, mártir del saber, guiado
por el impulso noble colamente
de sus grandes instantes.

, Elly nunca!

Y todavía la luz de la mañana
los vió volver arrodillados.

Después se repitieron los detalles
de la historia vulgar, siempre la misma,
que de tal modo me espanta siempre,
con sus últimos besos prolongados
y las miradas últimas, eternas!

Para nuestros ancianos todavía
fue la noche más dura y el suplicio
más desesperador. El sacerdote
junto al cadáver, ~~Tras su rezo~~
demorado tuyo.

que interrumpir los rezos funerales,
interrumpidos por tener sueño!

Y el veterano ~~se caía~~ ^{caer} la fora
y el féretro dejó sobre su fondo
y con su agada lo cubrió de tierra!

Es un deber muy grande ¿quién lo duda?
pero también la recompensa es grande.

Es un hijo quizá lo que nos falta?

¡Me parece que es cierto dijo el otro.

En los distantes y felices días
de mis duras campañas, cuántas veces,
malherido mis pies ^{con} los guijarros
que ^{venían} ~~de~~ los senderos en los montes,

al descansar bajo el humilde techo
de las chozas de pobres campesinos,

que siempre de mal humor al recibirme,

que apenas se tomaban el cuidado

por mi persona de mover un poco

el hueso duro con su fuerte horquilla

ay! sonreí mirando los alegres

y caprichosos juegos de los niños.

Y yo seguía sin decirles nada

sin abrazarlos, ni una vez siquiera,

en las tablas empieutas del granero

iba a dormir sobre mi duro saco.

Entonces me sentía más rendido

por las luchas del mundo y al marcharme

siempre llevaba el corazón más sombrío.

junto al abrigo del hogar siguiente,
de tal manera meditando absorto
~~que se encontraba la profunda quietud~~
que me escuchaban los lejanos ayes
del solitario mar que se estrellaba
en los rocosos penascos de la costa.

Angelus

Entre las peñas y a la playa miran,
al pie del resistente acantilado
asomarse el raimiento pueblecillo.
Ecaldeadas en la gran pendiente
de las orillas, designadas rocas
en caprichosa confusión las casas
hacen la mar parecen encharcarse
y los palos y jarcas en que ondulan
muchos gallineros, vista desde lejos
al campamento y a su congozaban.
En un mayo. La mar en claros días
de un azul más brillante se colora
humos y alegrías y armoniosas canta
y más reluce al sol la que desliza
espuma leve en la orada arena.
Muy claro al aura del vecino borque
el acre olor de las azules ondas
y ~~el~~ ^{don} de jardín del presbitero
rayos y flores a la par.

Cazando
los primeros volubles mariposas
un rubio niño sobre el césped
se ~~apacigua~~ ^{apacigua} al viejo sabio
apacigua

la amistad de algunos viejos veteranos.
Igual, ~~se~~ ~~era~~ amigos del padre cura
hace ya muchos años que reposa
por la ~~discreta~~ ~~venido~~ y por el ~~discreto~~
Cava capuleros y en los grandes días;
en el húmedo cho de la iglesia
con sus templada voz, hincos entona,
~~Irremplazable en la amistad~~

Feliz, irremplazable compañero!
Tal vez, narrando lances y batallas
de su distante juventud fatiga
mas ¿quién mole disculpa sus charros,
esta ~~coastal~~ ^{tes} tan fiel, tan ~~buena~~ ^{buena},
¿El niño? El niño ~~que~~ ^{que} ~~en~~ ^{en} el ~~ceño~~ ^{ceño} ~~justo~~ ^{justo}
Es ~~Angela~~ ^{Angela} El niño abandonado!
Ellas le recorren y... le adviran!
con qué profundo y ejemplar cariño!
Sus blondos rios que acariciaban el viento
con ~~unos~~ ^{alegre} resplandor tibio y ~~bravo~~
que en su tranquilidad ~~almas~~ ^{almas} se reflejan
allí sus melodiosas ~~caracaras~~ ^{caracaras} ~~ja~~
encontraron ~~siempre~~ ^{siempre} repetidos, ~~se~~ ^{se} ~~oj.~~
El claro sol de su milz parece
que a aquel ~~moreno~~ ^{moreno} ~~de los años~~ ^{de los años} ~~don~~
cubren de ~~nieve~~ ^{nieve} ~~perennemente~~ ^{perennemente} ~~vida~~

Hace poco las noches ^{oh}, qué largas,
¡qué largas eran! Y los días qué solos,
pasar las horas, y pasar veían.
~~En tanto~~ ^{mentras} el viento llegaba fresco
y atardecía el mar en las penínsulas
de la cercana costa de una umbra
~~de sombra~~

y sobre los días, causándolos. ~~Plataba~~
Con las últimas chispas de las troncos
en el hogar alumbrado con velas
Toda conversaban. Cerraba el libro
su libro; perseguíanse, aturdiéndose
de si la sombra del momento
~~que sombra había~~
~~de la más leve sombra~~
de leve tentaban! y el veterano
su grave pipa ~~con los vasos~~
~~vacuaba~~ ^{vacuaba} ^{lentamente}
en el bolsillo ^{vacuaba}

^{que angustia}
¡Pensaron tanta veces que lo enjuicaron
que allí tan cerca de los dos, muertos,
~~en los yugos de finches, muertos~~
~~en el sudario finche gaciano~~
y que los redamaron la plebs
~~que se les hizo presente de los~~
y la faja, ~~de los~~, por lo mismo,
llegar alrededor de aquella tumba
siempre llorando, un y unger,
que ~~se les hizo presente~~ se olvidaban las promesas
de ~~los~~ flor y de prado o rego,
y que cuando ~~se les hizo presente~~ la muerte
hasta los dos llegados no tendrían
ninguna de los dos quien avanzase
la otra frangada que crecía
~~sobre sus tumbas~~
por entre los yugos de sus tumbas
a los soplos del viento, enfurecido
al nublarse contra el fuerte acantilado
dándole olaj de la mar de avellan

Puerta noche, con tono vacilante
dijo el sepulturero:

Señor cura!

~~Puerta Puerta~~

Ya que usted sabe a todo alany
respondedme, señor, en qué consiste
que no podamos, ya, ni dormir
ni ~~recorrer~~ ~~maldecir~~ indulgencia
y ~~ponerle el~~ ~~ponerle~~ ~~hacer~~ ~~orden~~
Yo no lo sé, pero yo pregunto
¿por qué nuestros corazones
más furios y leales, cada día
se van sintiendo cada vez más tristes

¿es verdad! Es verdad! el cura dijo
y se fue airado, tímidamente:

al pensar de... Lela me
damos a Dios y alféas hemos dado
lo que tal vez del Evangelio manda
Don nuestros corazones inocentes
como cuando como sobre nosotros
el agua resaca el baúl y no

y paces otras mil, canta y olvida
el riesgo que pasó; mella ambulante
(mi pensar en la lucha de mañana,
siempre contra los vientos y las olas)
al dulce hogar y en las mejillas deja
y en las doradas frentes desiguales,
de mi hijo, el beso tembloroso
; la mayor recompensa de mi tiempo
un hijo - ¡Si sé lo que me falta!
~~ahora~~
¡Ay! ¡jamás lo tendré!

Dijo el cura

~~y arrodilló en el hogar la anciana
y, dubitadamente, removió la
fuerza dubitante
y volvió sobre el hogar la mirada
añadida, removiendo levemente
sobre el hogar la amorceda lumbre~~

Todo camino de la vida ~~de la~~
para llegar a Dios; es agradable
ser obediente, ser humilde, casto,
mas nuestro error, ¡están pequeños
que Dios y que la patria, y él no dejan

Pues me tiene ~~ho~~ ^{ho} ~~lo~~ ^{lo} ental
estado que hago mucho en estar
vivo.

Carta de Yespel^o a Sor María de Agreda
70 the 1645

valiéndome del meñio de la infancia
allí le abandonó, como el vixero
que del instante camina cansado
al nulo arroja la insoportable carga -

By! Dijo el uno que del nulo diera
al pobre niño algo. cuando pretente
nuestra razón abandonar la celda
que nos conduce a Dios re vielo la
~~Acordad nuestra angustia Dios junto~~
~~Ved la mano de Dios. Ha pocas tardes~~
en Señor. tu viste nuestra toda angustia
y viste por nuestra lamentada
tu influencia, Señor, ... he nos. tus,
¡conque debe venganza nos obligas!
Hace poco sentíamos fermentando
en nuestro corazón tropes de los
que hablo por vuestras bocas, y digite
selo. los pobres viejos se solibyan
al golpe de la edad; largas sus vidas
fueron y trabajosas y se sienten
ya debto muy fatigados ya; placida sombra
y fuente de amables necesitan.
Son buenos; es preciso perdonarlos. -
Gracias, gracias, Señor, ni en cie escudo
dej queren dejar que muerte se succumba.
Que este niño sentir que a nuestras casas
entre las sombras del milagro llega,
para endulzar nuestras angustias, lleve
el nombre misterioso de la hora
en que le vivió; Angélicas se llaman.

como una cuna reclinó su frente,
sin despertar de un tranquilo sueño,
encantada sobre un roble se extendía
la sombra del espeso cortinaje
por entre cuyos pliegues, escondidos
los viejos, con amor, se contemplaban

Verdad - dijo de pronto el veterano -
que es un bonito obsequio! ~~me ha gustado~~
queriamos un niño! Si parece
era de fantasia! lo tenemos!
y crees! ~~habrá de ser~~ ^{2.º} ~~de~~ ^{3.º} ~~de~~ ^{4.º} ~~de~~ ^{5.º} ~~de~~ ^{6.º} ~~de~~ ^{7.º} ~~de~~ ^{8.º} ~~de~~ ^{9.º} ~~de~~ ^{10.º} ~~de~~ ^{11.º} ~~de~~ ^{12.º} ~~de~~ ^{13.º} ~~de~~ ^{14.º} ~~de~~ ^{15.º} ~~de~~ ^{16.º} ~~de~~ ^{17.º} ~~de~~ ^{18.º} ~~de~~ ^{19.º} ~~de~~ ^{20.º} ~~de~~ ^{21.º} ~~de~~ ^{22.º} ~~de~~ ^{23.º} ~~de~~ ^{24.º} ~~de~~ ^{25.º} ~~de~~ ^{26.º} ~~de~~ ^{27.º} ~~de~~ ^{28.º} ~~de~~ ^{29.º} ~~de~~ ^{30.º} ~~de~~ ^{31.º} ~~de~~ ^{32.º} ~~de~~ ^{33.º} ~~de~~ ^{34.º} ~~de~~ ^{35.º} ~~de~~ ^{36.º} ~~de~~ ^{37.º} ~~de~~ ^{38.º} ~~de~~ ^{39.º} ~~de~~ ^{40.º} ~~de~~ ^{41.º} ~~de~~ ^{42.º} ~~de~~ ^{43.º} ~~de~~ ^{44.º} ~~de~~ ^{45.º} ~~de~~ ^{46.º} ~~de~~ ^{47.º} ~~de~~ ^{48.º} ~~de~~ ^{49.º} ~~de~~ ^{50.º} ~~de~~ ^{51.º} ~~de~~ ^{52.º} ~~de~~ ^{53.º} ~~de~~ ^{54.º} ~~de~~ ^{55.º} ~~de~~ ^{56.º} ~~de~~ ^{57.º} ~~de~~ ^{58.º} ~~de~~ ^{59.º} ~~de~~ ^{60.º} ~~de~~ ^{61.º} ~~de~~ ^{62.º} ~~de~~ ^{63.º} ~~de~~ ^{64.º} ~~de~~ ^{65.º} ~~de~~ ^{66.º} ~~de~~ ^{67.º} ~~de~~ ^{68.º} ~~de~~ ^{69.º} ~~de~~ ^{70.º} ~~de~~ ^{71.º} ~~de~~ ^{72.º} ~~de~~ ^{73.º} ~~de~~ ^{74.º} ~~de~~ ^{75.º} ~~de~~ ^{76.º} ~~de~~ ^{77.º} ~~de~~ ^{78.º} ~~de~~ ^{79.º} ~~de~~ ^{80.º} ~~de~~ ^{81.º} ~~de~~ ^{82.º} ~~de~~ ^{83.º} ~~de~~ ^{84.º} ~~de~~ ^{85.º} ~~de~~ ^{86.º} ~~de~~ ^{87.º} ~~de~~ ^{88.º} ~~de~~ ^{89.º} ~~de~~ ^{90.º} ~~de~~ ^{91.º} ~~de~~ ^{92.º} ~~de~~ ^{93.º} ~~de~~ ^{94.º} ~~de~~ ^{95.º} ~~de~~ ^{96.º} ~~de~~ ^{97.º} ~~de~~ ^{98.º} ~~de~~ ^{99.º} ~~de~~ ^{100.º} ~~de~~ ^{101.º} ~~de~~ ^{102.º} ~~de~~ ^{103.º} ~~de~~ ^{104.º} ~~de~~ ^{105.º} ~~de~~ ^{106.º} ~~de~~ ^{107.º} ~~de~~ ^{108.º} ~~de~~ ^{109.º} ~~de~~ ^{110.º} ~~de~~ ^{111.º} ~~de~~ ^{112.º} ~~de~~ ^{113.º} ~~de~~ ^{114.º} ~~de~~ ^{115.º} ~~de~~ ^{116.º} ~~de~~ ^{117.º} ~~de~~ ^{118.º} ~~de~~ ^{119.º} ~~de~~ ^{120.º} ~~de~~ ^{121.º} ~~de~~ ^{122.º} ~~de~~ ^{123.º} ~~de~~ ^{124.º} ~~de~~ ^{125.º} ~~de~~ ^{126.º} ~~de~~ ^{127.º} ~~de~~ ^{128.º} ~~de~~ ^{129.º} ~~de~~ ^{130.º} ~~de~~ ^{131.º} ~~de~~ ^{132.º} ~~de~~ ^{133.º} ~~de~~ ^{134.º} ~~de~~ ^{135.º} ~~de~~ ^{136.º} ~~de~~ ^{137.º} ~~de~~ ^{138.º} ~~de~~ ^{139.º} ~~de~~ ^{140.º} ~~de~~ ^{141.º} ~~de~~ ^{142.º} ~~de~~ ^{143.º} ~~de~~ ^{144.º} ~~de~~ ^{145.º} ~~de~~ ^{146.º} ~~de~~ ^{147.º} ~~de~~ ^{148.º} ~~de~~ ^{149.º} ~~de~~ ^{150.º} ~~de~~ ^{151.º} ~~de~~ ^{152.º} ~~de~~ ^{153.º} ~~de~~ ^{154.º} ~~de~~ ^{155.º} ~~de~~ ^{156.º} ~~de~~ ^{157.º} ~~de~~ ^{158.º} ~~de~~ ^{159.º} ~~de~~ ^{160.º} ~~de~~ ^{161.º} ~~de~~ ^{162.º} ~~de~~ ^{163.º} ~~de~~ ^{164.º} ~~de~~ ^{165.º} ~~de~~ ^{166.º} ~~de~~ ^{167.º} ~~de~~ ^{168.º} ~~de~~ ^{169.º} ~~de~~ ^{170.º} ~~de~~ ^{171.º} ~~de~~ ^{172.º} ~~de~~ ^{173.º} ~~de~~ ^{174.º} ~~de~~ ^{175.º} ~~de~~ ^{176.º} ~~de~~ ^{177.º} ~~de~~ ^{178.º} ~~de~~ ^{179.º} ~~de~~ ^{180.º} ~~de~~ ^{181.º} ~~de~~ ^{182.º} ~~de~~ ^{183.º} ~~de~~ ^{184.º} ~~de~~ ^{185.º} ~~de~~ ^{186.º} ~~de~~ ^{187.º} ~~de~~ ^{188.º} ~~de~~ ^{189.º} ~~de~~ ^{190.º} ~~de~~ ^{191.º} ~~de~~ ^{192.º} ~~de~~ ^{193.º} ~~de~~ ^{194.º} ~~de~~ ^{195.º} ~~de~~ ^{196.º} ~~de~~ ^{197.º} ~~de~~ ^{198.º} ~~de~~ ^{199.º} ~~de~~ ^{200.º} ~~de~~ ^{201.º} ~~de~~ ^{202.º} ~~de~~ ^{203.º} ~~de~~ ^{204.º} ~~de~~ ^{205.º} ~~de~~ ^{206.º} ~~de~~ ^{207.º} ~~de~~ ^{208.º} ~~de~~ ^{209.º} ~~de~~ ^{210.º} ~~de~~ ^{211.º} ~~de~~ ^{212.º} ~~de~~ ^{213.º} ~~de~~ ^{214.º} ~~de~~ ^{215.º} ~~de~~ ^{216.º} ~~de~~ ^{217.º} ~~de~~ ^{218.º} ~~de~~ ^{219.º} ~~de~~ ^{220.º} ~~de~~ ^{221.º} ~~de~~ ^{222.º} ~~de~~ ^{223.º} ~~de~~ ^{224.º} ~~de~~ ^{225.º} ~~de~~ ^{226.º} ~~de~~ ^{227.º} ~~de~~ ^{228.º} ~~de~~ ^{229.º} ~~de~~ ^{230.º} ~~de~~ ^{231.º} ~~de~~ ^{232.º} ~~de~~ ^{233.º} ~~de~~ ^{234.º} ~~de~~ ^{235.º} ~~de~~ ^{236.º} ~~de~~ ^{237.º} ~~de~~ ^{238.º} ~~de~~ ^{239.º} ~~de~~ ^{240.º} ~~de~~ ^{241.º} ~~de~~ ^{242.º} ~~de~~ ^{243.º} ~~de~~ ^{244.º} ~~de~~ ^{245.º} ~~de~~ ^{246.º} ~~de~~ ^{247.º} ~~de~~ ^{248.º} ~~de~~ ^{249.º} ~~de~~ ^{250.º} ~~de~~ ^{251.º} ~~de~~ ^{252.º} ~~de~~ ^{253.º} ~~de~~ ^{254.º} ~~de~~ ^{255.º} ~~de~~ ^{256.º} ~~de~~ ^{257.º} ~~de~~ ^{258.º} ~~de~~ ^{259.º} ~~de~~ ^{260.º} ~~de~~ ^{261.º} ~~de~~ ^{262.º} ~~de~~ ^{263.º} ~~de~~ ^{264.º} ~~de~~ ^{265.º} ~~de~~ ^{266.º} ~~de~~ ^{267.º} ~~de~~ ^{268.º} ~~de~~ ^{269.º} ~~de~~ ^{270.º} ~~de~~ ^{271.º} ~~de~~ ^{272.º} ~~de~~ ^{273.º} ~~de~~ ^{274.º} ~~de~~ ^{275.º} ~~de~~ ^{276.º} ~~de~~ ^{277.º} ~~de~~ ^{278.º} ~~de~~ ^{279.º} ~~de~~ ^{280.º} ~~de~~ ^{281.º} ~~de~~ ^{282.º} ~~de~~ ^{283.º} ~~de~~ ^{284.º} ~~de~~ ^{285.º} ~~de~~ ^{286.º} ~~de~~ ^{287.º} ~~de~~ ^{288.º} ~~de~~ ^{289.º} ~~de~~ ^{290.º} ~~de~~ ^{291.º} ~~de~~ ^{292.º} ~~de~~ ^{293.º} ~~de~~ ^{294.º} ~~de~~ ^{295.º} ~~de~~ ^{296.º} ~~de~~ ^{297.º} ~~de~~ ^{298.º} ~~de~~ ^{299.º} ~~de~~ ^{300.º} ~~de~~ ^{301.º} ~~de~~ ^{302.º} ~~de~~ ^{303.º} ~~de~~ ^{304.º} ~~de~~ ^{305.º} ~~de~~ ^{306.º} ~~de~~ ^{307.º} ~~de~~ ^{308.º} ~~de~~ ^{309.º} ~~de~~ ^{310.º} ~~de~~ ^{311.º} ~~de~~ ^{312.º} ~~de~~ ^{313.º} ~~de~~ ^{314.º} ~~de~~ ^{315.º} ~~de~~ ^{316.º} ~~de~~ ^{317.º} ~~de~~ ^{318.º} ~~de~~ ^{319.º} ~~de~~ ^{320.º} ~~de~~ ^{321.º} ~~de~~ ^{322.º} ~~de~~ ^{323.º} ~~de~~ ^{324.º} ~~de~~ ^{325.º} ~~de~~ ^{326.º} ~~de~~ ^{327.º} ~~de~~ ^{328.º} ~~de~~ ^{329.º} ~~de~~ ^{330.º} ~~de~~ ^{331.º} ~~de~~ ^{332.º} ~~de~~ ^{333.º} ~~de~~ ^{334.º} ~~de~~ ^{335.º} ~~de~~ ^{336.º} ~~de~~ ^{337.º} ~~de~~ ^{338.º} ~~de~~ ^{339.º} ~~de~~ ^{340.º} ~~de~~ ^{341.º} ~~de~~ ^{342.º} ~~de~~ ^{343.º} ~~de~~ ^{344.º} ~~de~~ ^{345.º} ~~de~~ ^{346.º} ~~de~~ ^{347.º} ~~de~~ ^{348.º} ~~de~~ ^{349.º} ~~de~~ ^{350.º} ~~de~~ ^{351.º} ~~de~~ ^{352.º} ~~de~~ ^{353.º} ~~de~~ ^{354.º} ~~de~~ ^{355.º} ~~de~~ ^{356.º} ~~de~~ ^{357.º} ~~de~~ ^{358.º} ~~de~~ ^{359.º} ~~de~~ ^{360.º} ~~de~~ ^{361.º} ~~de~~ ^{362.º} ~~de~~ ^{363.º} ~~de~~ ^{364.º} ~~de~~ ^{365.º} ~~de~~ ^{366.º} ~~de~~ ^{367.º} ~~de~~ ^{368.º} ~~de~~ ^{369.º} ~~de~~ ^{370.º} ~~de~~ ^{371.º} ~~de~~ ^{372.º} ~~de~~ ^{373.º} ~~de~~ ^{374.º} ~~de~~ ^{375.º} ~~de~~ ^{376.º} ~~de~~ ^{377.º} ~~de~~ ^{378.º} ~~de~~ ^{379.º} ~~de~~ ^{380.º} ~~de~~ ^{381.º} ~~de~~ ^{382.º} ~~de~~ ^{383.º} ~~de~~ ^{384.º} ~~de~~ ^{385.º} ~~de~~ ^{386.º} ~~de~~ ^{387.º} ~~de~~ ^{388.º} ~~de~~ ^{389.º} ~~de~~ ^{390.º} ~~de~~ ^{391.º} ~~de~~ ^{392.º} ~~de~~ ^{393.º} ~~de~~ ^{394.º} ~~de~~ ^{395.º} ~~de~~ ^{396.º} ~~de~~ ^{397.º} ~~de~~ ^{398.º} ~~de~~ ^{399.º} ~~de~~ ^{400.º} ~~de~~ ^{401.º} ~~de~~ ^{402.º} ~~de~~ ^{403.º} ~~de~~ ^{404.º} ~~de~~ ^{405.º} ~~de~~ ^{406.º} ~~de~~ ^{407.º} ~~de~~ ^{408.º} ~~de~~ ^{409.º} ~~de~~ ^{410.º} ~~de~~ ^{411.º} ~~de~~ ^{412.º} ~~de~~ ^{413.º} ~~de~~ ^{414.º} ~~de~~ ^{415.º} ~~de~~ ^{416.º} ~~de~~ ^{417.º} ~~de~~ ^{418.º} ~~de~~ ^{419.º} ~~de~~ ^{420.º} ~~de~~ ^{421.º} ~~de~~ ^{422.º} ~~de~~ ^{423.º} ~~de~~ ^{424.º} ~~de~~ ^{425.º} ~~de~~ ^{426.º} ~~de~~ ^{427.º} ~~de~~ ^{428.º} ~~de~~ ^{429.º} ~~de~~ ^{430.º} ~~de~~ ^{431.º} ~~de~~ ^{432.º} ~~de~~ ^{433.º} ~~de~~ ^{434.º} ~~de~~ ^{435.º} ~~de~~ ^{436.º} ~~de~~ ^{437.º} ~~de~~ ^{438.º} ~~de~~ ^{439.º} ~~de~~ ^{440.º} ~~de~~ ^{441.º} ~~de~~ ^{442.º} ~~de~~ ^{443.º} ~~de~~ ^{444.º} ~~de~~ ^{445.º} ~~de~~ ^{446.º} ~~de~~ ^{447.º} ~~de~~ ^{448.º} ~~de~~ ^{449.º} ~~de~~ ^{450.º} ~~de~~ ^{451.º} ~~de~~ ^{452.º} ~~de~~ ^{453.º} ~~de~~ ^{454.º} ~~de~~ ^{455.º} ~~de~~ ^{456.º} ~~de~~ ^{457.º} ~~de~~ ^{458.º} ~~de~~ ^{459.º} ~~de~~ ^{460.º} ~~de~~ ^{461.º} ~~de~~ ^{462.º} ~~de~~ ^{463.º} ~~de~~ ^{464.º} ~~de~~ ^{465.º} ~~de~~ ^{466.º} ~~de~~ ^{467.º} ~~de~~ ^{468.º} ~~de~~ ^{469.º} ~~de~~ ^{470.º} ~~de~~ ^{471.º} ~~de~~ ^{472.º} ~~de~~ ^{473.º} ~~de~~ ^{474.º} ~~de~~ ^{475.º} ~~de~~ ^{476.º} ~~de~~ ^{477.º} ~~de~~ ^{478.º} ~~de~~ ^{479.º} ~~de~~ ^{480.º} ~~de~~ ^{481.º} ~~de~~ ^{482.º} ~~de~~ ^{483.º} ~~de~~ ^{484.º} ~~de~~ ^{485.º} ~~de~~ ^{486.º} ~~de~~ ^{487.º} ~~de~~ ^{488.º} ~~de~~ ^{489.º} ~~de~~ ^{490.º} ~~de~~ ^{491.º} ~~de~~ ^{492.º} ~~de~~ ^{493.º} ~~de~~ ^{494.º} ~~de~~ ^{495.º} ~~de~~ ^{496.º} ~~de~~ ^{497.º} ~~de~~ ^{498.º} ~~de~~ ^{499.º} ~~de~~ ^{500.º} ~~de~~ ^{501.º} ~~de~~ ^{502.º} ~~de~~ ^{503.º} ~~de~~ ^{504.º} ~~de~~ ^{505.º} ~~de~~ ^{506.º} ~~de~~ ^{507.º} ~~de~~ ^{508.º} ~~de~~ ^{509.º} ~~de~~ ^{510.º} ~~de~~ ^{511.º} ~~de~~ ^{512.º} ~~de~~ ^{513.º} ~~de~~ ^{514.º} ~~de~~ ^{515.º} ~~de~~ ^{516.º} ~~de~~ ^{517.º} ~~de~~ ^{518.º} ~~de~~ ^{519.º} ~~de~~ ^{520.º} ~~de~~ ^{521.º} ~~de~~ ^{522.º} ~~de~~ ^{523.º} ~~de~~ ^{524.º} ~~de~~ ^{525.º} ~~de~~ ^{526.º} ~~de~~ ^{527.º} ~~de~~ ^{528.º} ~~de~~ ^{529.º} ~~de~~ ^{530.º} ~~de~~ ^{531.º} ~~de~~ ^{532.º} ~~de~~ ^{533.º} ~~de~~ ^{534.º} ~~de~~ ^{535.º} ~~de~~ ^{536.º} ~~de~~ ^{537.º} ~~de~~ ^{538.º} ~~de~~ ^{539.º} ~~de~~ ^{540.º} ~~de~~ ^{541.º} ~~de~~ ^{542.º} ~~de~~ ^{543.º} ~~de~~ ^{544.º} ~~de~~ ^{545.º} ~~de~~ ^{546.º} ~~de~~ ^{547.º} ~~de~~ ^{548.º} ~~de~~ ^{549.º} ~~de~~ ^{550.º} ~~de~~ ^{551.º} ~~de~~ ^{552.º} ~~de~~ ^{553.º} ~~de~~ ^{554.º} ~~de~~ ^{555.º} ~~de~~ ^{556.º} ~~de~~ ^{557.º} ~~de~~ ^{558.º} ~~de~~ ^{559.º} ~~de~~ ^{560.º} ~~de~~ ^{561.º} ~~de~~ ^{562.º} ~~de~~ ^{563.º} ~~de~~ ^{564.º} ~~de~~ ^{565.º} ~~de~~ ^{566.º} ~~de~~ ^{567.º} ~~de~~ ^{568.º} ~~de~~ ^{569.º} ~~de~~ ^{570.º} ~~de~~ ^{571.º} ~~de~~ ^{572.º} ~~de~~ ^{573.º} ~~de~~ ^{574.º} ~~de~~ ^{575.º} ~~de~~ ^{576.º} ~~de~~ ^{577.º} ~~de~~ ^{578.º} ~~de~~ ^{579.º} ~~de~~ ^{580.º} ~~de~~ ^{581.º} ~~de~~ ^{582.º} ~~de~~ ^{583.º} ~~de~~ ^{584.º} ~~de~~ ^{585.º} ~~de~~ ^{586.º} ~~de~~ ^{587.º} ~~de~~ ^{588.º} ~~de~~ ^{589.º} ~~de~~ ^{590.º} ~~de~~ ^{591.º} ~~de~~ ^{592.º} ~~de~~ ^{593.º} ~~de~~ ^{594.º} ~~de~~ ^{595.º} ~~de~~ ^{596.º} ~~de~~ ^{597.º} ~~de~~ ^{598.º} ~~de~~ ^{599.º} ~~de~~ ^{600.º} ~~de~~ ^{601.º} ~~de~~ ^{602.º} ~~de~~ ^{603.º} ~~de~~ ^{604.º} ~~de~~ ^{605.º} ~~de~~ ^{606.º} ~~de~~ ^{607.º} ~~de~~ ^{608.º} ~~de~~ ^{609.º} ~~de~~ ^{610.º} ~~de~~ ^{611.º} ~~de~~ ^{612.º} ~~de~~ ^{613.º} ~~de~~ ^{614.º} ~~de~~ ^{615.º} ~~de~~ ^{616.º} ~~de~~ ^{617.º} ~~de~~ ^{618.º} ~~de~~ ^{619.º} ~~de~~ ^{620.º} ~~de~~ ^{621.º} ~~de~~ ^{622.º} ~~de~~ ^{623.º} ~~de~~ ^{624.º} ~~de~~ ^{625.º} ~~de~~ ^{626.º} ~~de~~ ^{627.º} ~~de~~ ^{628.º} ~~de~~ ^{629.º} ~~de~~ ^{630.º} ~~de~~ ^{631.º} ~~de~~ ^{632.º} ~~de~~ ^{633.º} ~~de~~ ^{634.º} ~~de~~ ^{635.º} ~~de~~ ^{636.º} ~~de~~ ^{637.º} ~~de~~ ^{638.º} ~~de~~ ^{639.º} ~~de~~ ^{640.º} ~~de~~ ^{641.º} ~~de~~ ^{642.º} ~~de~~ ^{643.º} ~~de~~ ^{644.º} ~~de~~ ^{645.º} ~~de~~ ^{646.º} ~~de~~ ^{647.º} ~~de~~ ^{648.º} ~~de~~ ^{649.º} ~~de~~ ^{650.º} ~~de~~ ^{651.º} ~~de~~ ^{652.º} ~~de~~ ^{653.º} ~~de~~ ^{654.º} ~~de~~ ^{655.º} ~~de~~ ^{656.º} ~~de~~ ^{657.º} ~~de~~ ^{658.º} ~~de~~ ^{659.º} ~~de~~ ^{660.º} ~~de~~ ^{661.º} ~~de~~ ^{662.º} ~~de~~ ^{663.º} ~~de~~ ^{664.º} ~~de~~ ^{665.º} ~~de~~ ^{666.º} ~~de~~ ^{667.º} ~~de~~ ^{668.º} ~~de~~ ^{669.º} ~~de~~ ^{670.º} ~~de~~ ^{671.º} ~~de~~ ^{672.º} ~~de~~ ^{673.º} ~~de~~ ^{674.º} ~~de~~ ^{675.º} ~~de~~ ^{676.º} ~~de~~ ^{677.º} ~~de~~ ^{678.º} ~~de~~ ^{679.º} ~~de~~ ^{680.º} ~~de~~ ^{681.º} ~~de~~ ^{682.º} ~~de~~ ^{683.º} ~~de~~ ^{684.º} ~~de~~ ^{685.º</}

apretaba mis ^{blancas} plumas, sacudía
mis ^{pequeños} piscecitos en el aire
y solagadamente murmuraba
sus trémulo vagido monótono

Oh! cuán alegre el presbiterio ahora!
~~Oh! cuán alegre el presbiterio ahora!~~
~~Oh! cuán alegre el presbiterio ahora!~~
 del agitado mar no luce tanto
 sus galas y en luz la primavera
~~en el jardín~~ ^{la senda} ~~el presbiterio~~ anima
 las yerbas, asustadas por el frío,
 calienta el viejo umbral, alumbra, dora
 los ramos de las cepas y en la grada
 de la escuela gótica se pierde...
 Todo el jardín parece que ^{resol} ~~se despierta~~
 y allá por las ventanas entralbertas
 se escucha el eco de constantes risas.
 Hasta el ladrillo, de color de rosa,
 la vista halaga cual si adorno fuera,
 y ya las mieses brillan como el oro.

Ah! si, los viejos, si los tristes nuevos
~~se ven~~ ^{se ven} ~~triste~~ trasfigurados tan aprisa
 y las rosas pudieran libertarse
 de aguda ortiga y espinoso cordo
 tan aprisa también; si la esperanza
 y el amable perdón ~~que es la flor~~
 entre las nuevas flores escogieran
 tan oscuro rincón para sus fiestas
 Ah! más exquisitos se perciben

las armas primas de las lilas
si tal milagro sucedió, sin duda,
en el tuvirte, sin cesar, tu parte
y tú le diste conclusión, Infancia!
Entre tu gracia y la de abril se renueva
irresistible y dulce simpatía,
Un encañeramiento misterioso
á los do á la par se embellece
con iguales encantos y sorpresas,
los ~~alegres~~ sonidos alegres de tus risas,
suenan como los cantos de sus auras,
y tus cabellos rubios se parecen
á los vivos ^{2º á pilas} ~~dentellon~~ ^{reflejos} ~~abundados~~,
~~de un col joven.~~

~~Porque largo mes~~
~~del col, primaveras, también joven.~~
del col, ~~primaveras~~... y... también joven!

Y después ~~largo~~ meses, casi un año
corrió de ~~bienandanza~~ ^{misteriosa} y ~~alguna~~

y el tiempo fué para los gozes cortos.
Comenzaron los viejos enseguida
sus delicadas obras y la muerte
les fué desde el principio favorable.

Retorno que nació de las desgracias

Pero al soldado tuvo la fortuna
de encontrar la salvadora idea.

Tomo dos paños de los mejores bueros
que guardaban las comodidades del cura
y, ^{con fe valerosa,} ~~valerosamente,~~ ~~dirigiendo~~ ^{manejjando}

sus agudas tigeras afiladas
cortó ~~cuadrados~~ ^{muy} grandes ^{círculos,} y luego
~~cortó después toda la tela~~

cuadradamente dividió los paños,
Muchas veces maldijo su ignorancia
con la finis del saite que perdiese
reconocidas glorias destruyendo
con inhábiles cortes cuanto regío

El cura sorprendido le ~~miraba~~ ^{escuchaba}
soplear con emoción a cada instante
que paraba la aguja por la tela

y le miraba separar un obra.
^{Muy a menudo}
~~Entonces~~ ~~se~~ ~~relinquió~~ ^{separó} las ^{gafas} ~~gafas~~
no fueron muy desechas las costuras
pero después de tan audaz trabajo
Angellon pudo conseguir su equipo.

Que dices fueran ya sus existencias
para todos años. Poco diestros
pero ~~no se fuesen~~
valientemente sostenidos
por el noble fervor de la constancia
adivinaron, cada vez más pronto,
esas mil pequeneces que las madres
al concebir sus hijos adivinan
como por misteriosas intuiciones.
Lo adivinaron, pero no sin dudas,
no sin esfuerzos, no sin inquietudes.
Cuando el niño, tendiéndoles sus brazos
lloraba sin cesar, muy a menudo
ni lo que hacer ni qué decir sabían....
Más tarde, como siempre quien trabaja
descubre de seguro, descubrieron
¡qué sorpresas! ¡qué múltiples hallazgos!
¡qué satisfacciones! Los placeres
nacen de tantas vicisitudes fútiles!
Andaban tanteando, ya tenían
los males de los niños, preguntaban
a todos los comadres de la aldea

para cuando nifriese con la boca.
¡Oh nifline cálido! Y cuando el niño
se dormía dormido y ~~enmendando~~
~~enmendando~~ ~~la sangre que~~ ~~redonde~~
de sus ~~redonde~~ muslitos y la sangre
que ~~redonde~~ ~~redonde~~ purificaba llegaba
a matizar su piel color de rosa,
los viejos, con los ojos encendidos,
¡La verdad, - se decían - es hermoso!

—

¡ Qué regoijo tan profundo siempre,
como el despierto chiguitin gritaba
al querer perseguir algún cangrejo
o sacar de la arena remosida
el pulido guijarro que las olas
dejaron descansar ~~sobre la arena~~
~~sobre la playa.~~
de sus vaivenes.

¡ Cuánta sorpresa y emoción el día
en que por fin, el pegatinado, pudo
andar sin sujetarle de las manos.
Desde entonces en todos sus paseos
el puezo chiguitin abre la marcha,
y los dos viejos ~~se le siguen~~
cuando el niño corre
muy aprisa, temblando se apresuran
y apenas si consiguen alcanzarle.

Después de los esfuerzos misteriosos
del primer paso tímido, llegaron
las primeras brevísimas palabras.

Continuó así los días por sorpresas

que parecian cada vez mejores

y como que ~~la dicha en atende~~
~~el placer en embriaga~~
con sus volubles vértigos, apenas
si el mismo modelo ~~de~~ ^{sus} balbuceos,
~~de las cosas~~ ^{de las cosas} ~~que principian~~
~~que van borrajando las palabras,~~
~~cuando el cura volando en~~
ansias de las ideas que principian
a recibir confusas impresiones
y que van borrajando las palabras,
~~en~~ ^y el cura ^{ya} feliz y seducido
por el irresistible pensamiento
de ~~verle pronto convertido en sábio~~

hacerte sabio, sin perder instante
sacó de los rincones y las Tablas
de sus viejos armarios, los enormes
y amarillentos libros de su ciencia
todos en griego y en latín escritos,
y todos con sus grandes caracteres
casi desvanecidos bajo el polvo
que con esperas capas les cubría.

~~Gusto de sus lecturas~~

Legado Carlos Fernández Shaw. *Boletín de la E.M.* de nuevo, en memoria

Tantas veces dudó, que temeroso
de no poder cumplir dando lecciones,
punto que le vencían los olvidos
y la equivocación y hasta las dudas,
se ~~impuso~~ ~~la disciplina~~ ~~estudiosa~~ ~~estudiosa~~ cotidiana

~~para~~ ~~de~~ ~~repetir~~ ~~los~~ ~~textos~~ ~~de~~ ~~sus~~ ~~libros~~,
~~ya~~ ~~en~~ ~~griego~~ ~~o~~ ~~en~~ ~~latín~~, ~~en~~ ~~alto~~.

Siempre que, sin querer, se detenía
"¿quién?" el veterano contestaba.

Oh! qué felices eran! Por las noches
sentábanse muy cerca de la cuna
y sin hablar, ~~con el tiempo eterno~~
~~de la eternidad~~

Y entablándose al mismo

¡qué dulces deslizábanse las horas!

Siete veces tornó la primavera,
 el ardoroso estío derramando
 sobre ^{las} miserias, en sus rubias ondas,
 sus ~~resplandores~~ ^{resplandores} ~~reflejos~~ ^{reflejos} pecuniantes,
 siete veces rindió su gran cosecha,
 y el otoño polvó con sus acenduradas,
 y con ^{las} nieves ~~y guardas~~ ^{adornas} el invierno.
 Punto á los dos ancianos que se
 siempre reconcentrado y temeroso
 el uno fué creciendo, fué creciendo,
 mas sin mostrar el aire libre, vivo,
 ni el gusto aquel por los ruidos juveniles,
 ni por la dulce charla interminable
 que en los muchachos de su edad se encuentra.
 La gracia - patrimonio indimitable
 de todo niño siempre - parecía
^{dominar en el} ~~representar~~ ^{ocultarse} velada y temerosa
 y algún dolor profundo se ocultaba.

2
en el azul número de sus ojos.

Cual flor que crece en abrigada estufa
era pálido y dulce; su sonrisa
~~era~~ ^{era} difícil y rara. ¿qué tormento
era el nyo? ¿qué pena? ¿quién lo sabe!
¿Padece? Tal vez! Si padecía
era sutil su mal; sutil y lento.

~~Y tal que~~

Como que ^{al niño} nunca se quejaba, ~~ni~~
ni el temor despertaba, ni la angustia
en los sencillos ojos, que al contrario
encontraban al niño, ^{pietosamente}
aún más encantador, porque tenía
aquella melancólica dulzura.

Sin embargo si bastan como dicen
los reflejos del sol y los amores
para que en los tranquilos, claros aires
vierta la flor su delicado aroma,
para que el niño vigoroso crezca,
cuelgue, doblemente rodeado
por el cariño paternal, debía

como las sanas flores desplegar
desarrollando su salud robusta

Si el beso largamente repetido
hace que ^{en} las mejillas se ^{refleje} ~~se refleje~~
~~con la misma~~
como el matiz de la encendida rosa,
si las abnegaciones, las bondades,
la trémula ternura siempre alerta,
la ~~vieja~~ frente que las canas ciñen
siempre inclinada vigilando el sueño,
para guardar y defender bastasen
esa delicadísima esperanza
que se llama niñez, Angelus, oído
como el pájaro alegre, cuando pudo
abandonar las ropas de su cuna,
debió saltar, correr, enmaromarse
de alguna flor azul, de alguna violeta
que al sol ardiente brille como el oro,
~~como el oro~~ ~~en el sol~~ ~~ardiente~~ ~~brille~~ ~~como el oro~~

4/ ~~esta~~ ^{debió}
~~querer~~ ^{querer} amasar ^{sentir}; ceder al ^{que} ~~que~~ ^{que}
de los deseos ^{avidos}, y libre,
con ~~la~~ ^{el} rubia cabellera enmarañada
por los continuos golpes de las ramitas,
morder la fruta verde á boca llena,
reír y que al instante se reírán
con él todo el ^{escu} del camino
y al potro ^{lingüístico} ~~indolente~~ y á la vaca ^{doña}
acariciar con un pequeña mano

—
Ángelus, no. Los bulluciosos juegos
de los niños jamás le distraían.
Al contrario. ¡Quién sabe cuántas veces
levantando sus ojos (que buscaban
2 { un no sé qué perdido en el ambiente,
1 { indagadores, tristes, asombrados) }
— cuando volvía la estación hermosa —
miró pasar su grupo á los niños
de la gente del mar que perseguían
por los senderos del viejo borgo
que el ^{follope} ~~fruto~~ ^{fruto} que ~~la~~ ^{la} ~~fruto~~ ^{fruto}

8/ en las ramas altísimas anelaba
ya el vuelo de la errante mariposa

Y mirando venir, pasar alegres
tantas felicidades en andajos
Ángelus con amor les sonreía
y después lentamente, lentamente
volvía, sonador, callado, solo,
al tranquilo jardín y al presbiterio
que dormís parecían, sumergidos
en soledades, y silencio y calma.

Al mirarle volver, el veterano,
entretenido con regar sus flores,
~~escuchando~~ ~~las~~

Escuchaba los cantos de los niños
y en ~~un~~ ^{aire} belicosa, le gruñía

"Corre, si quieres, á jugar con ellos"
Ángelus sordo á sus afables ~~preg~~^{preg}
y á las continuas y ruidosas voces
del bullir uo bando, respiraba,
respiraba muy queto, sacudia
su cabezita negligentemente.

6/ y á la pregunta natural del viejo
respondia ¿lo dudas?.. Me divierte
~~mucho~~
mucho más que jugar contigo.

Seía muchas horas, muchas horas;
y no se podía el saber de la sorrisa.
En un principio tan febil deseo
hizo dicho al deslumbrado cura

~~Aquí~~
~~el alma se labraba de alegría~~

^{Quien}
~~El~~ se rembró el entusiasmo fácilmente
al ver cómo prosperan sus semillas.
Aquel joven espíritu, muy joven
y lleno ya de cosas impensadas,
sus rápidas sorpresas, sus continuas,
y admirables preguntas inspiraron
grande ambición al viejo sacerdote.

Sus gustos le admiraban. Siempre le
libro con él muy buenas amistades.
Se aprende el alfabeto apenas
ten necesidad algunas horas.

7/
de seguir aquel dedo Tembloroso
que le enseñaba á distinguir las letras,

~~En~~
Era el abismo reductor y el aura
sin sospechar, sin comprender caía.
Y ¡cuántas veces en medrada ciencia
entre dudas vagó, dudas y asombros
sin lograr responder á las preguntas
de aquel niño curioso que sabía
más, mucho más que las lecciones dadas!

Y ^{fué} la ^{inteligencia}
 del vino débil en las negras líneas
 y en las estampas de los ~~grandes~~ libros
 Y el viejo cura ni miró ^{significaba} ~~tan~~
~~que~~ ^{palpitaba}
 que fatigosamente ~~se~~
 bajo su joven sien la ^{ingrata} ~~raza~~
 ni cómo un cerebro despedía,
 ansioso de lo extraño y de lo nuevo,
 tímida luz de imágenes precoces.
 Y cada vez sin que llegara a lograr
 tan consistente languidez melancólica
 los mil encuentros del vivir tranquilo
 entre las flores cuando el sol la doraba
 y junto al fuego del hogar seguro
 cuando nacen los años del invierno
 y cada vez más pálido más triste
 el pobre vino sin ^{gemir} ~~se~~ ^{sufría}
 Y de un lento mal visible apenas
 con los torpes viejos se alegraban
^(dividido en pelo el egoísmo)
~~porque~~ ~~la~~ ~~raza~~ ~~retrayendo~~

9/
Si no cual otro bellanquero y sano
Angelus, siempre compasivo y dulce,
preferia

la calma de un dulce existencia.
Sus temerosas dudas olvidaron.

Hablarles del amor, de la continua
solicitud que la vida exige
hubiera sido calumniosa ofensa.

Muy poco natural, muy diferente
de los muchachos de su edad seria.
Y un prodigio tambien y aquel prodigio

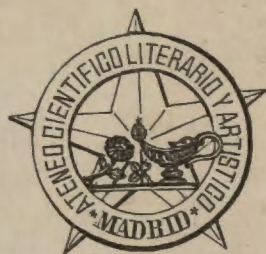
era la bendición de un amor.

Otra, ¿de quién? pues, sin dudarlo, hija
y de lograrla tal se enorgullecen.

Ay! no fue ni ignorancia la culpable
sino sus corazones. Mas carinos

ni amorosa abnegación no existen,
ni mayor caridad. Y no aprendieron

lo que tan solamente se adivina



Sus razones heladas no buscaran
lo que más vale que el saber á voces;
~~Por~~ el instinto. ¡Y es siempre tan celosa
nuestra madre común, Naturaleza!

¡Solicita que nadie se desvíe
de los preceptos rígidos que impone
y si á los niños delicados hace
así consigue la mayor prudencia
en el profundo amor que se les tiene,
desee que sus temidas miradas
~~no reflejen la mirada del sol~~
~~no reflejen~~ los rayos ardorosos
~~que el sol derrama y á sus ojos llegan~~
que el sol derrama y á ^{cuanto} ~~sus~~ ^{llegan} ~~ojos~~
sin que los miran ~~de sus ojos~~
reflejados ántes
en la de la mujer, de quien la vida
y el amor recibieron; que á sus llantos
alivie dá, que sus suspiros vela.
Y quiere que su boca torpe y ruda
al aspirar la nutritiva leche
el único seno generoso murmure.

et ubi sunt giuen bajo el fuerte yugo
de la necesidad, fatalmente
mil trabajos reciprocos ordena.
para los niños á sus propias madre,
y para la mujer á los esposos.

estoy! aquellos dos jinetes me veían
y con estas tan amantes y tan juntas
que para el pobre niño mis brazos
eran como prietas que le abrazaban.
Son lentas mis caricias y la frente
que tantas veces recibí, jóven y débil.

sobre mis labios treemula sorrida
no ~~vapor~~ ^{vapor} ya, las mariposas ^{velas}
de la oración, ~~calabazas~~ y la fiebre

Apartar las angustias de las frentes
de los dos ojos, impedir mis males
a' tu desiquio importaba poco.

No es posible que quisieras que dos ocer,
i ~~en el mundo~~

el arbolillo dé mis lindas hojas
en el curso fatal del año mis mis?

f Si al tibio sol de otoño por un ramo,
antiguados brotan los botones

i ^{será} ~~será~~ ^{será} forzosamente que la ^{misal} ~~fuente~~
de tus duras invierno los destruyan?

Y él era sin embargo la esperanza
del bosque antiguo. Los vetustos robles
los que le circundaron y envolieron
en primavera con angustias sombras,

i no podrán ~~extenderse~~ ^{extenderse}, ya que lleguen
tiempo temido, patos nales brazos?

No tú no cambias, nunca, tú no cambias?

Son eternos tus órdenes, eternos

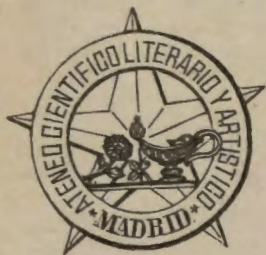
como tus leyes. La risueña pompa

del Abril tornará y el arbolillo
ni indicio leve mostrará de vida
mientras que recobrando vigoroso
con grande esfuerzo juventud parados
los viejismos robles, ^{carcomidos} ~~y podados~~
y cubiertos de liedra, todavia
con nuevas hojas ornarán sus ramas
y al mirar resiguado, no temiéndose
ni el golpe ya del hada y. le hiesse,
~~la muerte~~
la muerte que á las ruyas le anticipa
los grandes robles de la antigua selva
germinán largamente ~~en todos~~

~~V~~
largo germinó brotará del bosque.

angelus

V.



Aquella triste noche no sabieron
ni los hijos ni el dueño de la casa.
Hacia mediador era de Setiembre.
Angelus más que nunca padecía
y el soldado y el cura, los dos padres,
ni sospechaban de un fin cercano.
"Será - dijeron - cosa pasajera"
Ni les turbaron la tímida duda
Se engañaba en carinos ciegos.
~~La madre se acordaba de la fiebre~~
~~cada instante mayor~~
~~La misma fiebre~~
~~i cómo no, vió sus ojos, la terrible~~
~~la esencia~~
~~del infeliz, turbado por la fiebre,~~
y el infeliz que a sus carinos daba
más pronto, cada vez y por instante,
temura más febil y más traviesa.



Y como al lado siempre de las
cunas
duermen las madres dichas engañadas,
evocando quimeras felices,
para los hijos de un amor, los ojos
— al sentir sus amantes razones
rebotando ilusión y confianza,
sin sospechar que el niño les oía,
aun con voz entre cortada hablaban.

Puesto qd el niño duerme! dijo el cura,
necesario será, mi buen amigo,
que no olvidemos que ^{en} ~~en~~ buena noche
algo más que plegarias necesita
para que alcance término dicho.
~~Escogamos, sin dudas, un carrero.~~
Vamos, pues, á escogerle un carrero.
Angelus crece mucho; se transforma
el chiquitín de ayer; se joven alma

flor purísima rompe en capullo
como buscando luz. ~~La tierra~~

Ya se conduce
el término tranquilo de su infancia
y a decir verdad, hemos triunfado.
Ni los dolores padeció del mundo
ni sabe su maldad; solo conoce
las maravillas de la ^{mayest.} ~~la ola de la mar y el ancho~~ cielo.

Se durmieron los cantos de las olas.
Y ~~el~~ ^{el} celestial azul es más puro
que sus vagas ideas inocentes
y que sus sensaciones, todavía
confusas y turbadas; ¡it los cielos
la gran Naturaleza los defiende!
Eran solo triunfo la ocasión ~~of~~
los ~~montes~~
brinda

Aproachamos la ocasión. Mañana
cuando el tiempo no sea y no sea
solo se quedará. Nuestros deberes
duras necesidades nos imponen.
Ha de luchar si vive con el mundo



y puesto que le aguardan
los combatientes

que sea al ménos reparar los golpes,
que encuentre ^{en} ~~hallar cuando~~ el dolor le martiriza,
armas ~~expuestas~~
que le defiendan y le salven.
No deseo que niga traí mis pavor!
que sea buen católico me basta
y que la fe ~~de~~ ^{laque} ~~para~~ ^{mi} ~~que~~ le ilumine,
que espere y ame ~~sin dudar~~ ^{con fervor}, que sea
tal como lirio puro que florece
bajo la sombra del altar. Me acuesta
que mi sana intención al cielo ofenda
pero en verdad ~~te~~ digo que no quiero
que raque vocación. Para que viva
sufriendo sin cesar es delicado. —
El pastor que vigila mis ojos
constantemente, si los ama, sufre.
Cuando apenas se alumbra el horizonte
con el incierto resplandor del alba
~~Libera~~ ~~al~~ ~~el~~ ~~cura~~ ~~se~~ ~~despierta~~
y ~~enseguida~~

oye la voz del anhelante aviso
~~Atravesando~~

Atraviesa camino y sembrador
envolviendo en éalir en su capa,
y con la vista fatigada busca
los pálidos fulgores que le muestran
la casa de labor, la pobre cruz
donde al llegar algún agonizante
mezclando á sus sollozos un blasfemio
«^{Oh! Ved, ved} ~~Mirad~~ - le dice - mi familia toda
sin hogar, sin trabajo, sin abrigo

Es preciso que vuelva y acompañe
á la oración que ^{salva y} purifique y ^{salva}
el alma del que ^{sosiega al} ~~sosiega al~~ ^{muerto}
una limosna que á los vivos ^{solva}.

Si la mayor pobreza le devora
no será la pobreza su disculpa
Aun el más infeliz entre nosotros
debe un protección á los que sufren
Si algún día tranquilo se pasea
mientras va respirando los aromas
de los floridos árboles, y un hombre
al salir de beber en la taberna
le maldecir, le insulta y le amenaza



~~El~~ debe sufrir y perdonar ^{la injuria} ~~muerto~~
sin que por un instante paldiega.
Y mucho más. Quién vive
consagrado

~~¿En dónde, de~~

~~¿Dónde~~

¿en día y ¿en culto vive siempre
rendido por sus mil obligaciones.

Es un deber tan grave y tan austero.
La torpe tentación va tan aprisa,

~~¿convertirse~~

tan fácilmente a convertirse en culpa.

Porqué, cerca del púlpito, ^{un orgullo} ~~razón~~
donde ~~luz~~ ^{de donde}

~~siempre~~ ^{limpia el alma} ~~alta~~ ^{se levanta}
surge siempre la voz tan fuerte y alta
de confesionario donde todo

~~se~~ se vela con las sombras del secreto.

¡Para no sucumbir cuánto precisa
que el Señor me ampare y me ayude!

No lo tomes Señor a tu servicio

Y que de tal manera denochea
los encantos del mal que ni tan solo

para luchar con ellos se le acerquen

Oír mis! En bien sabes que la oveja
no puede ser pastor.

Llegó mi turno
el veterano dijo - Señor cura -
Soy como vos mi padre - mi derecho
es claro; mi ambición como la vuestra
que no ~~saca~~^{lleve} los hábitos; bien dicho!
Hábitos no, pero tampoco sable
Aumentando las plumas tricolores
halagan a la mente de los niños.
Les ilusionan los seducen tanto
en esplendores uniformes
que nuestros jefes por las calles lucen
cubiertos de galones y bordados

47

La Tabla

18

Junto á la puerta del hogar sentados
y ante la mar que agita su ancho seno,
del marino la mísera viüda
y el hijo sufren su constante duelo.

El equinoccio del otoño trajo
horror, angustias y gemir eternos
sobre las costas de Bretaña, duras
y erizadas de rocas; ¡ay! por eso
soñando entre las luces de la tarde
los dos se visten de colores negros.

En aquel lago dulce y apacible
en que al soplo suavísimo y ligero
de las calladas brisas, alejándose
y alejándose van los barquichuelos
cuyas zurcidas velas se destacan
sobre las verdes ondas, á lo léjos,
¿quién descubrir ni adivinar pudiera
al cruel Oceano traicionero
que en solo un día del que fué temido
y lamentado y borrascoso invierno
veinte barcas lanzó sobre la costa,
sació á la muerte su implacable anhelo,
hirió á la esposa que su angustia gime
y al niño hirió que se lamenta huérfano?

Sonríe el cielo transparente y puro,
el mar se agita halagador y bello;
la mísera viüda sólo siente
un rugir espantoso y un recuerdo;
el de la tempestad que la persigue
con ronca voz; el del esposo muerto.

«Culpa fué de su arrojo» — la viüda
dijo al rapaz, que la escuchaba atento.
«A los que naufragaban ¿quién podía
abandonar? ¡No! No! ¡Pobre Mateo!
¡Ay! no tamer ni áun á la misma muerte.
¡era tentar á Dios! ¡Horrible tiempo!
Jamás las furias de tan altas olas
ojos humanos como entónces vieron.
Tu padre descansaba entre nosotros
y, al cenar, dijo: «Con tan malos vientos
maldito debe estar el que se arroje
desesperado á combatir con ellos.
De sobremesa ya, tomó su p'pa
y la encendió; ¡salió! Sobre los negros
peñascos de la costa, donde apenas
de las olas llegaban golpes sueltos,
mirándolas saltar, curiosamente
sonreían algunos marineros.
¡Ah! de improviso, entre la densa brama,
del lado de las rocas de San Pedro,

vió tu padre llegar rápidamente
un bergantín... ¡Dios mío! Te lo cuento
más despacio que fué. Contra un escollo
se hundió su quilla. Con rugido trémulo
tu padre dijo: «¡Sin tardar! ¡Un bote!»
Espantada quedé. Sus compañeros
le enseñaron el mar, que entre las peñas
al estrellarse rápido y revuelto,
en hervidora espuma se cambiaba
rajando grietas y llenando huecos.

«Un bote y á las olas» — repetía
tu padre. — «¡Pronto!» ¡Sin tardar! ¿Seremos
cobardes? ¡Nunca! ¡Sin tardar! ¡El mío!
¡Ni á las olas tomio ni al sire fiero!
«¡Adelante! le llaman.» — No lo dudes
locos los hombres son. ¡Al mar se fueron
y ninguno volvió! La misma hora
era en que tú me ves llegar gimiendo
todas las tardes hasta el borde mismo
de las arenas y del mar sereno.

El Oceano que á mis piés se humilla,
mientras los baña con mojados besos,
no devolvió del tan querido bote
ni una tabla siquiera! ¡Tú, mi cielo!
¡Hijo del corazón! ¡Ay! ¡Si me quieres
no te lances al mar! ¡Nunca! ¡Ya tan
tu promesa!... ¡Por Dios! El padre cura
te quiere mucho. ¿Me comprendes? ¡Bueno!
¡Serás un sacerdote! Tu destino
abre á tus pasos cómodo sendero.
Sin mirar estas luchas borrascosas,
sin escuchar sus espantosos ecos,
cuando seas ya cura, tu criada
yo seré ¡qué tranquilos viviremos
léjos del mar! ¡Recuerda que hace días
ya me lo prometiste! ¡Léjos! ¡Léjos!

El niño calla. Piensa en sus amigos,
en sus amigos, pobres y pilluelos
que, al despuntar el alba, por las bordas,
de las chalupas corren satisfechos
mientras que él, resignado; no se atreve
ni aún á anudar un cable. Dócil siervo
es de sus votos y promesas. Quiere
obedecer y sufre obedeciendo.
¡Ah! cuando el cura cierra el blanco libro
diciéndole «¡A jugar!» ¡con qué contento
ya, libre, corre por la arena una
acariciando un imposible sueño!
Mas ¡ay! sentir el aire humedecido
que mueve y ensortija los cabellos
y el agua que acaricia desde tierra
ver las espumas de las olas, cierto

20

que apacigua su afán, pero no basta
á su indomable voluntad con eso.
Sobre las olas su ambición se mece,
sobre la vieja barca sus deseos,
allí la vela desplegada flota,
allí los foques hincha rudo viento,
el horizonte se engrandece, salta
el corazón bajo el desnudo pecho,
el aire franco de la mar alegra
y fascina su cántico soberbio...
¡Y sufrir tantos meses de martirio
sin ver llegar el suspirado término!

Los meses pasan. Torna el equinocio
y con él sus furores. En el puerto
un día lamentábanse reunido
algunos infelices marineros,
y un *brick* miraban que tocaba casi
las peñas, ya, del arrecife negro;
en las olas saltaba, del naufragio
la fatal agonía padeciendo!

«Un bote al mar, valiente», uno dijo.
¿Quién olvida los trágicos recuerdos
de la pasada tempestad? ¡Ninguno!
Mas el bote se armó. Contra su pecho
abraza la viüda á su muchacho
que tiembla sin cesar, y no de miedo,
y al oído le dice: «¡Ya lo sabes!
¡le prometiste! ¡Por piedad! ¡No quiero!»
Sus grandes ojos en las olas fijos
y sus labios de púrpura mordiendo.
el niño no responde, mas de pronto
una oleada de color de cielo
salta en las peñas, y al caer, arroja
á los desnudos piés del niño trémulo
una tabla podrida en que sus ojos
«¡Adelante!»—leyeron.
El feroz Oceano la sacaba
de su fondo revuelto!
¡Era la voz de caridad sublime!
El mandato paterno!
El bote va á arrancar! El niño deja
los brazos de su madre ¡Dios eterno!
¡Miralo ya sobre la mar que rugel
¡Ampáralo! ¡Protégelo!

¿Cómo les siguen las miradas todas!
¿Cuántos son los valientes? ¿Que resueltos!
¡Virgen santa! ¡Las olas los ocultan!
¡Ay! ¿hacia dónde van? ¡Oh! ¡perecieron!
¡No! ¡Miradlos allí! ¡Se salvan! ¡Todos!

21

¡Oh! ¡Vuelven! ¡Ya! ¡Valor! ¡Ya! ¡Todos ellos!
¡Hasta las bordas sube el agua inquieta!
¡qué importa! ¡Vienen todos! ¡Bravo esfuerzo!
¡Hurrah! «¡Pronto! Lanzadnos una amarra.
¡Ayudadnos! ¡Ya! ¡Bien!»

Miéntas ligeros
todos gritan y corren, á los brazos
de la madre infeliz el hijo ha vuelto
y la besa y le dice «No me riñas!
¡Ay! Estará mi padre tan contento!

La tabla

(de François Coppée)

Junto á la puerta del hogar, sentado,
~~En el umbral del~~ ^{agita}
y ante la mar que ~~se agita~~ ^{se agita} en muchos senos,
del marino la misera ~~vienda~~ ^{vienda}
y el hijo ~~se agita~~ ^{se agita} en constante duelo
El equinoccio del otoño trajo
horror, angustias y gemir eternos
sobre las costas de Bretaña, ~~duas~~ ^{duas}
y enjambres de rocas. Ay! Por eso
sonando ~~ante~~ ^{lute} las luces de la tarde
los dor se visten de colores negros.
En aquel lago dulce y apacible
en que el soplo suavisimo' ligero
de las calladas brisas alejándose
y alejándose van los bays melancólicos
cuyas velas blanquissimas destacan
~~allá en el horizonte~~
Sobre las verdes ondas á lo lejor
¿quién descubrirá adonias ^{pueriles}
el cruel Oceanus traicionero
que en solo un día del que fué ^{teniente}
y lamentado y torva ^{no} invierno
veinte barcas lanzó sobre la costa
sacó la muerte ^{implacable} ^{antelo}
hirió á la esposa que en angustia gime
y al niño hirió que se lamenta ^{hueso} ^{fame}

Sonaba el cielo transparente y puro,
el mar se agita halagado y bello
La misera vienda solo ~~se agita~~ ^{se agita}
y un ^{negro} ~~sol~~ ^{asfáltico} y un recuerdo
el de la ^{tempestad} ^{que la persigue}
con su ^{luz} ^{en} ^{la} ^{oscuridad}, el del ^{espanto} ^{unato}

- Culpa fue' de su arrojó-la viuda
dijo al muchacho que la encienda atunto
A los que naufragaban ¿quién podía
abandonar? No! No! Pobre Mates!
Ay! no temas mi amor a la viuda
tra tentas a Dios! Honible tiempos
Nunca las finas de tan altas olas
ojos humanos, como entonces, vieron.
Tu padre descansaba entre nosotros
y, al cenar, dijo. Con tan malos vientos
maldito debe estar el que se arrojé
bravo y audaz á combatir con ellos.
De sobremesa ya, tomó su pipa
y la encendió. Salio'. Sobre los negros
peñascos de la costa donde apenas
de las olas llegaban golpes sueltos
miséculas saltar curiosa ante
souvian algunos maricleros.
Ay! De repente, entre la densa bruma
del lado de las rocas de San Pedro,
vio tu padre llegar rápidamente
un bergantín. 'Dios mio! Te lo cuento
más despacio que fué. Contra un escollo
de ~~hundi~~ ^{hundido} ~~cho~~ ^{cho} me quicla con rugido trémulo
~~baté!~~ ^{baté!}
tu padre dijo: ¡Sin tardar! ¡Un bote!
Espantada quedé. ~~¿quién de tan le~~
~~unregañit ya.~~ Sus compañeros
le enseñaron el mar que ante la ~~pa~~
~~blanca espuma~~
al estrellarse rápido y revuelto
en hervidora espuma se ~~partía~~ ^{partía}
rajando gritos y llevando bucos.
Un bote! ¡Y á las olas! repetía
tu padre, Pronto! Sin tardar. ¡Peremos

3/
cobardes? ; Nunca! Sin tardar! ; El mar
Ni a las olas temis' ni al aire fiero!
adelante! la llanura ^{no la dudes} ~~hija~~
'lcor los hombres son. Al mar se fueron
y ninguno volvió. La infante hora
era en que tú me oís Mezas giriendo
todas las tardes hasta el borde mismo
de las arenas y del mar sereno.
El océano que a mis pies se humilla
miéntase ~~blanca~~ ^{blanca} con mojados besos
no devolvís' del tan querido bote
ni una tabla siquiera; Tú, mi velo
dijo del corarón! Ay! si me quieres
no te laures al mar! Nunca! ; Ya tengo
tu promesa! Jamás! El padre cura
te quise mucho i me comprometí? Bueno!
Serás un sacerdote! Tu destino
abre a tus pasos cómodo sendero
Sin ~~mis~~ ^{mis} estas lloviznas borrascosas,
sin encharcas sus espantosos ecos
cuando seas ya cura, tu criada
yo veré. ; qué tranquilos viviremos!
dejos del mar! Recuerda que hace ^{días}
que me lo prometiste! ; déjor! ; déjor!

El niño calla. Piensa en sus amigos
en sus amigos, pobres y fielluelos
que al despartar el alba, por la borda
de las chalupas corren satisfechos
miéntase él, resignado, no se atreve
ni aún a amudar un cable. Dócil siervo
~~de~~ es de su votos y promesas. quise
obedecer y supe obedeciendo.
Ay! cuando el cura cierra el libro

4/
diciéndole, ¡a jugar! oh qué contento
ya libre como por la arena fina
acariciando su imposible sueño
Mas, ¡ay! sentir el aire humedecido
que humese y esvortija los cabellos,
y el agua que acaricia, de la tierra
ver las espuma de las olas, cierto
que ~~calma su espíritu~~
apacigua su afán, pero no basta
a su indomable voluntad con eso
Sobre las olas su ambición se mece
Sobre la vieja barca sus deses.
Allí la vela desplegada flota
allí los fogues. hinchida nido viento
El horizonte se engrandeciere, ~~tiembla~~ ^{salta}
el corazón bajo el desuado pecho,
el aire franco de la mar alegre,
y farinea su cántico y soberbio...
¡Y sufrir tantos meses de martirio
sin ver llegar el suspirado término!

Los meses pasan. Torna el equinoccio
y ~~bona brava, padre Sabat~~
y con él sus furres. En el puerto
~~un día lamentable~~ reunidos
algunos infelices mar'neros.

O. Y un brik - misaron - que tocaba can
las penas ya del arriep negro.
Con las olas saltaba, del naufragio
la fatal agonía padeciendo.

¡Al bote al mar! Valiente, dijo ^{uno} ~~quien~~
~~¡quien pudo y barrió por el canal~~

92

La Vendedora de periódicos.

¡Los diarios de la tarde!
 ¡Eh! ¡La Libertad! ¡La Francia!
 Al escuchar estos gritos
 salir de la voz cascada
 de una vieja, en una esquina
 del *boulevard* me paraba
 todas las tardes. Los vidrios
 en farolas y ventanas
 del sol los rayos postreros
 partían en rojas bandas.
 Yo pedía mi periódico,
 interrumpiendo la marcha,
 y, luchando con el aire,
 sus dos hojas desplegaba.
 Las intermitentes luchas
 políticas no me exaltan;
 las revoluciones hacen
 escépticas á las almas,
 y no consiguió la mía
 lauros de privilegiada;
 mas por añeja costumbre
 maquinal y necesaria,
 compro siempre algun diario
 y leo todas sus páginas
 para enterarme siquiera
 del que sube y del que baja,
 como quien mira al barómetro
 antes de salir de casa.

—
 «¡Los diarios de la tarde!»
 grita sin cesar la anciana!

—
 A veces, ágil muchacho
 por allí corriendo pasa,
 y sobre la tiendecilla
 un grueso paquete lanza
 de diarios, que aún conservan
 el ácre olor de la máquina,
 por entre cuyos cilindros
 ruedan las hojas gallardas,
 apareciendo partidas
 en líneas negras y blancas.

—
 «¡Ya no me queda ninguno!»
 ¡Señor! ¡Es muy tarde! ¡Vaya!
 ¡Un País! ¡Una Estafeta!»
 Así, con sonrisa franca,
 la vieja todas las tardes
 al llegar yo, me gritaba:
 «¡Las discusiones aumentan!»
 ¡El ministerio declara
 su política! ¡Las gentes
 peroran y se entusiasman

24

cruzando por las aceras
con mucha ansiedad. Aguardan
los periódicos... Y vienen...
¡zás! ¡Y me los arrebatan!»

—
¡Lo que yo me divertía
con sus veras y sus chanzas!

—
«Vamos mal ¡oh! ¡Los veranos
son lentos! ¡Nunca se acaban!
No producen emociones!
¡Y ya V. lo sabe; tardan
de una manera en abrirse

las sesiones de las Cámaras!
¡Hasta el quince de Noviembre!
¡Si no fuera por las causas
criminales, de seguro,
de seguro me arruinaba!
¡Es muy triste confesarlo,
pero las grandes infamias,
los grandes robos, las grandes
explosiones en las fábricas,
nos producen tanto, tanto,
que... ¡la verdad!... ¡hacen falta!

En los días del proceso
¡Billoir, Dios mío! ¡Qué ganga!
Pagué todos mis atrasos;
deshice todas mis trampas.
Pero... como las sesiones
en Versalles nada, ¡nada!
¡Todas tan entretenidas!
¡Todas! ¡Y luego, diarias!...»

—
Al ir entrando la noche
de la tienda me alejaba
riéndome del destino
que en sus volubles mudanzas
permite que las mas grandes
transformaciones, las altas
empresas, el mismo crimen
no sólo sirvan y valgan,
ya de feliz escarmiento,
ya de costosa enseñanza,
sino para que en el pobre
rincon de su oscura casa
viva, sin la compañía
del temor, aquella anciana.
Desde entonces los ruidos
de la prensa no me cansan.
Gracias á sus discusiones
y á sus veleidades gracias
en el bajel del Estado
que se tuerce, gira y vaga,

25.

puede vivir satisfecha
una mujer desgraciada;
así como el ratoncillo
que por las bodegas salta,
de un gran vapor... ¡no se cuida
ni del vino ni del agua!

II.

Una tarde—ya los frios
tiranizaban la tierra—
entre las sombras del fondo
de la pobrísima tienda
algo ví de triste y nuevo
que me causó larga pena.
Un niño; no contaría
más de nueve primaveras;
rubio, pálido, su rostro
transparentaba tristeza;
sus vestidos convenían
á su dolor, negros eran.
Estaba sentado en una
butaquilla, muy estrecha,
y sosteniendo en su falda
un Diccionario; sus tiernas
miradas, á quien supiese
descubrir, estremecieran!

—
«¿Quién es?»—dijo—y al instante
con cierto orgullo la vieja
me respondió: «¡Si es mi nieto!
¡Aprende mucho! ¡Son buenas
todas mis noticias!» «¡Bravo!
repliqué—¡bravo!»—La abuela
temblosa, no sabía
cómo pagar mis finezas.
Yo le pregunté: «¿Lo mandan
sus padres para que os vea?»
—«No señor, el pobrecito
es huérfano; ya en la tierra

22

solo en mis cansadas manos
ayuda y apoyo encuentra.
Pero si yo vivo mucho
ha de valer, á la fuerza.
El estudia, y sabe, ¡sabe!
y yo le idolatro, y miéntas
estudio y amor le velgan...
¿no comprende V. mi idea?
—«Toma—le dije al muchacho—
toma y corre, buena pieza,
¡toma!» y en sus dedos hice
deslizar una moneda.
Solos quedamos, y entóncea
dije: «¡La verdad! ¿Es buena
su salud?» Con un sollozo
dió principio la respuesta:
«¡Ay, señor, esos temores
son los que me desesperan!
¡No va bien, no; sufre tanto;
¡ay, señor, y no se queja!
¡Tan débil como su padre!
¡Tose mucho! ¡Duerme apénas!
No conozco ningun niño
más dispuesto á la obediencia,
ningun otro que más callé,
ningun otro que más sepa...
pero sus ojos se cubren
con unas sombras muy negras
y sus mejillas se tiñen
del color de la azucena.»
«¡Valor!» contesté.—«Lo tengo.
¡Oh! mi negocio prospera,
así, que nada le falta
al pobrecito. Si ordena
el médico muchos gastos,
Dios en seguida me presta
salvación. Hace tres meses
temieron por su existencia
y fueron las medicinas

27

muchas y muy caras. En
 por un día de la crisis
 dufrase; aumentó la venta
 y con lo que fui ganando
 le salvé. » La pronta vuelta
 del niño cortó mis frases,
 todas rápidas y trepidas.

A París y a un tumulto
 dep' con el alba nueva;
 entre brumas se quedaron
 mis vandevilles, mis tragedias,
 su lago, su hermoso Bosque,
 sus pillos y sus grisetas.
 Desde entonces ya leia

con más interés la prensa
 y cuando en las apretadas
 líneas de muchas letras
 surgían ya fuertes luchas
 en las Cámaras, ya honradas
 catástrofes, ya el escándalo
 de la actriz más ~~híspida~~ ^{híspida},
 sirviendo con perspectivas
 más libres y más rítmicas,
 sin rindura de perfiles
 gramaticales, se veían
 metáforas o de giro
 de pretensión a belleza
 decía: "¡Cuánto me alegro!
 ¡Lo que gozará la abuela!"

III

Al volver a París, supe
 que ya el niño estaba muerto.
 "Ay, ay, señor, me decía

la pobre abuela gemiendo:
 "educarlo, contemplarle
 con tanto amor, ¡y pensarlo!
 ¡Dígame V. si en el mundo
 cabe mayor sufrimiento!
 Este dolor me asesina,
 al andar me tambaleo,
 todo logra trastornarme
 y ya de nada me acuerdo.....
 Antes por verle dichoso
 me afanaba en mi comercio;
 más de una vez combinando
 ardides venía me el sueño!
 Ya, ¡qué me importa? Ya solo
 en mi desventura pienso!
 ¡Cómo no? los Jueces
 me abrirán sus puertas. Quiero
 morir pronto! Tal vez pueda

volverle a ver! ¿Ya veremos!

¿quién responde á mis frases?
¿Cómo calmar mis tormentos?

Para tamaños dolores
alivio eficaz no encuentro.

¿Doras las tardes volaría
por mis diarios y viendo
mi pena muda guardaba
mi silencio á silencio.

Por entonces diámbame
en acts de aquel gobierno
un tan irritado encorvo,
con tan risible desprecio,
que al fin llegó á interesarme
aquel batallar tremendo
de pasiones desbordadas
y fementidos deseos.

Ya con furor atacando,
 ya con afán defendiendo
 eran muchas las polémicas
 y el hablar alto y violento.

"El Gabinete no sabe
 utilizar los progresos."

M. Senor, El preciso
 derrotar al ministerio
 ¡la agricultura y las artes,
 y la industria y el comercio
 florecerán con la vida,
 y la protección del comercio!"
 ¡qué será más dividido!
 ¡qué será más homogéneo!

Después de siete semanas
 de lucha cayó el Gobierno.
 ¡Yo estaba desesperado!
 ¿Cómo tolerar aquello?
 ¡Destruía las costumbres
 del orden! ¡blamaba al cielo!

Abandoné muy temprano
la cama y salí corriendo
a la calle; ¿to podía
conocerme!; ¿to me pías!
¿to afirmaban los periódicos?
¿toa premio Lécorlos!
¿toa todo París se había
antipado a mi celo!

¿tan solo quedaba un Siglo
de la víspera. Recuerdo
que ya estaba casi a punto
de desesperarme, pero
al reparar en el rostro
elegre, morido y fresco
de la pobrecita anciana
fundaron mis sentimientos.

—
"¡Vaya! se olvida! —" me dije.
"¡Ya no se acuerda del varón!"
"¡Todas iguales!" Mas ella

99

que leyo' mi pensamiento
 así dijo: «¡Vaya! Cuando
 está mi rostro ni me
 es ay! porque solamente
 por un dicho me interese.

Yo i para qué necesito,
 diga V., tanto dinero?

¡Yo la tierra que le envuelve
 es agua! ¡Propia! Yo voy
 allí todas las mañanas,
 muy temprano, y cuando puedo,
 refuchas flores, sobre todo

rosas y adelfas, le llevo...»
 —«¡Muy bien!» —«¡Señor! Esparcidas
 sobre la tumba las dejo,
 y al irme digo, llorando:
 «Mis plegarias recogieron
 en sus cálices; ¡su aroma
 las hará subir al cielo!»

—
 Estreché la débil mano
 de la infeliz, y emitiendo
 mis infundadas sospechas,
 mis criminales recelos,
 en tristezas y en ternuras
 medité por largo tiempo.
 Desde entónces, cuando llega
 á mis oídos el eco
 de la noticia que anuncia
 alguna crisis, me alegro,
 porque digo: «¡Pobre abuela!
 ¡Lo que estará recogiendo
 para rosas! ¡Cuántas rosas
 va á tener el pobre nieto!»

87

¡ Por la bandera !

—

Amor bendito de la patria! En Fodra
 sus corazonas vives. En penetras
 en el cerrado corazon más duro
 como la luz en sol esplendorosa
 en el repliegue del abismo abismo.

—
 En el triste desierto y en Argelia
 delante de los picos y gargantas
 del Atlas imponente, ya pasados
 los días del feroz cuarenta y ocho,
 los insurrectos del terrible junio
 culpables ¡ay! pero también franceses
 en los muros azules del trabajo
 espían sus desgracias y dolores,
 entre ~~algunos~~ ~~otras~~ centinelas
 guardados por algunos

también franceses. En aquellos grupos
~~se forman~~ el orador inquieto,
 el utopista cándido y sincero,
 el eudivio, eterno desterrado
 de los placeres de la vida, el pobre
 trabajador vencido por sus males;
 Fodor, soñando con futuros días
 y quebrantando, van, ~~estas~~ ^{estas} tierras
 Era bueno el lugar para presidio.

Por un lado se extiende gran desierto
 y ~~por el otro larga cordillera;~~
~~se encuentran del otro lado montañas;~~
 algunos arbolillos se destacan
 sobre tierra, muy raras y muy pocas;
 É, insuperable prisión que, por la noche
 a' todos, centinelas y forzados,
 encerrará, sobre creaca loma
 un reduto se vé. Sus dos cañones
 amenazantes brillan en sus muros,

guarda en sus cuevas numerosas armas
y en esta vigoria tiende al viento
una bandera tricolor que ondula
en el azul del infinito cielo.

Cien condenados son, soldados treinta.

Un día, cuando el alba con su rayos
~~suavemente~~ tibios, de rosa y oro, descendía
surgiendo hermosa sus flotantes velos,
cuando calla el león y las estrellas
pali deciendo van, en los instantes
en que el duro trabajo ^{da principio} ~~se inicia~~,
y ~~siguiendo~~ ^{entre} por las rocas puntiagudas
de los barrancos próximos, fantasmas
con blancos alboruzos, agitando
sus espingardas con furor horrible,
los bravos beduín del desierto
por todas partes se encontraron.

Eran

96

dos tribus largo tiempo sometidas,
que rompiendo su yugo, ~~ampliaron~~ se lanzaban
anunciando luchas, golpes y ~~violencia~~
Cual negra nube en la que el rayo viene
por el desierto, rápidas, corrieron
entre las olas de un ardiente creua.

Ante aquel fuerte, inesperado ataque
el comandante del reduto, bravo
pero prudente, y á las guerras hechas,
palideció. ¿qué hacer? Su escasa tropa
apenas el empuje contendría
de aquel golpe pero y los forzados
huirían, se refugó, los primeros.

En este instante de sus largas filas
uno salió, después que un los seños
habló de perisa y rigor amente,
Era un mozo, gallardo, que llevaba

empresas en su rostro las señales
de largas horas de tener miseria
y en cuyos ~~grandes~~ ^{negros} ojos ~~se~~ ^{añe} alumia
el resplandor vivísimo y siniestro
del fuego de las grandes barricadas.
Aproximóse al viejo comandante
y ~~gritó~~ ^{gritó} con acento decidido:

Vengo á decirle que nosotros somos
bien armados, sí, pero bien hombres,
y todos muy valientes y sabedores
que hay grandados fusiles, que son muchos
más que nosotros. Dadnoslos. El día
~~de nosotros será~~
nuestro será. Cuando incluya todo
los fusiles irán á nuestras manos.
Mi palabra de honor, mi comandante.

El pobre veterano, conmovido
les repartió fusiles, municiones
con prontitud y sin temer... ¡y á tiempo!

Golepau de velos y clamando
 ¡Alah! clamando, Alah! sobre los muros
 en tormente frenético ~~venia~~
 la turba de los bravos beduinos.
 De improviso rugieron los cañones
 y al empuje brutal de la metralla
 que al cruzar por los aires agitados
 hendió, ~~harris~~, ~~la~~ partió, retrocedieron.
 Salio del fuerte la columna entónces
 y se trabó la ~~luchas~~; fue muy vivo
 el fuego, muy constante, muy constante,
 pero pronto cesó. Desesperados
~~los fuertes beduinos que creyeron~~
~~hallar sepultura segura~~
~~en el reducido poco fuerte~~
 los beduinos con fieros tres veces
 se lanzaron, rabiros, á la carga,
 remolinos haciendo con los sable,
~~para ser en hallaban deteniendo~~
~~y siempre, mendiendo, se paraban~~
~~fuerzas y fuertes bayonetas~~
 chocando con algunas bayonetas.

94/

Muerto por fin en ~~defensa~~ ~~perdidos~~,
 como bandada de valores nuevos,
 cartizaron sus potros
~~al viento~~ y escaparon.

En columna cerrada, ~~levantando~~
 volvieron los forzados al redute
 y, sin vacilación, fueron ^{las armas} ~~dejando~~
~~las armas en el redute~~ ~~y~~ ~~pasando~~
 dejando en pabellones, ~~noble~~ ~~alto~~
~~claro~~ ~~voluntades~~ clara nuestra
 de sus heroicas ~~actitudes~~ ~~daudo~~.

Uno por uno, á todo, conteniendo
 sus lágrimas, el viejo comandante
 fué estrechando la mano en los suyos,
 y les decía sollozando:

¡Gracias!
 ¡Gracias mil! ¡Gracias mil! ¡Por la bandera!

48.

La bendición.

La bendición

Fragmento de un veterano.

Cuando tras larga y formidable lucha
conquistamos por fin a Zaragoza
era sargento yo; cuando en las tristes
veladas del otoño se amontonaban

— como alrededor del fuego y las quemas
volubles y pintadas mariposas —

sobre mi corazón grandes recuerdos
mi espíritu cansado de venganza.

Grandes recuerdos de mis grandes días
¡derramados nuestra luz en mi memoria!

La llama oleosa en el hogar chispea,
el vino seco en la estrecha copa
se desliza en mis labios temblorosos....
Hijos, llegad y oíd; ¡que Dios me oiga!

Vencido el ~~fuerte~~ ^{sótil} muro no quedaron
 entonces, por vencer, las casas todas;
 una por una las dio el asalto
 mas, antes, en balcones, unas bocas
 del viento inferno, vomitaban
 plumas asustadas y vil, muerte fría.
 Cuando el terror los ánimos invade
 la audaz sospecha entre sus llamas sopla,
 por eso teme no que se difunda
 — como fue el vasto fuego pronto —
 dice al oído alerta del soldado
 que al golpe teme que al hebreo se embiza.
 «Deben de ser los curas los culpables»
 y al eco largo delarar la cólera
 en cada noble corazón cual mundo
 y sangüinaria vibora se enroscó.
 Aunque tenas fatiga nos rendiera

91

y aunque la mano desmayase floja,
 Resos los ojos, la garganta caen
 de tanto respirar humos de pólvora,
 si siempre manda a lo lejos se veían
 cruzar entre las luces y las sombras
 de la fogata entiendo, los uniformes
 de un sacerdote, un talaseo ropas
 el cubito fulgor de algun diapasón
 i luminaba las espesas vendas
 del aire que, partiendo, rugia
 breve canción con descompuestas notas.
 Mi batallón marchaba lentamente
 una calleja atascada angosta
 y vigilaba go con el cuidado
 y con la diligencia del que explora,
 viendo por todas partes y en los ojos
 concentrando el afán del alma toda.

Ya el apuro de pronto esclarecía
 un río replanteado, ya voces raras,
 luchaban con el viento, ya gemidos
 y maldiciones y blasfemias; un
 dulce rumor de uñas, comprimiendo
 todo rumor de injurias espantosas.

Y banos entre humedades, los soldados
 inclinándose, todos, como doble
 campo de trigo en doradas mieses
 ante la brisa, en las ranuras los besos
 entraban y al salir en bayonetas
 se estremecían, hasta el rubor rojo
 de sangre, que al caer descendía
 sobre las piedras en calientes gotas.

Todo calla; ni música resaca,
 ni grito zumbra, ni tambor redoble.
 Todo sospecha y en marcha siguen
 ya turbando al herido que incorpora
 los otros miembros, ya por las ruinas

de fuerte muro, que en el cielo roja
 el veloso gacil donde luce poco
 la luna reflejo en sus herida,
 colgo el real en tre'mulos capullo,
 y la hiedra en su rama trepadora!

Se parte y a la vuelta de una calle
 una voz conmovida y tambolora
 "¡Socorro!" - dijo "¡Por piedad!" sin pensar
 en tanto horror y el alma se trastorna
 cual si sus ojos si mirar volvieran
 el tremendo rigor del q' des tiza,
 la convulsión horrible del que lucha
 y la ansiedad creciente del q' implora.

En el átrio espacioso de un convento
 q' rico y fuerte columnata adorna
 y que delante de espaciosa plaza
 eleva al cielo en orgullosa bóveda,

algunos formidables se desfilaban
 entre la rábia de compuesta y loca
 de temeraria fureza que con ruidos golpes
 y decididos empujes los acobardaba.
 Demoniacos en. La cruz de lana blanca
 sobre sus toscos hábitos, las torvas
 miradas, los enormes empujes
 cuando golpeaban y golpeaban formaban
 un extraño contraste, y los rayos
 del sol ardiente, que en el cielo arrojaba
 a' oleadas de luz, en rojo y vivo
 y pulsante resplandor coloraba.
 Todo diuino fuego, densa nube
 cubrió ~~los~~ ^{los} ~~cielos~~ ^{cielos}, y al fin, sus formas
 volubles y fugaces desgarrando,
 ver no dejó sobre las pardas lomas
 de la iglesia y del átrio, conmovidos
 por la corriente lenta y silenciosa
 de sangre, que fluía por las grades

tres minutos de muerte.

95.

En la sombra,
detrás de tanto horror, la iglesia abría
franco refugio al alma peridora.
Su cívico arcan como puntos de oro
que rayan las tinieblas, y sus viduas
viste el incienso y, tibias, perfumadas
se extinguían por las naves, que decían
si mujeres guardadas tras cancelas
ó en el funeral que irisa la medrosa
claridad que en las altas vidrieras
sus tibios rayos, inpalpables, roza.
Delante del altar un sacerdote
De mira acata; en rugiente cólera,
el horrible fragor no parecían
tubas ni salina vespugada y honda
ni un noble fustor; este remendo
no deja descansar a un momento
El temblor de la luz no acabada

la ad que oí recitando la boca,
 los grupos de cadáveres, la horrible
 humareda terraz y no ahoga,
 Y allá, en el fondo, el santo sacerdote,
 de nevados cabellos, que corona
 aún a sus sienes, y vosotros ministros,
 callados, mi novenarios.... ah! ¿quién era
 ni aún respira, cuando la dulce mano
 de la evasión los corajones toca?

Yo era entonces blasfemo impunito;
 verdad; más de una vez cuando las tropas
 saqueaban los templos en los irris
 del altar encendía mi ostentosa
 figura, que rebrando, levantaba
 una aguilada nube. ¿qué persona
 era yo entonces? Vengador! Impio!
 Oh! pien al ver la cantidad piadosa
 de aquel facile temble; sentí deseos

59

de llorar. ¡ Ay del tanto que no llora
cuando le duele el corazón! Yo, entonces
ay! no pude llorar, sufrir, me robó
el sufrimiento hasta la voz; no pude....
¡ Lijos mis! ¡ por mí! ¡ llorad ahora!!

Un oficial gritó: "Fuego!"

le oyó. Como quien todo lo perdona
y nada teme el fraile de improviso
volvióse, cara á cara. Me respondió
por lo que entonces palabró la pena
la ansiedad y la angustia que aún me p...

Está llegando el inoprimente instante,
el de la bendición. Como paloma
al entreabrir sus alas, en su mano
que ni aún tembló, en pausa siguroda
hizo la cruz y nos bendijo á todos...

¡t todos! ¡ai! Cuando las dulces notas
de un acellto clamaban: "Benedicite
ei, omnipotens, Deus" - "¿quién trastorna
la disciplina? ¿quién?" - dijo gritando,
y como loco, el oficial. "Que rompa
las filas. Fuego!" repitió. Gautéme,
¡voto' un disparo. Con nobleza heroica,
reprimiendo el impulso de coraje
que desde el fondo de su pecho brota,
ni aún se movió el anciano; su mirada
fija permaneció, la tinta roja
de sus mejillas pálida tornóse
y con serena voz, conmovedora,
siguió: "Pater et filius".

¿entonces? No lo sé. Si qué locura
o to disparo retumbó, que el frente

incluyó la cabeza, que la tropa
 retrocedió espantada..... Dio' un mauro
 hincó al altar volverse tamborres
 y los miro' despues mostrar e' todos
 la angusta cantidad de la custodia,
 y otra vez un bendijo, y por lo bajo,
 un el acento triste (el que llora,
 " Et Spiritus Sanctus " dijo, y muerto,
 tembló, cayó, rodó sobre las bras.
 Todos retrocedi'nos espantados
 y entónces, con acento de victoria,
 " Amen " dijo metámbor; y re, seia
 un unas cargadas honorosas!
 ¡Hijos! Oh! ¡que el dolor pasta la lengua
 de vil y anday que se en dirij se mofa!

Los 2 arillos - (de J. Goppa)

I

En cuanto despunta el alba
siente la pobre el sueño,
la infeliz Aimée, que vive
- viviendo, siempre viviendo;
y, muy de mañana, toma
el camino más derecho
para llegar hasta el barrio
Saint-Germain, ilustre y viejo,
y a un palacio nutrido
que ofrece á medias aspecto
de coqueta morada
y caserón solariego,
cuyas blasonadas puertas
cubren las yedras á trechos.
Allí la aguarda la fiebre
del trabajo y del recuerdo.
Por las calles, sumergida
en el vapor nublado
de las matinales brumas

Que ya se van deshaciendo
para cada vez más gente,
mezclándose en un momento
los que transcurran los últimos,
los que trabajan primeros.
Vá la infeliz muy apurada,
que está el palacio muy lejor;
Sus ropas sencillas muestran
pudrición y gran número;
Su estatura no es muy alta
y en su rostro, no perfecto,
lleva un algo indefinible
misterioso y hechicero...
Llega por fin, cruza el patio.
Bajo sus pies, muy pequeños,
cruza la menuda arena
que tapiza los senderos
del jardín, ~~junto a la~~ ^{á cuyos lados}
plantas y arbustos crecieron
para encanto á los ojos
y embalsamar á los visitantes.
Junto á las enormes puertas
de las cuadras, un cochero
~~el digno y acompañante~~
~~por~~ ^{honesto} ~~guerrero~~ ^{pequeño}

3/
(requido y acompañado
por un magnífico perro)
la salud cuando ~~pasa~~ llega
en imprevistos requiebros
Ella ni siquiera escucha
y pasa al instante adentro.

Ni un mes ~~halla~~ ^{halla} que trabaja
la ~~infeliz~~ ^{infeliz} ~~allí~~, ^{sufriendo}
~~la pena~~, ~~pasando~~
las ansias mortales, siempre,
de la inquietud y el recuerdo.
A pesar de los insultos
y ademanes cancanescos,
y palabras ~~indecentes~~, risolentes
de lacayos y cocheros
como que la martirizan
tan solo breves momentos
en la quietud placentera
de que goza tanto luego
todo sus peores hallan
compensación y consuelo.

En aquel salón tan lindo
que vive de estufas
desde muy por la mañana
todo lo tiene dispuesto

47
¡ Como trasciende ventura
aquel ~~figura~~^{lugar} aparente!

De vida feliz y hermosa
todo en él está diciendo
las delicias no pagadas
ni con el oro de brezo.

Sobre la gran chimenea
donde brilla claro fuego,
donde las llamas abrazan
y destruyen duro leño,
el ancho listón de mármol
está, de antiguo, cubierto
con libelots y juguetes
~~preciosos~~^{preciosos} y pintorescos.

En los grandes entrepavos
pintó con tocos ligeros
fácil pincel pastoreillas
de rostros lindos y frescos
y a sus pies las pastoreillas
viéndolas con ambelero
y aquí y allá, por la yerba,
pacientísimos corderos
con moños, rijos y cintas
de color de rosa al cuello.

5/
En el jardín - ya conducen
la rigos del invierno -
se anuncia la primavera
con sus capullos primeros.

Los árboles deshojados
permiten a ver a lo lejos
la torre campanario
de la iglesia del convento
cuyas ^{ruidoras} ~~de~~ campanas
cuando saludan al cielo
~~han~~ ^{dirigen} la voz ^{alegre} ~~placentera~~
del barrio feliz, entero.

Ván las palomas torcaes,
ván con caprichosos vuelos
desde las altas torres
a sus ruidos! ¡qué risueño
~~qué feliz, toda la ciudad,~~
~~toda la~~

todo se le ofrece! todo
casi colma sus deseos!

¡Con qué serena sonrisa
la pobre ríe corriendo!

Todo, todo la saluda
con aires y con repetos

6/
¡ hasta el ~~retrato~~ ^{retrato} laureado,
y eucentre, del gran abuelo,
que, de perfil, ostentando
grande nariz, mucho ceño
y el cordón azul que enlaza
como una banda en peto;
corto bastón agitando
en vez de tajante acero,
gana el ruidoso combate
cuyo furor váre viendo,
cuyas tropas se distinguen
y posiciones y fuegos,
bajo el corcel, que ~~se~~ ^{salta},
~~donde un gran brío~~ ^{gallardamente,} sintiendo
la punta del acicate
más que la razón del freno!

7
¡ Digo que ~~penso~~ ^{pienso} que todavía
~~que no para de hacer...~~
~~que se hace con fuerza~~ ^{otro} ~~para de tan negro~~ ^{tiempo}
~~distingue tan cerca~~
en que la pobre no ~~tiene~~ ^{tiene} tiempo
donde ganar el sustento!
Después de mucho dudarlo
Después de mucho temerlo

llamó por fin una tarde
 a las puertas del convento.
 Sor Agata conocía
 sus angustias y sus méritos,
 por un confesor el mismo
 de la infeliz, hace tiempo
 ¡qué bien hizo, qué bien hizo
 en enseñar sus consejos!
 Ella le contó sus males
 y le mostró los misterios
 de su desgraciada vida;
 le descubrió sus deseos,
 todos a mal más ardientes
 y legítimos y buenos...

Y enseñándole, Sor Agata,
 dejó salir de su pecho
~~infernables~~ ^{interminables} suspiros,
 y frunció después el ceño
 le ~~confesó~~ ^{dijo} que, ~~de~~ ^{por lo} pronto
 quizá no podría... Pero...
 ¡de tal modo se interesan
 nobles espíritus rectos!
 y a la mañana siguiente
 le vio la infeliz corriendo

8/
junto al balcón y á la lumbre
de aquel lujo apacible,
de aquel hermoso palacio
que ofrece á medias aspectos
de coquetona novada
y casarón polareño.
Luzas blasonadas puertas
cubren las yedras á trechos.

En aquel feliz ambiente,
en aquel aire sereno
donde todo la redime,
donde solo vibran ecos
de glorias ya conseguidas
y placeres satisfechos,
en donde todo la ^{tratan} ~~contempla~~
si no con amor, al ménos
con dulzura no fingida,
con amables miramientos,
quí tiernamente despierta
á dulces encuentros nuevos
su corazón, bajo el ruido
que forma en canto veso.
Cuántas veces, cuántas veces,
misántro que al amor del fuego

9
la pobre, tina que tina,
va' corriendo, va' corriendo,
la diquesa, muchas veces,
y sus hijas, - dos luceros
dos ángeles mejor dicho
a' mal mejor y más bueno -
adivinando sus ansias
y sus penas le dirigieron
palabras encantadoras
de ~~atención~~

atención y de consuelo
¡ Con qué gozo las oía
la pobre mujer del pueblo
encarecer sus trabajos
y adivinar sus intentos!
¡ Qué frases tan exquisitas!
¡ Qué caricias tan sinceras!
¡ Cómo las interesaba
los detalles más pequeños!
y la infeliz
¡ Como goza ~~la pobre~~
mientras ^{oye} ~~que~~ me escucha!
de qué modo la reducen
sus voces de timbre fresco
el aroma delicado
que se escapa de sus cuerpos
Ellas en columna de elogios

y la desentran sus miembros
y cuando se van trabaja
la pobre con más contento,
con un afán tan profundo,
con tan febriles deseos....
¡y su rubia cabecita
se dobla sobre su pecho
como si la redugieran
hermosísimos suspiros!

2 { Ella come / siempre / sola
en un lugar apartado.
1 { No la confunden con mujeres
ni doncellas ni cohecos.
~~En cuanto~~ Llegan las horas
agradables del almuerzo
le ponen allí la mesa
en un velador pequeño
y un lacayito la sirve,
muy loquaz y muy atento
¡Son tan preciosos los platos!
¡y tan ricos los cubiertos!
¡y qué fritos! ¡y qué vino!
¡qué manjares tan selectos!
La sumata delicadeza

11/
De un espíritu desquiciado,
instintivamente cari
para finir gustos heles
qué bienestar recibía
de vivir en aquel medio
en aquel mundo tranquilo,
tan feliz, tan hechizado.
Aí la flor delicada
la flor del abismo inmenso
la pobre flor que se muere
de pena sin ver el cielo,
cuando por fin la acarician
y la columbian los vientos
de primavera que vienen
todo cargado de besos,
cuando al fin el sol la dora
con dulcísimo reflejo
la pobre flor se estremece
en su tallo, de contento!!

22 Julio 1888

II

Por fin la tarde termina
 debe ya volver á casa.
 Otra vez atravesando
 la gran puerta blasonada
 por entre los grandes grupos
 que forman las tumbas, anda.
 La luz del gas todavía
 se va encendiendo muy pálida.

El crepúsculo que muere
 deja tintas de escarlata
 en un cielo de muy fino
 color de uena esperanza.
 Los transeúntes se agitan
 por tener á las paradas;
 apenas atiende alguno
 si le miran ó le llaman.

Ván apurá casi todos
 los que por las calles pasan;
 les aguija el apetito.
 Los hogares los aguardan.
 Ella jamás se detiene.

Dura tanto su jornada
 para distinguir los muros
 y los ruidos de su casa

2
Dura tanto su camino!
; más de una legua! Tan larga!
Y en el hogar, donde ~~tantos~~ muchos
se refugian ¿qué le aguarda?

La sopa que se le enfía
sobre las murientes ánimas;
el mal pedazo de carne
que apenas probó la saliva....

las blasfemias y demeritos,
maldiciones y amenazas
del padre.... viejo, viudo

ya du veces, cuya espalda
se ha doblado al réis ~~de~~^{go}
de las fatigas paradas;

los dos rubios hermanitos

que, cuando la tarde acaba,

~~vuelven siempre al hogar~~
aquí siempre, del colegio
a los brazos de su hermano.

Pesina la pobre en su padre

Tan solo pensar le espanta.

Con tal de que no regrese

bebido, que sus les haga

sufir todo los horrores

de una escena tan trágica.

Debí de cobrar hoy misinos

el de graciado mis vagos

2/
A veces, cuando la obra,
^{noches}
~~En~~ y noches se pasan
ni que de ~~noches~~ ^{nidos malos} ~~parados~~
repaí nadie nunca nada.

~~Vál el pobre~~

Vá la pobre muy deprimida.

La aguijonean sus amias.

Ni la detienen reguicobos
ni distracciones la páran.

Trata rápidamente
mejor la gonzera charla
del miserable borracho

que trayendo curvas marcha,
ó que en el umbral graniento
del figón maldito ~~dalla~~ ~~daga~~ baila.
~~la bulliciosa~~

~~lentamente~~

Con los ojos inclinados
y con la pena en el alma
~~vá cada vez más aprisa~~
vá cada vez más aprisa,
más triste, más fatigada.

Modales de gran senoseta
tiene la pobre muchacha
frunciendo ~~en~~ todo su cuerpo
y en torno á su cuerpo vago
yo no sé qué de triteja

6
Cuanto la encuentran la miran
como si la respetaran;

~~ante mi paso la miran
burladores se le apartan.~~

Ella no sé cómo nunca
porque le irán sus lágrimas.
ante mi paso los miran
burladores se le apartan

Llega por fin a las puertas
miserables de mi casa;
y al llegar, cobrando aliento,
breves instantes descansa;
cruce después la escalera
bajo sus débiles plantas....

Llega, por fin.... Todas, todas
mi desventura le asaltan.

Ta todas mis presunciones
mi realidades amargas.

No volví mi viejo padre...

luego cobró.... porque falta!

Los hermanitos la esperan

con miedo.... ~~si, ya, todos!~~

¡siempre les causa

tal horror y tal espanto

la intidad de mi cara!

La reciben tan alegres

¡y la besan!.... ¡y la abrazan!

5/
Ella del costante viejo
las copas y platos saca;
pone un sobre la mesa,
dirige dulces palabras
a los niños, como ellos
vigilados por las hermanas
que los miran, los atiende,
los besa, los agarra
después, cuando se acuesta
los ve en la misma cama,
después, cuando ya los niños
tranquilamente descansan
ay! otra vez sola, meña....
¡~~¡~~ más vale que no viniera!

Los niños si cosas tienen,
~~¡¡ qué miseria les aguarda!~~
~~¡¡ qué miseria les aguarda!~~

~~¡¡ qué terrible miseria!~~

~~¡¡ qué horrible desgracia!~~

Y en aquel triste momento
ante mi memoria vagan
como sombras de una fuerte
peradilla que la mata
aquel palacio lujoso
aquellas lujosas cámaras
aquel almorzo servido
sobre fina loza blanca...

Todos aquellos ^{encantos} ~~delicados~~
de aquella vida fantástica.

Si, todos, Todos los días
mientras la pobre trabaja
le dirige la dueña
~~mis~~ consoladoras palabras.

¡ qué vida tan reductora
la de aquellas dos hermanas
que, cogidas por el tallo
como si se prepararan

a bailar, ~~tan quejados~~
cerca de mis ojos pasan!
¡qué bonitas son; ~~qué~~ ^{que} alegres!
¡Qué frenas mis carcajadas!
y en mis clarísimos ojos
qué luz, ~~qué~~ ^{hay} ~~qué de~~ calma,
la del que no se preocupa
ni del hoy ni del mañana
Comparar aquella vida
con la suya, tan ingrata!
¿Será tal vez que no sea
ni un momento de envidia?
¿Qué miserable pasión
le devoran las entrañas?
Y la pobre se veclina
~~nunca se~~ ~~sobre~~ ~~la~~ cama
sobre un deshecho
llorando nerviosamente,
lirímbre, desesperada.....
¡qué silencio tan profundo!
¡Todo ya, por fin, descansa!
Duerme tú, mártir doliente
de las miserias humanas!

¡ qué vodo estejito miera !

Oí, i por qué te sobresaltas ?

—

El padre vuelve borracho,
estruciendo la casa
con la fuerza de sus golpes
y la miel de sus palabras.

III

Nada cambio. Todo sigue
 lo mismo a los otros días.
 Corre la infeliz teniendo
 siempre muy baja la vista.
 Los mismos aires la envuelven,
 sobre la mismas mismas,
 igual esplendor le halaga,
 rigura igual le fascina.
 El jardinero las plantas
 del jardín, con mismo, cuida.
 Ya punto la primavera
 perfumada y hermosa viene
 con corona de flores,
 tan ligera y tan linda!
 Y sobre los entre-paños
 los mismos pastores guisan
 las mismas ^{antres} ~~batallas~~ blancas,
 los de los rizo y cintos
 y el herir de cien batallas
 que nunca sintió fatiga;
 el gloriosísimo abuelo
 rey de toda la familia

2/
rigiendo el coral fogoso
que se inquieta y encabrita
guardando un igual portura
viva la batalla unisura.

—
Supiendo siempre la pobre,
consolándose conia,

~~—~~

llena de inquietud el alma
de pesadumbre y dardichas,
cuando conmoviendo el aire
con sus voces y sus risas
entraron las dos muchachas
siempre las dos tan bonitas
siempre las dos tan felices
y siempre tan parecidas!

—
La mayor le dijo al punto,
con espontánea alegría:

"Vamos; ¿a que Ud no adivina
la razón de la visita?"

~~No? de alguna de misas?~~

~~Claro! Se por lo rabia!~~

Pues bien, quisieran... darle....
¿No adivina Ud todavía?

Un par de garrillos. Siempre

8/
dame mis alhajas
después que ya me aburren...
¡hasta lo menos fastidia!

~~León~~ ~~Luz~~

Fácil me sorprendió
re encendieron las mejillas
de la infeliz y las lágrimas
enturbieron mis pupilas
quise hablar y apenas pude
¿qué más me voy a decir
que la expresión de mis ojos
y mi turbada sonrisa
y en el semblante mis lágrimas
y el rubor que lo encendía?

~~Excmo~~ digan vd - digan
los reductores lo quillas
sin temer de la pobre
las protestas conmovidas
tanto a las de la ^{alegra} ~~salida~~
la gloria de hacer la dicha
que del gozo de lograrla
hasta el techo saltarían.

Y las dos
~~Consejal~~ apoderándose

4/
de sus orejas le quitan
los miserables zarcillos
que siempre, siempre traía
y en sus breves agujeros
les dejan sus manos lindas
unos pendientes de oro
de labra sencilla y fina
en cuyos huecos muerden
duras zafiro titilante.

" ¡ Es tan rubia! tan hermosa!
Le rieñtan muy bien - le goñtan -
Mirare Vd al espejo
porque está Vd preciosísima! "

Con qué redoblar encanto
con qué profunda alegría
con qué turbañón rimeña
tan natural y tan íntima
se vio en el espejo
de mano que la ofrecían!
¡ Vio tan cerca los diamantes
azules y sus pupilas
celstes! Ah! todo aquello.....
si! todo aquello sería
nuyo? todo nuyo? ~~¿Lugo?~~ ¿Lugo? "

5/
duda, tiembla.... Sin embargo
los dos jóvenes patricios
apénas pudieron casi
en comprender lo que hacían,
por diversión.... ¿quién lo sabe?
ni ¿quién jamás lo advierte?

~~Gallego~~ ~~Q~~ Gallego como cuando robla
Junio sus calientes brisas
en los huertos se relajan
los chiquillos y chiquillas
ensartándose pendientes
de corzas o de guindas
por la punta de los rabos
~~los~~
dos a dos o tres prendidos

IV

Otra semana, muy senta
~~para~~ ya pasó. La noche cae.

La pobre vuelve a su casa
 cruzando calles y calles

muy aprisa, muy aprisa,
 corriendo, corriendo casi.

Las dos hermanas felices

pasaron toda la tarde

con ella, la entretenieron

horas tras horas contándole

mil historias divertidas

y mil pintorescos lances

y la regalaron dulces,

bombones de chocolate....

¡vaya!... ¡por fin! que estuvieran

muy buenas y muy amables.

La pobre vuelve a su casa

muy compungida, muy grave

(muy triste, muy preocupada)

con sus pensamientos. Hace

tres días.... ¡Jesús, qué largo!

ya tres días que no sabe

7
ni cómo vive siquiera
el borrachón de su padre,
ni en qué democha su vida
ni en qué gasta sus finales.
Y los niños ya no tienen
que comer.... Y el miserable
todas las noches la pide,
todas las noches.... ¡Cobarde!
¡Qué vergüenza! — Pretendía
que el patrón le adelantase
cierta cantidad hoy mismo.....
La pobre va preguntándole:
¿qué será?

—
¡Lo mismo siempre!
¡No se corrige por nadie!
Y mis hermanitas en casa
~~en la casa las dos pequeñas~~
~~tienen frío y hambre~~
~~tan bien como yo~~, ¡qué hambre!
Y ella tiene los bolsillos
tan llenos de ~~billetes~~ ^{billetes}! Abre
febrilmente los cajones
de la mesa, los cisternos....
Oh! Nada! Ni un mal pedazo
ni de pan duro que darle
hermanas la misera

y la miran implorándoles....

y entonces, dando la vuelta,
con la finta y el coraje
de la tigre que se mueve
tráen los ~~barra~~^{barra} de su cárcel,
en el cristal de un espejo
que apenas copia su imagen
deslustrado ya, partido,
vió de pronto reflejarse
en dos pendientes aquellas
las dos azules diamantes....

¿y un hermano la miran
y la miran, implorándoles?

Puntualmente se decide,
luego, bruscamente, sale,
baja a saltar la escalera
y cruza calles y calles.....

No tened miedo, murmura,
^{no}
~~que tampoco~~ tendréis, ^{hermano,} ~~shambré~~

—
E ~~jamás~~ Nunca la asieron tanto
sus dudas y sus pesares
como aquella larga noche

¿Cómo volver al palacio?

¿Si vienen a preguntarte
por la zarzilla, que siempre
te lleva, desde el instante
en que se te empujaron
aquello dentro de ti?

¿Cómo describirlo todo?

¿Cómo, cómo confesarle
mi zarzilla empujada,
mi salario miserable,
las miserias de mi cara,
y la vida de mi padre?

¿Si piensan tal vez que miente!
¿que explota mis caridades!

¡No! No! ¿qué vergüenza! Nunca!

¡No! Jamás! En adelante

ni recordará las playas

ni recordará las calles

de mi camino de siempre....

Y sin embargo! ¿Quién sabe!

No la quieren mal.... Si quisiera

ni les comulsen sus males

¡No! No! Las limonas siempre

tienen algo de precioso;

algo del mismo desprecio

de las más puras fiedras

9/
Trabajará mucho, mucho
y al fin, con lo que se gane.....

Vosotros, gente, felices
jugada, tal como os place,
manillad en pura frente
y escupid en su semblante!

¡ Por altiva y orgullosa
lanzada vuestro ultraje!

Yo la adoro, yo que infuso
¡ compadecgo en pensar!

Ella por un de hermanos
y por un maldito padre,
correrá por sus mundos

noches, mañanas y tardes

caigan nieves y granizos,

o plen vientos implacables,

¡ a trabajar, siempre buena,

siempre pura, siempre mártir

—

Ayer al salir de misa
 y encontrarme con Sor Agata
 con frases de gran enojo
 la duquesa le contaba
 que me infeliz protegida
 - ¡una verdadera ganga! -
 ¡después de tantos obsequios
 y de tan dulces palabras!
~~ni decir~~ ni explicaba mi conducta,
 ¡ni aún volví a por mi casa!

Y Sor Agata le dijo
 toda enfada:
 ¡Qué ingrata!

Carlos Fernández Shaw

May 21 de Julio de 1886